Madres cabeza de familia: Experiencia de Pérdida y construcción de perspectivas vitales

Rafael Eduardo Martínez Pareja

Andrés Felipe Muñoz López

María Angélica Sastoque Rodríguez

Directora

Rosa Elena Duque García

Asesores:

Diana Janneth Laverde Gallego, María Piedad Rojas Gil, Elkin Higuera Dagovett, María Cristina Riveros Reina y Mónica Ivonne Polo Rodríguez.

Universidad Santo Tomás.

División de Ciencias de la Salud.

Facultad de Psicología.

Maestría en Psicología Clínica y de la Familia.

2017

Tabla de Contenidos

Tabla de Contenidos.....	2
Lista de tablas.....	4
Lista de graficas	5
RESUMEN.....	6
ABSTRACT	7
Presentación	9
Introducción	12
Pregunta de investigación.....	15
Objetivo general	15
Objetivos Específicos	15
Hipótesis.....	16
Estados del arte.....	17
Estado del arte documental	17
Experiencia de pérdida.	18
Sistemas amplios y apoyo social.....	25
Construcción narrativa de la identidad.....	30
Estado del arte testimonial	36
Resultados.	45
Dominio epistemológico.	45
Dominio simbólico.....	48
Dominio Pragmático.	50
Discusión.....	51
Sistema Teórico y Conceptual.....	54
Organización entre sistemas amplios y familias ante la experiencia de pérdida.....	64
Construcción narrativa de la experiencia de pérdida y percepción del sí mismo.	67
Configuración de perspectivas vitales.....	77
Método	81
Generalidades sobre el enfoque de la investigación-intervención	82
Conceptos metodológicos del Macroproyecto	88
Conceptos metodológicos de la investigación-intervención	90
Organización entre sistemas amplios y familias ante la experiencia de pérdida.....	92
Construcción narrativa de la experiencia de pérdida y percepción del sí mismo	94

	3
Configuración de Prospectivas vitales.	99
Contexto y participantes.....	103
Modelización.....	104
Diseño de escenarios conversacionales.....	113
Instrumentos.....	123
Disposiciones éticas.....	123
Confidencialidad y validez.....	123
Proceso de producción de resultados.....	125
Resultados.....	127
Construcción narrativa de la experiencia de pérdida y percepción del sí mismo.....	127
Historias.....	128
Memorias.....	136
Relatos alternos.....	140
Organización entre sistemas amplios y familias ante la experiencia de pérdida.....	141
Historias.....	141
Memorias.....	145
Relatos emergentes.....	149
Configuración de prospectiva vital.....	151
Memorias.....	151
Relatos emergentes.....	153
Autorreferencia.....	155
Historias.....	155
Memorias.....	156
Relatos emergentes.....	158
Discusión.....	160
Historias: la percepción del sí mismo desde la vulnerabilidad.....	161
Memorias: los recursos a partir de los lazos emocionales.....	167
Relatos Alternos: nuevos significados sobre la pérdida.....	172
Proceso Autorreferencial.....	176
Conclusiones.....	179
Referencias.....	193

Lista de tablas

Tabla 1. Historias sobre pérdida (Escenarios conversacionales)	40
Tabla 2. Ejemplo de matriz de consignación de los escenarios conversacionales.	42
Tabla 3. Comprensiones por parte de los investigadores-interventores.....	43
Tabla 4. Reflexiones conjuntas.	44
Tabla 5. Caracterización de participantes – Segundo escenario narrativo-conversacional.....	104
Tabla 7. Primer escenario conversacional. Encuentro con los directivos y practicantes de trabajo social de la Corporación Claretiana.	116
Tabla 8. Segundo Escenario Conversacional. Encuentro con las madres cabeza de familia.	117
Tabla 9. Tercer Escenario conversacional. Segundo Encuentro con las madres cabeza de familia.	119
Tabla 10. Cuarto Escenario Conversacional. Encuentro individual con madre cabeza de familia.	120
Tabla 11. Quinto Escenario Conversacional. Tercer encuentro con las madres cabeza de familia.	121
Tabla 12. Matriz de análisis de resultados	126

Lista de figuras

Figura 1. Estructura metodológica de la investigación.	82
Figura 2. Neo diseños de escenarios narrativo conversacionales.....	115

Lista de apéndices

Apéndice N. 1. Matriz definición de la investigación.	
Apéndice N.2. Matriz Estado del arte testimonial.	
Apéndice N.3. Matriz de análisis 1 “Encuentro con los directivos y practicantes de trabajo social de la Corporación Claretiana”.	
Apéndice N.4. Matriz de análisis 2. “Encuentro con las madres cabeza de familia”.	
Apéndice N.5. Matriz de análisis 3. “Segundo Encuentro con las madres cabeza de familia”.	
Apéndice N.6. Matriz de análisis 4 “Encuentro individual con madre cabeza de familia”.	
Apéndice N.7. Matriz de análisis 5 “Tercer encuentro con las madres cabeza de familia” .	
Apéndice N.8. Audio escenario 1. “Encuentro con los directivos y practicantes de trabajo social de la Corporación Claretiana”.	
Apéndice N.9. Audio escenario 2. “Encuentro con las madres cabeza de familia”.	
Apéndice N.10. Audio escenario 3. “Segundo Encuentro con las madres cabeza de familia”.	
Apéndice N. 11. Audio escenario 4. “Encuentro individual con madre cabeza de familia”.	
Apéndice N. 12. Audio escenario 5. “Tercer encuentro con las madres cabeza de familia”.	
Apéndice N.13. Consentimientos Informados.	
Apéndice N.14. Carta de compromiso de Investigación Intervención.	

Resumen

La presente investigación se desarrolla en el marco de la Maestría de Psicología Clínica y de la familia, de la Universidad Santo Tomás, enmarcada en el macro-proyecto “Historia y narrativas familiares en diversidad de contextos” y, pretendió comprender cómo la construcción narrativa de la experiencia de pérdida intangible entre madres cabeza de familia y su interacción con los sistemas de ayuda, reconfiguran las prospectivas vitales, y se desarrolló en un contexto de interacción entre 9 madres cabeza de familia, la corporación Claretiana Norman Pérez Bello y los investigadores interventores, en un espacio consolidado como red de apoyo para el fortalecimiento de estas madres, que por diferentes razones se percibían vulnerables, por un acto de maltrato, discriminación o abandono, entendiendo que estas se encuentran ligadas a la construcción de significados frente a la experiencia de pérdida en sus características como persona, por ejemplo la dignidad, la tranquilidad y la seguridad. Se buscó la posibilidad de movilizar las comprensiones y relatos, con el fin de posibilitar la emergencia de nuevas significaciones del futuro y la relación con la institución. Se trabajó desde una perspectiva de segundo orden y el análisis crítico del discurso; se implementaron matrices de análisis, grabaciones, guiones y escenarios conversacionales realizados en la corporación. En el proceso dialógico se logró evidenciar la puntuación de las personas en cuanto a sus experiencias de pérdida enmarcadas en aquellas situaciones de vulnerabilidad y, las diferencias emergentes entre lo tangible e intangible de dichas pérdidas, al igual que su relación en lo concerniente a sus construcciones de prospectivas vitales, teniendo en cuenta a su vez, cómo los procesos de resignificación de dicha experiencia permiten configurar recursos evolutivos enmarcados en la generatividad. De igual forma se permitió ampliar las comprensiones emocionales y de interacción

con las instituciones en las que se evidencian los niveles semánticos, semióticos y pragmáticos ante los relatos sobre pérdida, trascendiendo visiones de lo material e ideas de asistencialismo. Por otra parte, se pudo comprender como las resignificaciones de lo emocional, al igual que la relación con la institución enmarcada en redes de apoyo y fortalecimiento, dan cabida a la construcción de futuribles diferentes, exaltando recursos y posibilidades.

Palabras Clave: Pérdida Intangible, Construcción Narrativa de la experiencia, madres cabeza de familia Prospectiva vital generativa, Sistemas amplios.

Abstract

This research was development in the context of the Master of Clinical and Family Psychology, at the Santo Tomas University, in the project “Familiar histories and narrative in diversity of contexts”, research sought to understand the narrative construction of the intangible loss experience in single mothers who stablishing an interaction with larger systems, for the reconfiguration of vital prospective, realizing this in a context of interaction between 9 singles mothers and the Claretian Corporation Norman Pérez Bello, in a scenario where build a helps web between these women, that have an experience framed in the vulnerability, to vital events of abuse, discrimination or abandonment, connected to the signification about losing his personal values, like the dignity. All with the presumption about the resignification about the future and the relation with the larger system. It worked from a perspective of Second Order and critical discourse analysis; Analysis matrixes, recordings, scripts and conversational scenarios was implemented and development on locations of the Corporation. By a dialogic process was achieved evidence the score of Persons regarding their experiences of loss and Emerging

Differences between tangible and intangible experiences, and her relation as element into the construction of vital forward, considering the processes of redefinition of the experience, set allow evolutive resource in the frame of generativity. In deed we have the opportunity of enlarging the emotional perceptions from the loss, transcending the material vision of the help and the assistance. Otherwise, we can comprehend how the transition and resignification about the emotions, as the relation with larger systems thinking on the strengthening and helps webs, permit the construction of different future perspective, framed into the resources and possibilities.

Key Words: Intangible Loss, Experience Narrative Construction, Generative Vital Prospective, Larger Systems.

Presentación

El presente documento, tiene como título “**Madres cabeza de familia: experiencia de Pérdida y construcción de prospectivas vitales**”, y hace parte del macro-proyecto de la Maestría en Psicología Clínica y de Familia, de la Universidad Santo Tomás, denominado: “Historia y narrativas familiares en diversidad de contextos”, este macroproyecto se inscribe en la línea de investigación "psicología, sistemas humanos y salud mental" que a su vez, pertenece al grupo de investigación "psicología, familia y redes"; dicha investigación se realizó para optar al título de Magister en Psicología Clínica y de la Familia mencionado previamente.

En este marco, el objetivo primordial del presente trabajo de investigación/intervención, es el de comprender, por medio de escenarios conversacionales, los procesos de construcción narrativa de la experiencia de pérdida en madres cabezas de familia que han sido puntuadas como vulnerables en la institución a la que pertenecen, así como movilizar las dinámicas relacionales entre los sistemas de ayuda y las familias, desde dicha puntuación y; explorar los significados que consolidan la experiencia de pérdida de elementos intangibles, movilizandolos hacia comprensiones generativas de las prospectivas vitales, y las relaciones con la institución.

Esto, con el interés de comprender y aportar en los fenómenos que se vivencian a nivel social alrededor de las madres cabezas de familia que se narran como vulnerables, teniendo en cuenta que la percepción asociada a esta denominación se vive alrededor de muchas dificultades en el orden emocional y relacional de las familias, que se relegan y creemos, según su relato; son atendidos en un marco asistencial paternalista, dificultando la emergencia de movilizaciones con

sus familias, en tanto que los sistemas de ayuda establecidos desconocen las diferentes construcciones de la pérdida, más allá de un ámbito material.

En los Estados del Arte, se pudo reconocer a partir del interés inicial, la importancia de movilizar las nociones hacia comprensiones más claras de la pérdida, en estos se puede apreciar el interés inicial por comprender categorías de victimización, migrando a comprender estados de vulnerabilidad, y transitando por la idea de pérdida general, hacia el foco de la pérdida intangible, como elemento que se percibía invisible en los escenarios de intervención social y en algunas de las investigaciones que se usaron como sustento para el marco de la investigación.

En el Sistema Teórico se desarrolla la idea respecto a que el proceso investigativo/interventivo se realizó enmarcado en un paradigma sistémico-constructivista-construccionista-complejo; que nos permite comprender el fenómeno de forma co-construida junto con los actores, permitiendo visibilizar realidades que han sido y serán configuradas a través del lenguaje. Dicha postura permitió visibilizar las paradojas que se establecen entre las personas y las instituciones, que dejan entre dicho una dificultad para generar significados comunes en los que se module la relación, manteniendo la idea de asistencialismo a partir de la semántica del hacer y no del sanar, perpetuando de alguna forma el malestar fruto de la pérdida.

Dada la naturaleza e intención comprensiva e interventiva que nos invitó a desarrollar esta investigación, y como veremos en el Sistema Metodológico se realizaron escenarios conversacionales que permitieron acercarnos a la recuperación de narraciones que se configuran en el marco de estas comprensiones, teniendo en cuenta la importancia, no solo de las familias que han sido consideradas vulnerables o desprotegidas por esta institución, sino de las entidades

gubernamentales y equipos profesionales que están relacionados con dicha experiencia.

Sistematizando esta información en matrices que permiten la comprensión de la información obtenida en los escenarios.

La Corporación Claretiana Norman Pérez Bello fue la institución en donde se establecieron diferentes espacios de conversación que permitieron, tanto la redefinición de las categorías, como el reconocimiento de la pertinencia de la investigación; esto por medio de la conversación con madres cabeza de familia y con los profesionales y practicantes que trabajan en dicho contexto.

En los Resultados se puede encontrar cómo estas construcciones narrativas pretendían primero que todo partir de una idea de respeto a los actores, reconociendo su experticia sobre sus propias vidas, y a la vez reconociendo la importancia que tiene el contexto mismo en los procesos de construcción y de-construcción de su propia experiencia; y como dichas narraciones se transforman a la par con las perspectivas de los investigadores desligándose del isomorfismo que se había consolidado desde los estados del arte, con respecto a las intervenciones asistencialistas y al no reconocimiento de los niveles emocionales.

Por último, en la discusión se permitió ampliar los referentes teóricos y así generar un aporte a las comprensiones de dicho fenómeno en el ámbito clínico, social y político, que pueden servir tanto a la elaboración de ideas interventivas a nivel clínico como, en las posibilidades generadoras de cambio ante las historias que se construyen alrededor de la experiencia y la construcción de prospectivas vitales generativas, teniendo en cuenta las diversas percepciones que se tenían sobre los sistemas de ayuda, y la ampliación conceptual en lo referente a la pérdida

intangible tanto en los roles como en los valores, que las personas significan dentro de sus cánones identitarios.

Introducción

Existen varias razones por la cuales el fenómeno se establece como un interés para los investigadores. Para empezar, las experiencias de pérdida hacen parte de los discursos cotidianos que, al parecer, conllevan una serie de situaciones comprensivas en las que se enmarca la pérdida en diversidad de acepciones, siendo esta algo intrínseco a la cotidianidad de las relaciones humanas. Es así como, el fenómeno de investigación se define desde el interés de comprender cómo la construcción narrativa de la experiencia de pérdida en madres cabeza de familia, que se puntúan como vulnerables, se ve relacionada con la reconfiguración la experiencia misma y la construcción de prospectivas vitales.

En el transcurso de la investigación se evidenció que varias de las posiciones de los investigadores, se concebían como isomorfismos ante la vulnerabilidad de las madres cabeza de familia y las posiciones de asistencialismo, lo que llevo a que en la discusión se pudiese reevaluar ese proceso comprensivo, y dar cuenta cómo esto tuvo impacto en el curso de la investigación.

De igual forma se encuentra que la experiencia de pérdida se convierte en un concepto central en su narración como parte de las percepciones del sí mismo, siendo estas las que modulan las interacciones personales y llevan consigo un relato saturado respecto al “perder”, como lo expone White (2002) haciendo parte de su identidad, de esta forma se modula un acercamiento a las instituciones desde la noción de redes de apoyo ante la vulneración experimentada, en términos materiales, como intangibles.

Esto lleva a los investigadores a ampliar el concepto de identidad, pues es a partir de éste que se mantiene el interés comprensivo e interventivo basado en lo que Ricoeur (1996) comprende como ipseidad y el ídem, los cuales dan cuenta de los efectos de un relato sobre el sí mismo que se cristaliza en la construcción de relaciones y dinámicas de interacción, y que se ve retroalimentado por los diferentes actores que consolidan el problema.

Por otro lado, fue importante dar relevancia al concepto de pérdida simbólica o intangible, puesto que trasciende las aproximaciones iniciales sobre la experiencia de pérdida, puntuada por los investigadores, desde lo material y estructural; lo que en el transcurso del estado del arte testimonial fue prescindible precisar en las explicaciones de esta noción. Pinzón, (2009), define la pérdida simbólica como precepto alegórico a la experiencia que da cuenta de los niveles emocionales y relacionales que están implícitos en la reconfiguración de sus creencias sobre sí mismas y su propio futuro. Durante los escenarios conversacionales se consolidó como eje esencial de análisis del discurso.

Al respecto, Murphy (2014) menciona en su investigación con madres que pierden un hijo en la etapa prenatal, y con respecto a la pérdida intangible, que la ausencia de algo material y tangible para estas madres no significa que no pierdan nada, sino que, al contrario, el ideal sobre el ser madre, y los imaginarios y creencias personales, familiares, sociales y culturales son representados como una pérdida simbólica que marca un hito en la identidad de la mujer. En cuanto al padre, la experiencia, sin ser tangible la presencia de su hijo, la significación de su rol es emocional y simbólicamente perdido.

Es así como, la comprensión del problema permite realizar un ejercicio interventivo en relación con las formas de consolidar procesos de acompañamiento que permitieran construir

narraciones de la experiencia de pérdida con aquellas madres cabeza de familia en las que se han consolidado puntuaciones identitarias enmarcadas en el déficit y en la necesidad de fuentes de apoyo institucional para la configuración de prospectivas vitales de forma generativa. En ese sentido, las investigaciones de Gómez y Roa (2002); y Cifuentes y Milicic (2010) que se ubicaron en los estados del arte, exponen cómo se generan cristalizaciones en la experiencia, manteniendo un malestar latente puntuado en la imposibilidad de visibilizar recursos y sanar; de tal manera que se reorganicen sus estructuras de significación, así como los niveles pragmáticos sus discursos.

De este modo, la experiencia de pérdida para estas madres cabeza de familia, trasciende a los sistemas de ayuda, los cuales se organizan para satisfacer algunas necesidades básicas; sin embargo, existe una vivencia emocional, de significados y creencias así como a novel relacional, en las madres cabeza de familia respecto a la pérdida que cristaliza, en discursos dominantes, la construcción narrativa de la experiencia de forma tal que sus prospectivas vitales se estancan en el rótulo de la vulnerabilidad.

En este orden de ideas, se pretende generar un impacto social encaminado a resignificar los relatos frente a la pérdida y evocar memorias de las madres cabeza de familia, que promovieran la construcción de dinámicas diferentes entre los entes gubernamentales, las instituciones de atención y la población; y que a su vez, en la coparticipación de los mismos investigadores-interventores, se permitiera construir y de-construir narrativas y dinámicas interventivas dirigidas al empoderamiento y emergencia de significados creativos, que den paso a la construcción de prospectivas vitales generativas.

De esta forma, nuestro interés queda enmarcado en el acercamiento a las comprensiones de la construcción de experiencias y los recursos de co-evolución con las madres cabeza de familia que han experimentado situaciones de pérdida y que se consolidan como narraciones privilegiadas en su cotidianidad; fenómeno que enmarca nuestra intención investigativa, al igual que nuestras lecturas y puntuaciones respecto a esta realidad social.

Pregunta de investigación

¿Cómo se comprende la construcción narrativa de la experiencia de pérdida entre madres cabeza de familia y su interacción con los sistemas de ayuda, para la reconfiguración de prospectivas vitales?

Objetivo general

Comprender en escenarios conversacionales los procesos de construcción narrativa de la experiencia de pérdida entre madres cabeza de familia, la Corporación Claretiana y los investigadores-interventores, mediante el establecimiento de dinámicas relacionales que promuevan la movilización de prospectivas vitales de forma generativa.

Objetivos Específicos

Comprender la construcción narrativa de la experiencia de pérdida entre madres cabeza de familia y la Corporación Claretiana para establecer los modos relacionales asociados a las prospectivas vitales.

Identificar las puntuaciones y narrativas dominantes que enmarcan las dinámicas relacionales entre los sistemas de ayuda y las madres cabeza de familia en torno a la experiencia de pérdida.

Construir espacios conversacionales que faciliten la emergencia de memorias y relatos alternos en relación con la construcción narrativa de la experiencia de pérdida entre madres cabeza de familia, la Corporación Claretiana y los investigadores-interventores.

Movilizar las dinámicas relacionales que promueven la construcción de perspectivas vitales entre las madres cabeza de familia, la Corporación Claretiana y los investigadores-interventores para favorecer dinámicas relacionales que promuevan su movilización de forma generativa.

Hipótesis

La construcción narrativa de la experiencia de pérdida se relaciona con la forma como se construyen las dinámicas de relación entre las personas y las instituciones de ayuda o sistemas amplios; llegando a consolidar una perspectiva vital que no resulta generativa y cristaliza la experiencia de la pérdida en narraciones dominantes.

Estados del arte

El presente estado del arte surge del ejercicio investigativo-interventivo, el cual pretende dar a conocer las investigaciones realizadas entre el año 2002 hasta el 2016. Para tal fin se realizaron dos tipos de estado del arte: El primero consta de las investigaciones documentadas registradas en artículos de revistas indexadas, trabajos de investigación, tesis de maestría, tesis de doctorado, artículos investigativos, artículos periodísticos, videos documentales, y las comprensiones de algunos autores respecto a los conceptos o nociones explicativas que ocupan el interés de los investigadores-interventores referentes a nuestros temas de elección. Y el segundo, de la recopilación de experiencias con las que se pretendía ampliar los marcos comprensivos.

Estado del arte documental

En esta fase, se hizo una revisión de las investigaciones que se han realizado en varios conceptos de orden explicativo para nuestro fenómeno de interés: experiencia de pérdida, relación entre familias y los sistemas amplios, y la construcción narrativa de la identidad, este último concepto fue importante en las comprensiones iniciales, y cambió en el transcurso de la investigación, pero hizo parte esencial de las comprensiones iniciales de la problemática. Para esto se revisaron investigaciones con diferentes enfoques de la psicología y ciencias afines para conocer las diversas construcciones de conocimiento que nos acerquen a la comprensión de estos órdenes explicativos, con el fin de establecer conceptos que sean base para las perspectivas de los relatos de los escenarios de conversación que los preceden en el desarrollo del estado del arte testimonial.

Cabe aclarar que el curso de la investigación documental da inicio en un interés enfocado en el post conflicto y en la comprensión de las víctimas del mismo, en tanto los procesos de construcción de futuros, y las relaciones que se configuran con los sistemas de ayuda, alrededor de la percepción de ese otro como el ser “víctima”, a partir de la construcción de las experiencias investigativas-interventivas, se centra la mirada en la experiencia de pérdida como algo transversal a dichas vivencias, los sistemas de ayuda como co-gestores de las percepciones identitarias, y la importancia de centrar la mirada en las construcciones de perspectivas vitales.

Para este fin se seleccionaron 25 investigaciones entre el 2002 y 2016, después de realizar una búsqueda en la base de datos de tesis de la Universidad Santo Tomás, al igual que de la Universidad Javeriana, de igual forma se consultó en sus bases de datos para identificar las revistas indexadas con las que contaban en versión física, tanto en inglés como en español. El criterio de selección para los artículos es que de predominancia fueran de corte cualitativo y se acercaran en su mayoría a comprensiones narrativas de los fenómenos, proceso que se dificultó en la categoría de experiencia de pérdida en la que se encontró un mayor acercamiento por parte del psicoanálisis.

Experiencia de pérdida.

La experiencia de pérdida se establece como uno de los ejes fundamentales del fenómeno de interés, de esta emergen subtemas relacionados como el del duelo, la depresión y el ciclo vital, entre otros. En las investigaciones revisadas se encontraron varias comprensiones respecto a este concepto: cómo está configurado, cómo es comprendido y cuál es su incidencia en diferentes momentos vitales.

Desde Gómez y Roa (2002) el contexto y sus normas definen la forma como se experimenta una situación de “pérdida”, enmarcada en situaciones vitales como son la ruptura afectiva o la muerte de una persona significativa en el mundo relacional.

En ese sentido, la experiencia de pérdida adquiere significados en la vida de las madres cabeza de familia, las cuales enmarcan las relaciones que se establecen entre los integrantes de su familia como, entre las familias y las instituciones que acuden al apoyo mediante sus programas de asistencia social. De este modo, las experiencias hacen parte de la configuración de relatos que activa y validan los discursos y puntuaciones de vulnerabilidad que se mantienen en el tiempo y a través de dichas interacciones y sus niveles de significación.

Por su parte, para Cifuentes y Milicic (2010) es importante retomar visiones múltiples como la que nos ofrecen los niños en las que la separación de un miembro importante se constituye en un evento de pérdida, en el que se desarrollan síntomas depresivos que se articulan como formas de comunicación del proceso de ausencia de un objeto de apego importante.

Es así como la experiencia de pérdida en madres cabeza de familia podría significar la construcción no solo de rótulos que se mantienen mediante discursos dominantes entre los integrantes de la familia y las instituciones de asistencia social, sino además la manifestación del malestar emergente de la cristalización de nuevas perspectivas vitales, a través de síntomas clínicos enmarcados en la ausencia de personas y sus interacciones implícitas.

Siguiendo esta línea de pensamiento, en Ortega, Ayala y Santamaría (2008), se encuentra cómo la separación y la sensación de pérdida, tiene una incidencia en cómo se relacionan los niños en sus diferentes contextos, en los que emergen varias emociones como la tristeza y la

rabia, apareciendo dificultades relacionales, que surgen en sí mismas como respuesta a lo que se siente como ausente, y que a su vez tendrá incidencia en las narraciones que se consolidan como norma para la futura construcción de las concepciones familiares.

La experiencia de pérdida se relaciona con la forma como de ahí en adelante se establecen las relaciones entre las madres cabeza de familia, los sistemas amplios y los diversos contextos interaccionales de su vida cotidiana.

De esta forma, se construyen narraciones enmarcadas en emociones de dolor, rabia e impotencia que configuran y convalidan las percepciones de sí mismos como personas vulnerables y necesitadas de ayuda de esos sistemas amplios, consolidando tanto la percepción de sí mismos, como la configuración de perspectivas vitales.

Por su parte, Duran, Medina, González y Rolón (2007), consideran que la experiencia de pérdida trasciende a los miembros de la familia cuando se habla de separación parental, pues cada uno de los integrantes vivencian nuevas interacciones que a su vez cambian las comprensiones de sí mismos y su proyección vital.

Los integrantes de las familias de estas madres asumen posturas frente a sí mismos y frente a sus interacciones con sus contextos relacionales, las cuales trascienden a la construcción de nuevas interacciones sociales y familiares, y se basan en la emocionalidad y las historias que enmarcan la experiencia misma; lo cual, a su vez, incide en las formas de perspectivas vitales construidas entre los integrantes de la familia y los sistemas amplios.

Al respecto, De la Cruz (2008), argumenta que, en dichos procesos de separación de los vínculos parentales, se tienden a cristalizar las dinámicas del ciclo vital, obstaculizando la

emergencia de nuevas organizaciones autónomas, promoviendo la inclusión de sistemas sociales y jurídicos como intento de solución al conflicto. Es así como la experiencia de pérdida trasciende a los niveles evolutivos de las personas que la viven, estancando la construcción de alternativas para afrontar sus momentos estresantes del ciclo vital.

Esta idea mantiene la concepción de que la experiencia de pérdida tiende a obstaculizar la construcción de nuevas dinámicas de interacción, las cuales se estancan en la búsqueda constante de ayuda externa tal y como las de los sistemas de ayuda propuestos por las instituciones gubernamentales. En ese sentido, la pérdida es significada como un evento estresante que puede cristalizar la construcción de prospectivas vitales de forma generativa, tanto para las madres cabeza de familia como para los integrantes de estas.

Las experiencias de pérdida y vulneración generan en algunas mujeres, procesos resilientes en los cuales resignifican su experiencia y emprenden la construcción de proyectos de vida para asumir las nuevas condiciones de sobrevivencia; como se puede ver en el post-conflicto en el cual se da la oportunidad de empoderar a las mujeres víctimas en la potenciación de habilidades, la autonomía y la búsqueda de la igualdad de derechos y oportunidades (Romero Acosta & Contreras Banques, 2015).

Dicha investigación nos enfoca en los actores de interés que son las mujeres, en tanto a los cambios que perciben y construyen en su rol con el fin de generar procesos resilientes, que dan cuenta de estas como actores en búsqueda de la igualdad, construyendo así nuevos significados sobre el ser mujer y ser madre (aspecto que está íntimamente relacionado con el apartado de construcción narrativa de la identidad que encontraremos más adelante.)

Ahora bien, Rivas, González y Arredondo (2008), dicen que es importante reconocer la emergencia de los rituales como un elemento en la experiencia de pérdida, pues en el proceso que conocemos como duelo, estos rituales dan lugar a la normalización de creencias, la consolidación de nuevos rituales, la despedida y, la reconfiguración familiar, evidenciando la importancia a la re-comprensión de la vinculación ante dicha experiencia de pérdida.

A partir de la experiencia de pérdida, las madres cabeza de familia, sus integrantes, y los sistemas amplios de ayuda, configuran determinados rituales de afrontamiento que dan aún más valor a las creencias y percepciones de sí mismos que a su vez, dan paso a la consolidación de nuevos rituales que pueden mantener la cristalización de sus prospectivas vitales, en soluciones intentadas que mantienen el problema.

Igualmente Mira (2005), presenta una investigación realizada con miembros de la Policía Nacional, en la que hace hincapié en el cambio de roles que implica la muerte de uno de los miembros de la pareja, especialmente frente a los hijos, en los que se requiere que de alguna forma la nueva organización supla el rol que se encuentra vacío. En este orden de ideas la pérdida se establece como un punto de inflexión que requiere de una organización novedosa del sistema. Esta percepción permite que la investigación identifique aquellos procesos de cristalización que genera malestar en la familia, pues no es posible dejar un vacío en la estructuración, lo que invita a pensar si en los cánones identitarios es posible que se genere ese vacío, configurando una narración saturada.

Ahora, si bien ya existe una idea de lo que sucede ante una pérdida, y cómo afecta a un sistema familiar, queremos (reconociendo las pretensiones e intereses investigativos) centrarnos

en la concepción de la pérdida como una experiencia que puede ser vivida tanto a nivel psicológico como a nivel físico.

Es así, y como lo plantean García y Suárez (2007), que el proceso de pérdida no tiene una definición exacta, ya que en este tipo de procesos se experimenta un congelamiento de los vínculos, y el sistema no logra adaptarse al no tener ninguna certeza; como lo clarifican en su investigación en la que exploran la enfermedad del Alzheimer, existen situaciones ambiguas entre el perder un afecto en términos psicológicos, y uno en términos físicos; evidenciando que la pérdida puede comprenderse desde una perspectiva ambigua, por lo que es importante construir claridades para la comprensión del proceso, y las características en las que se vivencia. En ese sentido, y entendiendo que, a partir de la construcción de la identidad basada en la experiencia de pérdida, es posible afirmar que, así como el concepto de la pérdida y de los procesos de duelo pueden llegar a ser muy ambiguos, la concepción de cómo esto implica la construcción de hechos y creencias respecto a la vulneración, también.

Es en este orden de ideas, que las madres cabezas de familia, encuentran situaciones inmateriales, en las que se configuran pérdidas afectivas, tanto con la relación con otros, como en la percepción de sí mismas. Se presentan así estos significados de pérdida a nivel psicológico, en los que se consolidan procesos ambiguos, ya que no es posible establecer concepciones de restauración con la misma facilidad que en la claridad como en el caso de la pérdida material, manteniendo estos significados en el proceso perceptivo del sí mismo y de las relaciones.

Boss (2010), realiza una investigación centrada en las dificultades que se presentan ante la resolución de situaciones de duelo ambiguo, teniendo en cuenta que los niveles físicos y psicológicos no son concordantes, lo que no permite un afrontamiento de la situación a esta

volverse paradójica, y estar permeada por idearios sociales y culturales sobre la vida y la muerte, estando en un limbo moral frente a estos preceptos.

Esto da sentido a las madres cabeza de familia que mantienen un estado de espera, frente a las acusaciones sociales de las decisiones que tomen, frente a dejar un rol que les fue asignado, al tiempo que vivencian la incertidumbre frente al mismo. Incertidumbre que también se anida en sus propias ideas de lo que significa ser o desempeñar un rol.

Díaz, Molina y Marín (2015), argumentan que, en los relatos de las personas, que se enmarcan en el dolor, se vuelve tangible en el recuerdo de lo que se han perdido, y en especial en lo que respecta a las pérdidas simbólicas; es decir que las personas pierden lo que eran, lo que sabían. Así, la pérdida afecta las relaciones del saber hacer, en cuanto a los contextos en los que se desenvuelve. Es decir, la pérdida afecta de forma directa las construcciones de significado sobre el self, al igual que la forma en la que se narran ante otros, teniendo en cuenta que las posibilidades de la pérdida no se limitan solamente a un aspecto material, sino se extienden a percepciones identitarias.

Esto puede percibirse en las madres cabeza de familia: a partir de sus diversas experiencias perciben una pérdida en tanto a lo que era, o sabían, e incluso a como se mostraban socialmente en las relaciones cotidianas, esto genera un cambio inminente en las diferentes relaciones que establecen luego de dichos sucesos de pérdida, pues se construyen relatos vulnerables, que modulan las interacciones de estas.

De esta forma, se evidencia que la experiencia de pérdida implica varios procesos, en los que se ve inmiscuida la construcción narrativa de la identidad, pues se percibe cómo el perder

modula los relatos experienciales de los individuos y en ese sentido, construyen realidades mediadas por el dolor y en muchos casos la incertidumbre, en términos de la imposibilidad de construir pensamientos generativos a futuro.

En dichas investigaciones no se ha profundizado en las relaciones que se establecen respecto a sí mismo, y a las interacciones con sistemas amplios, en especial en lo que respecta a procesos de construcción de prospectivas vitales, centrándose solamente en los niveles relacionales, y en su mayoría en la dicotomía de la pérdida tangible de la intangible, sin centrarse en la posibilidad de perder significados y concepciones que resultan generativos, sustituyéndolos por relatos malos desde la vulnerabilidad.

Sistemas amplios y apoyo social.

Este apartado pretende dar cuenta de las diversas formas como los sistemas amplios se relacionan con los sistemas familiares, configurándose como parte esencial en la co-construcción de los significados de sus integrantes frente a sus experiencias, y la forma cómo las afrontan y organizan.

De este modo, la investigación realizada por Pedraza, Perdomo y Hernández (2009), con respecto a la comprensión que se hace de los diagnósticos del TDAH en los colegios, hace parte de las construcciones sobre sí mismos, de los niños con tal diagnóstico, y de sus familias. En ese sentido, las definiciones que se realizan dentro de los sistemas amplios, con respecto a los diferentes eventos y experiencias de los momentos del ciclo vital de las familias, conlleva la construcción de sus historias y los significados sobre el problema mismo y su intervención,

manteniendo discursos y rituales de atención concebidos como normales y necesarios para intervenir tal fenómeno.

Con respecto a la relación que establecen las madres cabezas de familia con los sistemas de apoyo, se percibió la forma en la que se mantienen rituales de intervención, en los que se privilegian significados basados en la vulnerabilidad, que favorecen la construcción de relatos dominantes en cuanto a la percepción de sí mismas como vulnerables, como parte de la creencia de sí mismas engrosando el relato de sujetos en peligro y con escasos recursos.

Según lo referenciado en el informe presentado por Médicos sin fronteras, (2013) se habla de la importancia de garantizar una intervención integral a las víctimas del conflicto armado, teniendo en cuenta los impactos que este genera en la salud mental. En relación con los síntomas más comunes de las afectaciones en la salud mental de las víctimas, se hacen visibles la ansiedad y la depresión, seguido de cuadros psicósomáticos y comportamentales, la población expuesta a un factor de riesgo tiene más probabilidad de desarrollar cuadros sintomáticos, relacionados con problemas cognitivos, psicósomáticos, o comportamentales, como agresividad, aislamiento social, dificultades para conciliar el sueño.

Dicho estudio nos da una mirada sobre cómo los sistemas amplios se centran en la construcción sintomática de los individuos, generando de alguna forma comprensiones alrededor de la patología y la victimización, sin tener presentes los procesos humanos alrededor de estos, pues la mirada de dichos problemas suele ser de carácter epidemiológico.

Las afectaciones psicológicas deben ser prioridad en la atención a poblaciones percibidas como vulnerables, ya que episodios de tristeza, sufrimiento, el rechazo y las dificultades de adaptación, hacen parte de los cambios a los que se debe someter la familia, en el caso por

ejemplo del desplazamiento forzado, al llegar a una ciudad como Bogotá, un lugar desconocido, con condiciones geográficas diferentes a las acostumbradas, puede llevarlos a “pasar necesidades” después de cómo algunos lo refieren “tenerlo todo”.

En este sentido, es importante que los profesionales tengan una perspectiva amplia frente al problema y que de esta manera adquieran herramientas que le permitan brindar atención a las personas que han sido vulneradas y han pasado por situaciones de pérdida en diferentes formas (Nieto Cortés & Ravelo Cortés, 2012).

Esto nos da una mejor perspectiva de cuál es el papel que juegan los sistemas amplios y de apoyo en las interacciones con las madres cabeza de familia, en una primera medida desde el reconocimiento de las necesidades de estas, y también desde el reconocimiento de su vulnerabilidad y el origen de esta, que en este caso se enmarca en las diferentes cosas materiales y no materiales que se pueden perder en cualquier acto de vulneración.

Ahora bien, la investigación de Castelblanco, Moreno, Moreno, Sánchez, Garzón y Duque (2012), argumenta que, en los sistemas amplios como Aldeas Infantiles, se generan vínculos entre los niños pertenecientes al programa de protección y sus familias sustitutas; partiendo del reconocimiento de la diferentes concepciones de familia y los discursos generativos emergentes entre las familias mismas. Es así como en la relación entre las familias y los sistemas amplios, se construyen ambigüedades con los parámetros y expectativas de los procesos vinculares y de cambio; buscando que éstas se organicen desde el ideal del sistema y no desde sus propias particularidades evolutivas.

En este caso, podemos percibir de qué manera la construcción de narraciones dirigidas a la generatividad, por parte de los sistemas de ayuda -y teniendo en cuenta los procesos de significación emocional que se le otorgan por parte de las madres cabeza de familia a los sistemas

de apoyo-, pueden ser un camino para el fortalecimiento y engrosamiento de las memorias, o por el contrario la saturación de historias de vulnerabilidad.

A esto se añade lo que Cicua, Méndez, Muñoz (2008) en su investigación sobre las incidencias de las familias y las instituciones en los factores que llevan a los adolescentes al consumo temprano de alcohol. Las instituciones son responsables de la legitimación de las acciones sociales, e influyen en los pensamientos y creencias de indefinición de las familias al no reconocer al otro en su individualidad, estipulando parámetros de lo bueno y lo deseable y manteniendo a su vez dinámicas y funciones coercitivas ante la obligación de cumplir los lineamientos institucionales.

Con respecto a esto, las madres cabezas de familia, y los sistemas de apoyo, pueden resultar siendo un obstáculo en el reconocimiento de recursos y en la construcción de autonomía, pues a partir de la estructura semántica protector/vulnerado, se mantienen dinámicas que no favorecen escenarios generativos sino por el contrario, generan comprensiones y relatos de la necesidad continua de la institución para el mantenimiento de la familia.

Por su parte Robledo & Rendon (2010) en su investigación la aproximación al proceso de atención psicosocial, dan cuenta de las relaciones entre el concepto de daño individual, daño colectivo, y la evaluación y alternativas de trabajo psicosocial en el contexto de la reparación integral. La evaluación del daño requiere entender la salud mental no sólo como ausencia de enfermedad, sino como la capacidad psicológica para el disfrute de las condiciones de vida y de bienestar, la integración dentro de los contextos sociales, la relación familiar, política y cultural en el momento de evaluación del daño y la forma como la persona que se percibe como vulnerable logra integrarse a estas condiciones.

Esto da cuenta de qué forma las instituciones al acercarse a una población vulnerable se centra en la globalidad de las situaciones y características que dan a la población dicha etiqueta comprensiva, dando sentido a la necesidad de ahondar también en la experiencia personal, y el cómo en los procesos de ajuste de las madres cabezas de familia se deben ver todas las esferas relacionales que se modificaron y se construyen a partir del significarse de esta forma.

Por otra parte, Bravo y Fernández (2003), en su interés investigativo por comprender cómo las redes de apoyo social no siempre satisfacen, desde la experiencia de los sujetos que atiende, las necesidades por las cuales acuden a dichos sistemas de apoyo social; basándose en los procesos de jóvenes acogidos por diferentes residencias de protección que tienen contacto con la familia de origen. Al respecto dicen que, una buena red de apoyo social es fundamental para afrontar los eventos estresantes de la vida, en los que las dimensiones como la confianza y la afectividad promueven que las personas perciben un apoyo real de las redes a las que pertenecen; aclarando que una gran cantidad de instituciones no aseguran una percepción satisfactoria de ayuda.

Las percepciones de las madres y los integrantes de sus familias, sobre sí mismas, pueden mantenerse o no dependiendo de la forma como los sistemas de apoyo puntúan la relación con ellas y sus respectivas familias. Si bien una relación de confianza y afectividad promueven proceso de individuación y autonomía acordes a sus etapas del ciclo vital; una relación invasiva y totalmente entrometida en la construcción de recursos de afrontamiento de la experiencia, configuran pautas de interacción que obstaculizan la construcción de prospectivas vitales de forma generativa.

De esta forma, y como se evidencia en las investigaciones retomadas, el presente fenómeno de investigación pretende comprender la experiencia de pérdida como un relato que esta en juego en la construcción narrativa del sí mismo, y en relación con la interacción establecida con los diversos sistemas amplios y de apoyo social. En ese sentido, es posible que la forma como se construye la identidad de los individuos y la sociedad haga parte importante tanto de la normatividad institucional, como de la forma en que se perciben a sí mismos como personas vulnerables y necesitadas de asistencia social por parte de las instituciones de apoyo.

En este orden de ideas, se establecen las primeras categorías del interés investigativo-interventivo, en cuanto se entrelazan tres conceptos que dan cuenta de la forma como se configuran las dinámicas de interacción entre las personas y los sistemas amplios, enmarcado en la experiencia de pérdida de las personas, la asistencia de los sistemas amplios, y la percepción de sí mismas como madres y familias en condición de vulnerabilidad.

Construcción narrativa de la identidad.

Al inicio de la investigación se pensó este concepto como un eje fundamental para el desarrollo de la investigación, y aunque sufrió varios cambios, mantuvo presencia a lo largo del ejercicio. De igual forma, se mantuvo presente y se hizo importante reconocerlo como concepto esencial al inicio del proceso, desde los órdenes explicativos en los que nos centramos para articular las diferentes construcciones, siendo éste un concepto abordado por la psicología, y a su vez por varios saberes, como la biología, la pedagogía y el psicoanálisis.

Díaz y Muñoz (2005) establecen una investigación fenomenológica en la que de acuerdo a las categorías de género y discapacidad (un muestreo mixto de 60 participantes) encuentran que la identidad se construye teniendo en cuenta componentes morfológicos y anatómicos, en un

contexto en el que estos tienen un sentido y un significado social, entendiendo que la construcción de identidad no solo responde a los imaginarios del género, sino también a las condiciones individuales y cómo estas entran en juego con un contexto determinado.

Las madres cabezas de familia, no solo construyen una percepción de sí mismas por el rótulo que llevan socialmente respecto a su estado civil, y aporte familiar, sino que esta categorización las posiciona de una forma particular ante las instituciones y ellas mismas, en las que las diversas relaciones están mediadas por estos preceptos socioculturales.

Encontramos la importancia de acercarse a los relatos identitarios y el ejercicio que realizan Veiravé, Ojeda, Núñez y Delgado (2006) en el ámbito pedagógico, en el que por medio de la autobiografía de los docentes se hace hincapié en cómo la identidad está constituida por una serie de relatos que se desarrollan en los diferentes tiempos de vida de los sujetos y los contextos de interacción, las cuales dan paso a construcciones de significado emergentes, que se modulan desde dichas experiencias vitales.

De esta forma, podemos percibir cómo las experiencias de pérdida, al ser puntuadas en su mayoría como experiencias significativas en los momentos vitales de las madres cabeza de familia, se articulan como determinantes en diferentes en la percepción de sí mismas, y se convierten en construcciones discursivas de vulnerabilidad, a partir de las cuales se consolidan las creencias y los rituales de interacción, no solo en el pasado, sino en las que se construyen a futuro.

Por su parte Esteban, Nadal, Vila y Rostan (2008) al igual que en el estudio anterior usaron para la investigación los métodos biográficos, enfocados a comprender las construcciones

de identidad de los estudiantes de una universidad, dando especial interés a los actos simbólicos en los que se construye ésta, hilando sobre ella una historia o relato de vida que da cuenta de las construcciones y a su vez, las valida. Estas dos investigaciones nos permiten dar cuenta de cómo los métodos biográficos pueden enriquecer las comprensiones de los procesos de identidad en los individuos.

En el caso de presente fenómeno de investigación, se aclara la importancia de evocar los relatos vivenciales y biográficos que han sido privilegiados, y que se constituyen como los significados que articulan y mantiene los relatos empobrecidos. Igualmente, da cuenta de cómo las madres cabezas de familia crean actos simbólicos y de significado en sus historias de vida que al centrarse en la vulnerabilidad, construyen una identidad desde dicha polaridad semántica.

En la investigación de Antolín, Gaitán y Martínez (2011) se estipula que la identidad está construida por relatos dominantes que pueden ser imposibilitantes, pero que son susceptibles de transformación, teniendo en cuenta que se construyen a través de los significados, contextos y atribuciones que en sí mismos, tienen un carácter variante. De igual forma, tanto la identidad como la memoria son constructos sociales, que se modulan y adquieren sentido en las narraciones de las experiencias; y es desde estas mismas que se comprenden en la presente investigación: fenómenos enmarcados en la experiencia de pérdida, como relatos que modulan significados y atribuciones, que a su vez conllevan al cuestionamiento de las relaciones que se establecen entre las personas y los sistemas amplios.

En ese sentido, las madres cabeza de familia que centran sus relatos en la experiencia de pérdida, mayormente intangible, pueden mantener sentidos identitarios imposibilitantes, no solo

en sí mismas, sino en la relación que se establece con los sistemas amplios, los cuales comparten y validan dichos significados.

Por su parte, en su investigación de resiliencia de los adolescentes en un contexto de protección, Jaramillo (2012) da cuenta de cómo los relatos identitarios cobran sentido en los contextos mismos, relatos que pueden ser comprendidos como en movimiento constante símil al de una espiral, en los que la identidad se considera en el momento de su narración como una “verdad”, pero que es cambiante según las vivencias en las que se vaya forjando, idea que nos lleva a pensar en cómo la experiencia de pérdida puede consolidarse como evento crítico que genere modificaciones y relatos alternos referentes a la identidad.

En este orden de ideas, las madres cabezas de familia pueden mantener junto con los sistemas de apoyo una semántica de desprotección, a partir de la que se establecen verdades, que no permiten el ingreso a memorias, hasta que se da el espacio de repensar dichas verdades, considerando la pérdida como un evento crítico, que no necesariamente se consolida como factor de cristalización.

Casanova, Rojas y Henao (2012) nos definen la identidad como la narración de lo que fuimos, somos y queremos ser, y en su calidad de narración es co-construida y dinámica, en la que en su ejercicio de creación definimos cómo vemos e interactuamos con el otro, y cómo percibimos nuestro ser teniendo en cuenta también nuestra corporeidad; siendo su interés movilizar y comprender las narraciones de identidad de los jóvenes diagnosticados con cáncer, mostrando un reconocimiento de la emergencia y uso de herramientas, en lo que respecta a la identidad y las comprensiones del proceso de la enfermedad.

La identidad de las madres cabeza de familia se construye a través de sus relatos sobre la experiencia de pérdida y se convalidan en la interacción entre los integrantes de la familia y los sistemas amplios. De esa forma, la construcción narrativa de su identidad se enmarca en la percepción de lo que pasó, está pasando y pasará en sus vidas, favoreciendo determinadas prospectivas vitales que pueden movilizar las dinámicas establecidas de forma generativa.

Por otra parte, Gallo y Ospina (2010) realizan una investigación en la que se enfocan en los relatos identitarios en niñas, niños y jóvenes que se encuentran institucionalizados, en la que concluyen relatos identitarios que se influyen por las pautas de comportamiento y relatos dominantes de normalidad o anormalidad para entender las mismas, en este proceso convergen voces internas y externas sobre la prospectiva y lo que se ha experimentado como ser.

Es probable que la construcción narrativa de la identidad de las madres cabeza de familia se configure mediante la interacción con las instituciones a las que hacen parte cotidianamente, las cuales establecen ciertas pautas normativas de relación que se entrelazan con la percepción de sí mismas como sujetos vulnerables y las prospectivas vitales emergentes entre los familiares y las instituciones. Es así como también, los comportamientos, las emociones y las creencias se consolidan en pautas de interacción que mantienen dichas dinámicas y posturas identitarias de sí mismas.

Hasta aquí podemos ver cómo las construcciones narrativas de identidad están conectadas, entre otras, con los cánones comprensivos de las instituciones, ampliando el espectro explicativo alrededor de la interacción de los sistemas amplios con las personas en las que se enfocan sus programas interventivos. Los cuales configuran dinámicas que caracterizan las pautas de

interacción, que, a su vez, validan los constructos identitarios tanto de las personas como de los sistemas amplios.

En este orden de ideas, surge un cuestionamiento respecto a cómo los sistemas de ayuda puntúan a las madres cabezas de familia como seres vulnerables y necesitadas de ayuda institucional, a partir de la experiencia de pérdida; y cómo se dan los procesos de co-construcción de relatos dominantes que construyen la identidad y los rótulos de aquellas personas que han experimentado la pérdida.

Es así como, las experiencias de pérdida son el foco por el cual se inclina la investigación-intervención, teniendo en cuenta el cómo se consolidan a partir de esta percepción del sí mismo, y relaciones con sistemas amplios. Abordando las interacciones entre las personas y sus demás contextos relacionales, en los que se establecen dinámicas específicas que favorecen, las diferentes construcciones de prospectivas vitales.

En conclusión, este estado del arte documental permite reconocer la existencia de las interacciones entre las personas y los sistemas amplios en los procesos que construyen prospectivas vitales y a su vez, se entrelazan con la experiencia de la pérdida como un factor que configura y modula dichas interacciones, generando incluso el mantenimiento de relatos dominantes que cristalizan los procesos evolutivos y de autonomía necesarios para resolver el malestar que la experiencia de pérdida ha generado, basado en los significados y creencias que configuran los relatos identitarios entre ambos sistemas (familiar/individuo e instituciones).

Por otro lado, es interesante ver cómo la percepción de sí mismas oscila entre lo jurídico y lo etimológico, entendiendo que históricamente Colombia vive un fenómeno enmarcado en la

asistencia social a las personas en condición de vulnerabilidad, la cual se enfoca en las personas puntuadas de esta forma; tal vez desdibujando el concepto en los diversos contextos que vive el resto de la ciudadanía, que si bien hacen parte del contexto socio-político del país, experimentan otro tipo de vivencias sociales que validan la identificación de sí mismos como vulnerables y se relacionan con diferentes tipos de institución social pertenecientes a los sistemas amplios, configurando a su vez sus identidades.

Estado del arte testimonial

El presente estado del arte testimonial pretende reconocer las vivencias y comprensiones familiares e individuales, relacionadas con la organización familiar, alrededor de la experiencia de pérdida y la forma cómo las interacciones con los sistemas amplios y/o de ayuda configuran diversas perspectivas vitales; teniendo en cuenta procesos identitarios emergentes que conllevan puntuaciones de sí mismos frente a dichos sistemas. Para eso, se generaron espacios de conversación entre los diferentes actores participantes (familias e investigadores), en *Escenarios Conversacionales Reflexivos*, los cuales, según Estupiñán, González, y Serna, (2006) consisten en un proceso de construcción de conocimiento, en el cual las narrativas e historias familiares se estructuran, poseen un sentido y se transforman.

Haciendo uso de esta estrategia, se logró una aproximación a la realidad vivida por madres cabeza de familia que experimentaron la pérdida de su cónyuge y su hábitat, quienes mediante su experiencia vivida organizaron relatos que dan cuenta de los significados de sus vivencias, cambiando sus estructuras y dinámicas familiares en cuanto a la propia percepción de sí mismos, sus contextos relacionales, y sus procesos de adaptación y co-evolución.

De este modo, los procesos autorreferenciales juegan un papel primordial en los escenarios conversacionales, en cuanto a que la experiencia de pérdida obedece a diversos contextos de la realidad humana como parte de los procesos evolutivos y de transformación del self. En este sentido, Estupiñán et al. (2006), afirman que estos espacios de conversación son un “mecanismo propuesto para el cuestionamiento y cambio de narrativas organizacionales, institucionales y culturales que informan la relación en y con la familia” (P. 67).

Es la condición reflexiva de los escenarios conversacionales, la que da paso a la re-significación de la experiencia y a la emergencia de relatos, voces y argumentos que conllevan narrativas alternas con respecto a sí mismos, a su experiencia y las acciones que hasta el momento, se invisibilizaron en el relato dominante; lo cual facilita a las familias, interventores-investigadores e instituciones de los sistemas amplios, encontrar alternativas para actuar y re-definirse. Según Estupiñán et al., (2006) “El Sí Mismo se enriquece al recoger narraciones de otros contextos y pueden surgir voces que contrarrestan los monólogos negativos” (P. 69).

Para el presente estado del arte, se construyeron escenarios conversacionales que contaron con dos (2) familias participantes; y se enfocaron en la comprensión de sus eventos significativos y la organización familiar, social y laboral, en relación con la experiencia de pérdida y su interacción con sistemas amplios. De esta forma, se pretendió conocer los procesos emocionales de las madres cabeza de familia y las intervenciones realizadas por los sistemas amplios hasta el momento, así como realizar una lectura contextual desde las acciones realizadas, teniendo en cuenta los lineamientos establecidos para las intervenciones institucionales para esas situaciones de pérdida.

La información obtenida en estos espacios conversacionales se transcribió y organizó en una matriz que tuvo en cuenta las categorías postuladas en el estado del arte documental; construcción narrativa de identidad, experiencia de pérdida y sistemas amplios y apoyo social, realizando un análisis acorde a lo planteado por Estupiñán (2015) en relación con los dominios comprensivos de las narraciones emergentes en dichos escenarios conversacionales: a) Dominio 1: de orden explicativo y teórico (paradigmas y epistemologías); b) Dominio 2: de orden investigativo; c) Dominio 3: de orden ideológico y simbólico, esto con el fin de afianzar las comprensiones para realizar un acercamiento al fenómeno a nivel investigativo e interventivo.

El dominio explicativo, se basa en las hipótesis, en los constructos teóricos y conceptos utilizados para explicar los fenómenos clínicos o psicopatológicos y la intervención en sí misma del fenómeno en estudio. Este dominio identifica, sintetiza, discute teorías o hipótesis y conceptos fundamentales que describen, comprenden-explican procesos (psicológicos, relacionales, socioculturales, entre otros) del fenómeno clínico de estudio, reconociendo las perspectivas paradigmáticas o fundamentos conceptuales desde donde se han formulado.

En segundo dominio, de orden ideológico y simbólico se caracteriza por indagar las experiencias investigativas, los diseños, los procesos investigados y los datos cuantitativos o cualitativos deducidos, así como las conclusiones generadas en torno a problemas tratados con personas, familias y otros sistemas sociales involucrados en los contextos donde se llevaron a cabo las investigaciones. En este dominio es importante precisar también las preguntas de investigación que orientaron los trabajos realizados. Igualmente, identifica y analiza los contextos de las intervenciones realizadas directamente por los equipos de trabajo, con personas y familias, en relación con sus referentes conceptuales, metodológicos, ideológicos, socio-institucionales,

entre otros. Lo anterior, respecto al qué, el cómo y desde dónde se concibe y se intervienen y evalúan las implicaciones de estas preguntas en la comprensión del fenómeno clínico estudiado y sus consecuencias para la implementación del proceso investigativo en desarrollo.

Finalmente, el dominio pragmático, trata de describir los modelos técnicos de intervención, consultoría y terapia que generaron las investigaciones y que dieron desarrollo a los enfoques históricos que han estudiado el fenómeno. Este dominio identifica y describe de forma analítica los procedimientos y aportes metodológicos y técnicos implementados por escuelas o movimientos de psicología clínica, u otro tipo de intervención social, contextualizados en los referentes teóricos que los explican, y que resultan de interés para construir un estado del conocimiento al respecto, y sus posibles implicaciones para el proceso de investigación-intervención.

Método. A continuación se realizan una breve descripción de las personas participantes en el estado del arte testimonial, el diseño de los escenarios narrativo-conversacionales desarrollados, y el procedimiento de la organización y transcripción de las conversaciones, así como el análisis de los relatos.

Participantes. Se realizaron dos escenarios narrativo-conversacionales con dos madres cabeza de familia pertenecientes al apoyo de unidad de víctimas especiales, con la que mantenía un proceso reubicación y protección. Durante el primer encuentro realizado se conversó con una madre cabeza de familia y sus dos hijos, que experimentaron la pérdida por el homicidio de su esposo y el desplazamiento forzado vivido hace un año y quienes conviven muy cerca de unos familiares medianamente cercanos (hermano y cuñada). El segundo encuentro conversacional se

realizó con una madre cabeza de familia del departamento de Popayán quien experimento la pérdida tras el homicidio de su esposo.

Se diseñaron dos escenarios narrativo-conversacionales con la intención de explorar y comprender la experiencia de pérdida, evocando las voces de las madres cabeza de familia y sus hijos. De este modo, se pretendió comprender las construcciones de sentido enmarcadas por la experiencia y dar cuenta de las voces alrededor de la experiencia de pérdida y la relación con sistemas amplios de ayuda. Durante el escenario conversacional, se profundizó sobre las emociones y formas de afrontar la experiencia y la forma cómo se han construido las interacciones con las instituciones de ayuda, expuestas en el contexto investigativo-interventivo por la población señalada anteriormente.

Organización del escenario Narrativo-Conversacional

Las conversaciones fueron grabadas en audio y posteriormente se realizó la transcripción codificada evidenciada a continuación, considerando la participante como actor social. La conversación transcrita se analizó a través de la construcción de una matriz que favoreció dar cuenta de los dominios de indagación explicativo (paradigmas y epistemologías), ideológico/simbólico y técnico/interventivo propuestos por Estupiñán y González (2008) – descritos más adelante-.

A continuación, en la Tabla 1, se evidencia la organización de los escenarios de conversación que se establecieron con las familias.

Tabla 1. Historias sobre pérdida (Escenarios conversacionales)

OBJETIVO	Comprender la forma en que las experiencias de pérdida generan relaciones con los sistemas amplios, configurando relatos identitarios.
PARTICIPANTES	Familia e investigadores-interventores.
FOCOS	Significados de la pérdida, construcciones identitarias, relaciones establecidas con los sistemas amplios.
PREGUNTAS ORIENTADORAS	<p>¿Cómo se construye la experiencia de pérdida en la relación con las instituciones de ayuda?</p> <p>¿Cómo la construcción narrativa de la identidad, se configura alrededor de la experiencia de pérdida?</p>
GUIONES	<p>Los guiones conversacionales, son cuestionamientos enmarcados en el interés investigativo-interventivo que orientan las conversaciones con los participantes. De este modo, se construyen algunas expectativas del escenario, y la posibilidad de ampliar los marcos de referencia hasta el momento utilizados. A continuación se exponen las preguntas iniciales propuestas por los investigadores.</p> <ul style="list-style-type: none"> • ¿Cómo ha sido vivir esa experiencia en la que perdió a su cónyuge y hábitat? • ¿Qué significa en su vida experimentar esto? • ¿Cuál ha sido la atención que han brindado las organizaciones que ofrecen apoyo? • ¿Qué se espera de los profesionales y las personas que han brindado o han ofrecido apoyo en este proceso?

Para la transcripción de los escenarios se realizó una codificación de los nombres de los participantes, en los cuales se usó un primer número para identificar al participante, seguido de un punto y otro número que distingue el número de la entrevista (como se puede apreciar en la tabla 2).

Es importante tener en cuenta cómo desde el inicio de la investigación-intervención se dieron los procesos de ubicación de los participantes: las familias contactadas, en varias ocasiones solicitaban una remuneración económica, lo cual obstaculizó el acceso al conocimiento de las experiencias de un gran número de personas; y a su vez nos dio luces sobre la forma como se habían establecido las relaciones entre estas familias y los profesionales pertenecientes a las instituciones de los sistemas amplios.

Tabla 2. Ejemplo de matriz de consignación de los escenarios conversacionales.

Sujeto	Texto
Inv 1	Bueno señora S le recuerdo como ya le habíamos dicho todo lo que hablemos aquí es totalmente confidencial, entonces pues le vamos a hacer unas preguntas de la situación que sumerce vivió. Lo primero que queremos que nos cuente es, ¿Cómo ha sido o como fue vivir esa experiencia?
P1.1	Pues duro porque a pesar de eso, en ese momento mis hijos quedaron sin papa, porque ver usted a su marido ahí tirado que le toque que usted mismo ir y recogerle los sesos del suelo, es duro, en este momento quisiera que el tiempo retrocediera para tenerlo a él acá al lado mío, y que y que mis hijos otra vez sienta pues el calor de su papa porque la verdad les hace falta y harto.

En ese sentido, se re-plantea la concepción de los mecanismos por medio de los cuales se debían y podían establecer los vínculos entre los participantes y los investigadores, y dio importancia al compromiso profesional para facilitar no solo el acceso a la población, sino la construcción de procesos dialógicos que incluyeran a los profesionales y a las familias para dar cuenta de cómo se configuran esos procesos interaccionales y de significación de los mismos.

Así pues, la primera entrevista se realizó solo con una persona, con quien se desarrolló un espacio de conversación entre los investigadores, con un equipo reflexivo que tuvo como fin generar otro nivel de comprensión sobre la información que se construyó en el proceso conversacional. La segunda entrevista se realizó con una madre cabeza de familia, en la que también participó su hija, y fue realizada por sólo uno de los investigadores.

Luego de las entrevistas se realizó la transcripción y el análisis de las misma a partir de la Tabla 3 y 4, con el fin de conocer los diferentes dominios en los que se organizan las experiencias, realizando así un análisis en primera medida de las interpretaciones de cada uno de los investigadores y derivando un análisis conjunto en cada uno de los dominios, basados en el planteamiento de Estupiñán, et al (2006), quien establece que para la investigación es necesario realizar comprensiones alrededor de los dominios planteados anteriormente.

De esta forma, se realizaron dos tablas (Tablas 3 y Tabla 4) en las que se organizaron primero, las comprensiones de los interventores alrededor de cada uno de los dominios y en el segundo, las reflexiones conjuntas de dichas comprensiones.

Tabla 3. Comprensiones por parte de los investigadores-interventores.

Transcripción	Interpretación Inv – int 1	Interpretación Inv – int 2	Interpretación Inv – int 3
P1.1 “... se me llevaron la mitad de mi corazón, lo que pensé que nunca me iba a hacer falta me está haciendo falta en este momento, se me llevaron media vida”	En este relato se da cuenta de la significación de que en una relación de pareja se compromete una parte de la vida misma y que se significa en cómo la ausencia de ese otro significado da una idea de incompletud.	El significado de la pareja y sus funciones de acompañamiento y parentalidad se hacen evidentes en la ausencia del vínculo; el cual se ha configurado a través de la creencia de complementariedad y apoyo	Las relaciones que se establecen y lo que se construye como pareja se enmarcan en las diversas situaciones que afrontan como familia, que sobrepasan la cotidianidad y se fortalece en las vivencias.

Tabla 4. Reflexiones conjuntas.

Transcripción	Análisis
P1.1 “... se me llevaron la mitad de mi corazón, lo que pensé que nunca me iba a hacer falta me está haciendo falta en este momento, se me llevaron media vida”	La construcción de pareja se convierte en una unidad de significado que trasciende a la persona misma, en donde el vínculo responde a unas necesidades y estados emocionales que dificultan la aceptación del proceso de separación o de ausencia de uno de estos.

Resultados.

Este apartado pretende dar a conocer el análisis realizado de los dos escenarios conversacionales planteados para el estado del arte testimonial, el cual especifica lo encontrado a partir de los dominios narrativos enmarcados en lo epistemológico, lo simbólico y lo pragmático. A continuación, se realiza el análisis de cada uno de los escenarios conversacionales con base en los dominios de indagación explicados anteriormente.

Dominio epistemológico.

El dominio de las epistemes permitió acercarse a la comprensión de cómo se construye la percepción de sí mismas como madres cabeza de familia en relación con las barreras de acceso institucional para la atención de sus dificultades, conllevando a la configuración de relaciones difusas entre sí. De este modo, es posible observar cómo se construyen conocimientos en torno al deber ser de las instituciones en cuanto a la asistencia y el acompañamiento a personas en condición de vulnerabilidad.

... en ese momento mis hijos quedaron sin papá, porque ver usted a su marido ahí tirado que le toque que usted mismo ir y recogerle los sesos del suelo, es duro, en

este momento quisiera que el tiempo retrocediera para tenerlo al acá al lado mío, y que y que mis hijos otra vez sienta pues el calor de su papá porque la verdad les hace falta y harto. (escenario 1, línea 2, participante 1.1)

...me cansé de hacer trámites y vueltas y nunca logré que me reconocieran..., y bueno mejor también porque andar con ese peso y a toda hora diciéndole a todo el mundo ...la verdad gracias a Dios no necesité ninguna de esas falsas ayudas que da el gobierno, acá estoy bien con mi hija con un buen trabajo nombrada en la personería me siento bien. (escenario 2, línea 58, participante 1.2)

Los rótulos generan dificultades en los procesos sociales de las personas que vivencian dichos sucesos, en donde se encuentran factores que aumentan la vulnerabilidad de los individuos como es su raza y su condición social. En ese sentido, los roles como los de madre, pueden ser factores de protección y generatividad, pues facilitan la emergencia de relatos de progreso y búsqueda de organización hacia posiciones no asistenciales.

Se observó que, en el afán por brindar apoyo a las familias, se atropellan los procesos individuales y familiares, yendo en contravía a las particulares demandas y necesidades emocionales y evolutivas de cada persona.

...antes de que nos pasara eso, mis hijos no tenían que aguantar hambre, mis hijos gracias a Dios desayuno, almuerzo y comida, no teníamos que rogar nada a nadie, que disque pa' un arriendo, que pa' un mercado, que pa el colegio de mis hijos, nada porque todo lo teníamos ahí, gracias a Dios. Entonces ahora que no está entonces, es tenaz no tenerlo...jummm...(escenario 1, línea 5, participante 1.1)

La forma como se explica el apoyo por parte de las instituciones gubernamentales se basa en la experiencia de reubicación y resocialización a partir de la experiencia de pérdida, y es entendida como un proceso superficial y paliativo que no aborda las necesidades de manera integral, lo cual se suma a la problemática emocional e interaccional co-elaborada entre las familias, sus integrantes y los sistemas amplios.

...nos tocó irnos pa Cali, pues por medio de la policía, de Cali viajamos a Medellín también, pero de estar uno de un lado pa otro, de no saber uno que hacer, por ejemplo, acá en Bogotá que nos discriminan demasiado que, por el color, que por ser desplazaos, acá es difícil usted conseguir un trabajo, que, por el simple hecho de ser negro, cierto; entonces todo eso es lo que estamos acá viviendo. (escenario 1, línea 10, participante 1.1)

...estuve dos meses en albergue; desde entonces nos han dado un bono de alimentación hace un mes y medio, y nos pagaron un solo mes de arriendo... alguien me está ayudando a hacer una tutela para los otros meses de arriendo y los otros meses de alimentación, porque la verdad por ejemplo hoy, hoy nos levantamos sin saber yo qué da yo qué darle a mis hijos, porque esta es la hora que no nos solucionan nada, ni nos dicen nada, ni qué van a hacer con nosotros ni nada. (escenario 1, línea 12, participante 1.1)

En ese sentido, el fortalecimiento de los vínculos familiares y el afrontamiento de las experiencias de pérdida de las madres cabezas de familia, implica construcciones de perspectivas vitales que guíen las acciones de los sistemas amplios hacia la consecución de los mismos; en el cual prime la participación de la familia y sus contextos relacionales, los cuales cumplen papeles de transformación y reconocimiento de recursos para la coevolución familiar.

...quisiera que dejáramos hasta ahí cierto, de pronto más adelante, que yo ya me sienta como más tranquila porque lo que me ha pasado la verdad, no es fácil y uno, uno hablar, porque para mí no es fácil comentar lo que me ha pasado. (escenario 1, línea 32, participante 1.1)

De este modo, las epistemes emergentes se basan en la necesidad institucional de identificar y redefinir las necesidades y demandas de las madres cabeza de familia para brindar ayuda y de esta manera, reorganizarse entre sí mediante pautas interaccionales que favorezcan la autonomía y la construcción de nuevas prospectivas vitales.

Dominio simbólico.

En segundo lugar, se realiza un análisis del contenido de la entrevista basado en el dominio simbólico, que tiene como objetivo reconocer, en cada uno de los investigadores-interventores, cual es el aporte en la construcción de dichos significados y experiencias.

Los procesos asistenciales que se llevan a cabo por los sistemas amplios generan en las familias la idea de que es necesario puntuarse en el marco de la impotencia y la dependencia para poder acceder a los procesos de ayuda, conllevando percepciones de sí mismos basadas en el déficit y la inseguridad para resolver sus dificultades cotidianas.

...Duro (Silencio)... más que duro (Silencio)... y no sé qué vaya a pasar más adelante, si a mí me da por volver a dónde está mi familia, porque en estos momentos me dan como ganas de irlo a visitar a él a la tumba cierto... pero la verdad me da me da como miedo, de que nada más por el temor de ir, cierto, y que vaya y que no vuelva más con mis hijos, entonces todo eso también. Es duro. (escenario 1, línea 8, participante 1.1)

En ese sentido, es probable que las familias experimenten una cristalización ante la construcción de ciertos rótulos que invisibilizan los recursos propios para mantener una dinámica institucional que brinda confort material. Es decir que, en los procesos de intervención y reparación de los sistemas amplios se hace necesario identificar también, las necesidades emocionales y evolutivas, pues el empoderamiento y la emergencia de relatos generativos posibilitan la reorganización de sus estructuras y prospectivas vitales, teniendo en cuenta que en dichas relaciones no consolidan estos procesos evolutivos en el marco de la generatividad.

“...se me llevaron la mitad de mi corazón, lo que pensé que nunca me iba a hacer falta me está haciendo falta en este momento, se me llevaron media vida” (escenario 4, línea 4, participante 1.1).

Es decir que, en los procesos de intervención y reparación de los sistemas amplios se hace necesario identificar también, las necesidades emocionales y evolutivas, pues el empoderamiento y la emergencia de relatos generativos posibilitan la reorganización de sus estructuras y prospectivas vitales, teniendo en cuenta que en dichas relaciones no consolidan estos procesos evolutivos en el marco de la generatividad.

Los eventos estresantes experimentados por la familia han configurado las creencias en relación con volver a su ciudad de origen, conllevando miedos relacionados con la ruptura del vínculo materno tal y como sucedió como con el paterno y conyugal.

...lo que yo más quisiera era que nos ayudaran a salir de esta situación en la que estamos, que nos ayudaran un poco pa ver si... así sea que nos colaboraran siquiera a buscar a buscar trabajo

pa así mismo uno no depender más del estado, sino que saber uno que de su mismo sudor le dio un plato de comida a sus hijos. (escenario 1, línea 18, participante, 1.1)

Dominio Pragmático.

En tercer lugar, el dominio pragmático, permite la resignificación de las experiencias vividas enmarcadas en significados de dolor, abriendo el foco de los procesos tangibles e intangibles como parte de las particularidades de cada caso. Por eso, la importancia de realizar comprensiones de los símbolos y significados materiales e inmateriales de la experiencia vivida, y los sentidos otorgados entre las familias y los sistemas amplios.

Es así como, los significados otorgados a sí mismas como madres cabeza de familia, conllevan la construcción de ideologías y simbólicos de comunicación que validan las interacciones entre los integrantes de las familias y los sistemas amplios, en tanto se consolidan dinámicas de interacción que a su vez promueven estilos de afrontamiento y resolución de conflictos característicos de su proyección a futuro y modos de actuar para lograr metas a corto mediano y largo plazo.

“...pero la verdad me da me da como miedo, de que nada más por el temor de ir, cierto, y que vaya y que no vuelva más con mis hijos, entonces todo eso también.” (escenario 1, línea 8, participante 1.1).

“...la gente me dice que me tranquilice, que esto va a cambiar, que no mantenga tan estresada, que me toca es que pensar es en los niños” (escenario 1, línea 16, participante 1.1).

En ese orden de ideas, el análisis de los escenarios conversacionales posibilitó comprender la experiencia de las madres cabeza de familia, participantes de este estado del arte, desde una visión narrativa que aborda los niveles del conocimiento que explican los argumentos de las creencias, el modo de operar y los significados simbólicos de las experiencias relatadas por las participantes, propiciando un acercamiento circular y reflexivo a la comprensión de la experiencia de pérdida, la interacción con sistemas amplios y la construcción de prospectivas vitales.

Discusión.

Después del proceso de análisis de las entrevistas, evidenciamos que existen varios contextos ligados a la experiencia de pérdida, en los cuales se configuran las diferentes formas de la experiencia familiar y se tienen en cuenta los significados que modulan la situación estresante y los relatos privilegiados de las familias en relación con los sistemas de ayuda. Esto se mantiene en sintonía con lo expusieron en su investigación Pedraz, Perdomo y Hernández (2009), haciendo hincapié en cómo los sistemas amplios y redes de apoyo, y sus significados frente a la experiencia de pérdida, inciden en las construcciones de identidad de las personas que acuden a dichas redes.

Por otro lado, en los relatos entrevisté la percepción alrededor de la experiencia de pérdida, configurando una perspectiva interventiva de los sistemas de ayuda desde un carácter asistencial, en la que no se niega la premura de cubrir necesidades básicas pero se encuentra una intervención sobre las necesidades emocionales que se significa como pobre e inservible, lo que lleva a

percibir el rol del psicólogo ante esta problemática de forma poco generativa e inclusive inservible, esto se relaciona con la propuesta de Cicua, Méndez, Muñoz (2008), para quienes es importante preguntarse por las expectativas de los ejercicios institucionales, los cuales validan y mantienen vigentes sus función a través de la normatividad, que a su vez tiende a ser coercitiva.

En ese sentido, es preciso conectar la manera como se configuran los significados de la experiencia de pérdida con las dimensiones emocionales, biológicas, económicas, políticas y culturales implicadas en los procesos evolutivos y de autonomía de esta interacción. Permitiendo acercarnos a la idea de que existen discursos dominantes que configuran procesos de identidad validados en diversos roles sociales que a su vez mantienen tales discursos.

Asimismo, se conecta lo expuesto por De la Cruz (2008), quien identifica la experiencia de pérdida como un evento que cristaliza a la familia alrededor de lo que ya no se tiene, y es por esto que se generan discursos saturados que no permiten la visualización de discursos novedosos, en tanto la familia se ubica en el discurso de los sistemas amplios de la necesidad absoluta de ayuda, y no se permite un empoderamiento de su proceso de duelo y continuidad desde su particularidad.

De igual forma, Cifuentes y Milicic (2010) enfatizan en la importancia de reconocer las construcciones sintomáticas que se dan en una familia alrededor de la pérdida y al mismo tiempo, lo que se da alrededor de las comprensiones sociales e institucionales frente a esto pues, como los lo puntuaban Veiravé, Ojeda, Núñez y Delgado (2005), la construcción identitaria obedece a los ejes hegemónicos de lo que la sociedad y las instituciones esperan de las personas, de su ser y hacer, frente a una experiencia determinada.

Además, García y Suárez (2007), resaltan la importancia de diferenciar las experiencia de pérdida tangible e intangible, aspecto que se encuentra ambiguo en los relatos de las familias, en tanto los idearios sociales y frente a las intervenciones que se realizan, pues estas se mantiene dirigidas a la búsqueda de restitución de elementos materiales, pero no se ocupan de aspectos emocionales, identitarios y de reorganización en las familias, siendo esta una puntuación que se hace recurrente en los relatos.

Es por eso, que la identidad trasciende a la vivencia de pérdida, en tanto los significados emergen de la construcción narrativa de la experiencia misma; es decir que el sujeto, o familia, establece comprensiones sobre su ser y hacer, en dicho contexto. De esta forma se hace necesario establecer como categoría la construcción narrativa de la experiencia de pérdida, en tanto cumple una función organizadora del discurso.

Por otra parte, el ejercicio de los estados del arte, se extiende a la necesidad de comprender la forma en la que se organizan los sistemas amplios ante la experiencia de pérdida, razón que invita a cuestionar la forma cómo se relacionan los sistemas amplios y redes de apoyo con la madres cabeza de familia, da cuenta de los discursos institucionales y las construcciones de significados de las experiencias de los sujetos/familia en sus diferentes contextos.

Para finalizar, se planteó como categoría (teniendo en cuenta las inquietudes emergentes de los estados del arte), la reconfiguración de la percepción de sí mismo y nuevas perspectivas vitales, pues el ejercicio dialógico que los constructos identitarios se ven atravesados por los significados de las instituciones y de la familia frente a la experiencia de pérdida; y en ese sentido emerge el cuestionamiento sobre la movilización de los discursos identitarios, y la configuración de nuevas perspectivas vitales en términos generativos.

Sistema Teórico y Conceptual

Este apartado pretende revisar el sistema teórico y conceptual en el que se basa la presente investigación-intervención. Como punto de partida están los principios de las ciencias de la complejidad, los cuales tienen en cuenta la importancia de las comprensiones que ofrece la cibernética de segundo orden y cómo permite la articulación entre los constructos teóricos del construccionismo, el constructivismo y lo sistémico; favoreciendo la comprensión y explicación de los fenómenos investigativos a través de la complejidad. Entendida esta última, según Vilar (1997), como el conocimiento que es permeado por otros conocimientos que amplíen sus comprensiones frente a los fenómenos humanos, que son en sí mismos construcciones reticulares; en ese sentido, son comprendidos como redes en elaboración con diversas posibilidades de consolidar nuevas realidades.

Además, encontramos algunas complementariedades en los planteamientos de Morin (2007), quien argumenta que cualquier fenómeno que implique seres vivos conlleva el reconocimiento de factores ecológicos, biológicos, antropológicos y sociales, que se articulan para comprender al sistema humano en su historia y transformaciones; y así dar cuenta de dicho nivel comprensivo (Vilar, 1997). En este orden de ideas, la complejidad hace referencia a las dinámicas de negentropía y de irreversibilidad, relacionadas con los tejidos de interacciones humanas en el mundo fenoménico; cuyas incidencias implican retroacciones en las transformaciones, a pesar de la irreversibilidad propias de lo histórico (Vilar, 1997; Morin, 2007).

En ese orden de ideas, la construcción de los significados, las emociones y las interacciones emergentes del tramado relacional y lingüístico de las madres cabeza de familia en

relación con el fenómeno investigativo-interventivo planteado por los investigadores; y a partir de sus diversas experiencias entre ellas, los sistemas amplios de ayuda, sus experiencias vividas y contadas; se conectan con el desarrollo socio-económico y cultural propio de su contextos evolutivo, los cuales a su vez configuran historias y memorias sobre sí mismas y los demás, permitiendo la emergencia de nuevas realidades y formas de construir sus interacciones.

En otro de sus aportes, Morin (2007) establece, y para la investigación como principio orientador, que la información que se construye es en sí misma un sistema de computación viviente, reconociendo que los fenómenos nos exceden a nuestros niveles comprensivos, permitiendo visualizar al conocimiento como un acto cognitivo de organización que circunda en el acto computacional y que a su vez, es modulado por los diversos intereses, es decir que debemos tener claridad que cuando hablamos de un mundo fenoménico en la investigación, esta se mueve en el sentido o dirección que nos interesa como investigadores y lo que queremos comprender de ese mundo de constantes interacciones, formas y caminos de conocimiento.

Esta misma idea la expone con claridad Lyotard (1973), quien al hablar de fenomenología expone que un fenómeno solo es uno en totalidad, porque hay alguien que lo puntúa y lo quiere ver como “objeto” de interés científico. Además de esto, explica la importancia de lo histórico en la construcción fenoménica, aspecto que encontramos ya privilegiado en párrafos anteriores, en los cuales, la idea de la imposibilidad de cambiar la historia no nos habla de la imposibilidad de vivirla de forma diferente, pues en la construcción de vida del ser humano hay tiempos múltiples, en los que se puede surcar el relato de formas diferentes, aun cuando la historia es la misma (Lyotard, 1973; Vilar, 1997).

De este modo, la construcción del fenómeno de estudio de la presente investigación-intervención para de la búsqueda de la comprensión de las experiencias de las madres cabeza de familia como fundamento para la configuración de dinámicas relacionales y prospectivas vitales como un todo; parte de las creencias y nociones epistemológicas que caracterizan el mismo modelo de acercamiento a la realidad, así como la intención de intervenir desde el mismo punto de interacción fenomenológico. El cual posibilita la deconstrucción de la realidad para la emergencia de nuevos relatos y formas de organizarse en los contextos familiar, social, cultural y político a los que pertenecen.

Es necesario agregar a estos postulados no solo los principios que establece Morin (2007) para el pensamiento complejo, de los que hablaremos un poco más adelante, sino también los conceptos que expresa Munné (1995), referente a cómo las comprensiones de las categorías por medio de las cuales se espera leer un fenómeno, pueden tender a la pertenencia múltiple y no pertenencia de las comprensiones, pues los fenómenos humanos tienden a la borrosidad, a la ausencia de límites rígidos e impermeables, lo que consideramos se conecta claramente con lo que hemos exaltado anteriormente sobre la complejidad, en relación con las interacciones dinamizadoras y constructoras y de-constructoras de la realidad como tal.

De esta forma, se plantea la necesidad de comprender los fenómenos como cambiantes e imposibles de encasillar en una sola teoría, pues toda investigación está sujeta a la presencia constante del caos, dejando en las emergencias una marcada importancia en el ejercicio investigativo-interventivo (Munné, 1995), el cual escapa de una concepción determinista de la experiencia y la construcción de la identidad en tanto se busca reconocer la existencia del

lenguaje y las estructuras relacionales, así como las creencias, emociones, y procesos evolutivos como imperantes circularidades en la construcciones de realidad.

Para complementar lo anterior, Morin (2007) postula los siguientes principios del pensamiento complejo: El principio dialógico nos recuerda la interrelación que existe entre los opuestos, y la posibilidad de la coexistencia de estos en la comprensión de un fenómeno, como lo reconoce Vilar (1997) a nivel de la investigación al exponer cómo dos verdades profundas pueden ser a su vez antagónicas.

Un buen ejemplo de lo anterior fue propuesto por Varela (2002), quien nos ilustra con el cómo construimos conocimiento, y además en cómo hay opuestos necesarios, pues nos dice que para crear una realidad que al ser cognitiva también es afectiva, se debe reconocer no solo la individualidad, sino la intersubjetividad, pero sin desconocer la primera, pues esta daba cuenta del proceso del Yo, que iba a interactuar con el Otro.

En ese orden de ideas, la construcción del fenómeno de estudio de la presente investigación, parte de la comprensión circular de las dimensiones y niveles personales, intra e interpersonales que implícitos en los procesos evolutivos de las participantes, en tanto se reconocen no solo los procesos emocionales y de interacción en sus diferentes contextos, sino que además da relevancia a los procesos de individuación y autonomía propios de la coevolución de los seres humanos.

En lo que respecta a la recursividad organizacional, Vilar (1997) nos recuerda que los procesos son autoconstitutivos, autoproductores y autoorganizadores, es decir que hacen referencia a los bucles en la comprensión y consolidación de las interacciones. Por último,

encontramos el principio hologramático, que nos recuerda la interrelación que se configura entre el todo y la parte, idea que nutre lo expuesto referente a la imposibilidad de comprender el todo, sin pensar en sus partes. Y en forma inversa, tampoco es posible hablar de las partes sin pensar en el todo que constituyen.

En ese sentido, Maturana (2004) dice que estos procesos centrados en la racionalidad exponen los argumentos y las construcciones del conocimiento solo cuando tienen sentido y validez para una comunidad. Lograrlo, conlleva la fuerza y lugar de los discursos explicativos y las premisas que giran alrededor de ella; así que las comprensiones de la realidad misma configuran fenómenos complejos, como el qué y cómo hacer con el otro. De esta forma el fenómeno de investigación-intervención reconoce la relación con el otro en el constructo de la realidad, en este caso en el grupo consolidado por las madres cabeza de familia, quienes validan las comprensiones que se generan sobre ellas y por ellas, en la red de significados que han consolidado.

Ahora bien, entendiendo que la complejidad articula niveles comprensivos, y el interés investigativo-interventivo planteado, es pertinente hablar primero de lo que corresponde a la cibernética de segundo orden, entendiéndola como la pauta organizadora que como explica Keeney (1983), en los sistemas interactuantes son dinámicas y conlleva en sí mismas procesos de retroalimentación, reconociendo el posicionamiento del observador y su incidencia en la construcción de los fenómenos, siendo parte de la interacción consolidada. De esta forma en cada uno de los pasos del proceso investigativo-interventivo se reconocen los preceptos y posicionamientos de los investigadores en su participación en la construcción de significados, y la posibilidad de la emergencia de cambios.

Habiendo realizado esta revisión de lo que significa la complejidad, la reconocemos como importante a partir que nos brinda una perspectiva de las relaciones humanas más allá de las comprensiones meramente psicológicas, y teniendo en cuenta que este fenómeno está permeado por interacciones en múltiples niveles, y en la búsqueda de procesos de cambio dentro de la incertidumbre, nos da cuenta de la importancia de dar este contexto comprensivo. De igual forma se tiene en cuenta la incidencia de varios saberes en el contexto de la construcción de las narraciones de pérdida, y la perspectiva del sí mismo.

Por otro lado, el hablar de prospectivas vitales, nos llama a tener presente el proceso de incertidumbre y de evolución, al igual que el mantener la idea de los procesos auto-organizadores mencionados previamente, como elementos base para comprender las formas de organización de la experiencia de pérdida, dentro de los límites borrosos en los que se configuran las ayudas psicológicas.

Otro concepto importante es cibernética, para esto es necesario retomar a Bateson (1998), quien hace una puntuación clara, algo relacionada con la idea de Maturana (2004); en cuanto a cómo el contexto mismo, es esencial para dar sentido a una construcción de su realidad en común la cual, solo tiene sentido en ese contexto, es decir que la conversación que emerge entre contextos, requiere ser abierta, consolidar intereses mutuos y conocer con claridad las estructuras y reglas previas que modulan las experiencias dentro de dicho contexto. Estas organizaciones comprensivas son las que nos permiten hablar de una cibernética de segundo orden. Por lo que en la investigación se consideró esencial la participación de la institución como agente narrador de la perspectiva complementaria, permitiendo clarificar y dar sentido al contexto en el que se estaba desarrollando el ejercicio.

Como pudo verse en la investigación intervención, se hace importante que los diálogos se establezcan en un sentido claro, y comprendido por todos los que participamos en este, pues según las normas y estructuras en las que se consolide dicho escenario, se permitirán las construcciones narrativas y las emergencias que se buscan en los objetivos planteados, así como se han consolidado bajo unas reglas particulares en los escenarios de ayuda en las que se consolidaron las narraciones actuales.

De ese modo, la cibernética de segundo orden que postula Steier (2005), nace del posicionamiento constructivista en el que entendemos el acto observador como constructor de realidades, constituidas de las comprensiones que genera de aquello que está observando, idea que se lleva de la mano de lo que postula Von Foerster (1996) quien hace hincapié en que estas construcciones son las que organizan nuestra experiencia de relación, pues en dicho intercambio cíclico de información se están posicionando dos observadores conversantes, es decir dos construcciones de realidad, es a partir de esta acepción que podemos empezar a darle fuerza a la idea que modula el pensamiento constructivista y constructor que refiere al lenguaje como constructor de realidades.

En consecuencia, como lo postula Von Glasersfeld (2005), el constructivismo tiene como planteamientos básicos, la inclusión de la subjetividad en los procesos de organización y construcción de la experiencia, y al mismo tiempo reconoce que todo lo que se construye se hace en un ejercicio comunicacional, no hay construcción en la pasividad. En palabras de Shotter (2005), el ejercicio es una “*acción conjunta*” que se determina en tanto las construcciones no son fruto o responsabilidad de solo uno de los actores, sino que es un confluir de responsabilidades, en las que ambos pueden sufrir cambios frente al otro.

Elementos esenciales al momento de realizar los análisis de los escenarios, permitiendo clarificar e identificar los posicionamientos de los diversos actores, teniendo en cuenta que como contexto han construido una realidad compartida que no es impuesta por uno de estos, sino es aceptada y nutrida por la institución y las madres cabeza de familia, e incluso en el ejercicio investigativo-interventivo por el equipo de investigadores.

Watzlawick, Beavin y Jackson (2003) argumentan que, como seres observantes y cognoscentes realizamos puntuaciones con las que organizamos el mundo, las cuales consolidan los esquemas sobre los que comprendemos la realidad, y de los intereses que tenemos para lenguajear sobre fenómenos específicos. Así mismo, lo expone Maturana (2005) al hacer referencia a la praxis del vivir, la cual se centra en cómo se movilizan los dominios ontológicos y comprensivos que dan cuenta de cómo interactúan bajo diferentes marcos de referencia, creencias y modos de vivir, ante el ejercicio del lenguajear y también de construir desde allí. En otras palabras, el caos que caracteriza el flujo de la información, consolida el conocimiento y lo organiza a partir de nuestras percepciones frente a las experiencias.

Dicha capacidad del lenguaje de crear realidades nos refiere que se hace importante comprender los fenómenos de construcción circular en los que se da el conocimiento, y tomar una apuesta por la ética y la responsabilidad que se deriva de los procesos de construcción; teniendo siempre presente que estos procesos están mediados tanto por los intereses como por su misma consolidación auto-organizadora y auto-reguladora (Steier, 2005; Von Foerster, 1996). Junto a esto debemos reconocer el lenguaje como un vehículo no solo de la construcción sino de la interacción en la que se da la afectación a otro, pues influimos y somos influidos constantemente en cualquier encuentro de conversación humana (Shotter, 2005).

Estas ideas respecto a la construcción circular y los actos narrativos, dan cuenta de cómo se organizan los relatos de las madres cabeza de familia, de acuerdo a las interacciones que han consolidado en los diversos escenarios de participación, dando un esbozo de cómo se elaboran preceptos identitarios de acuerdo a estas construcciones en los diálogos del grupo, que se organiza alrededor de un funcionamiento que es útil para quienes en él interactúan. En este orden de ideas, estas realidades discursivas no son absolutas, sino que en las conversaciones e inclusiones de nuevas perspectivas pueden generar comprensiones diversas y en ese sentido realidades nuevas.

También se hace importante establecer los aspectos comprensivos básicos que responden a las construcciones de los relatos de las personas, que como se expuso, no surgen de la persona en su singularidad, sino en su interacción. Para estos procesos cognitivos, se hacen útiles las categorías comprensivas que presentan Estupiñán, González y Serna (2006), quienes hacen referencia al significado a las experiencias y sucesos en la historia de los sujetos, basándose en su entramado relacional y su ubicación temporo-espacial.

Por otra parte, alrededor de cada suceso se construyen historias, estas hacen referencia a la organización como relato dominante del suceso, consolidándose como una suerte de versión oficial, de igual forma se encuentran las memorias que son narraciones posibles que no se encuentran saturadas, capaces de ofrecer significaciones alternas, y que suelen ser invisibilizadas ante la construcción de un relato como dilema humano (Estupiñán, González y Serna, 2006)

Es así que, el lenguaje cobra un sitio importante, sino vital, en los lineamientos que enmarcan la presente investigación, en tanto obedece a la ontología del lenguaje como una comprensión necesaria para los tres postulados que Echeverría (2003) define como básicos. En

primera medida, se establece que los seres humanos somos seres lingüísticos, es decir que vivimos y creamos en el lenguaje, lo que lleva en consecuencia que todo fenómeno de interacción humana es sensible de ser comprendido por medio del lenguaje.

El segundo principio nos habla de la capacidad que tiene el lenguaje en acción de ser creador de realidades, no mero artefacto pasivo de descripción. Por último, el lenguaje ha de ser entendido como un vehículo de creación del individuo tanto de su sí mismo como de las realidades que lenguajea. En este sentido, Echeverría (2003) nos invita a pensar que la ontología del lenguaje no es tomar como absoluto el lenguaje, sino este en construcción con el ser humano.

Toda la importancia que tiene el lenguaje en el desarrollo social de la humanidad, se puede articular en las ideas de Bruner (1986; citado en Gergen 2007), quien estipula que las narraciones en las vidas de los seres humanos son indispensables y necesarias, a un nivel similar con la biología misma, puesto que todo ser humano se construye y tiene sentido para sí mismo y los demás en la narración de su historia y contexto.

Estos preceptos y postulados le dan un sentido a la forma en la que se configura el fenómeno, pues es desde el lenguaje que se han consolidado no solo los principios identitarios tanto de la institución y de ellas en su calidad de seres humanos, sino también en la forma en que se significan las relaciones, que están construidas a partir de semánticas y significados, dentro de los imaginarios propios del contexto social, cultural y político en el que se desarrollan.

En ese sentido, Gergen (2007) complementa la idea de que para comprender las interacciones humanas se deben comprender los órdenes narrativos como son creadores y articuladores de los tiempos individuales, y estos emergen en la acción social. Todo lo expuesto

anteriormente nos sirve como anclaje comprensivo para dar a entender la importancia de las narrativas y el lenguaje como constructor de realidades, pues es interés primordial de la investigación que el comprender el lenguaje como creador permite las movilizaciones en las construcciones narrativas de las madres, teniendo en cuenta que sus prospectivas vitales pueden estar relacionadas con las construcciones del sí mismo, al igual que las formas en las que se organizan los relatos y las interacciones con los sistemas de ayuda.

A continuación, se exponen los ejes temáticos emergentes del análisis de los estados del arte y el sistema teórico trabajados. De esta forma, el apartado realiza un ejercicio explicativo de los focos de observación estipulados como: Organización entre sistemas amplios y familias ante la experiencia de pérdida; Construcción narrativa de la experiencia de pérdida y percepción del sí mismo; y configuración de prospectivas vitales, teniendo en cuenta que serán estas las construcciones temáticas que permitirán realizar un acercamiento a las comprensiones que se configuran como de interés para los investigadores-interventores.

Organización entre sistemas amplios y familias ante la experiencia de pérdida.

Los sistemas amplios se mantienen en la vida de las familias que se puntúan a partir de una necesidad de apoyo, pensando la pérdida como una de las situaciones que generan estados de vulnerabilidad. Es por eso que, es preciso pensar que los sistemas amplios aparecen como actores en estos procesos, y su relación cobra importancia frente a la forma en que se afronta la pérdida en sí misma y los significados alrededor de la experiencia.

Colapinto (1996), argumenta que la relación establecida entre las familias y las agencias sociales tiende a ser errática debido a dos razones en particular. La primera es porque las familias

son muy cerradas a las intervenciones y mantienen una distancia casi hostil entre ellas y las instituciones; la segunda, porque las familias se adhieren a las políticas institucionales y sus lineamientos para crear una dependencia en la que la relación entre ellos, en términos asistenciales, nunca termina, perpetuando la percepción de vulnerabilidad de las familias y una postura de imposibilidad para afrontar sus dificultades adaptativas.

En ese sentido, el posicionamiento que las familias y las instituciones establezcan mediante sus dinámicas interaccionales, así como la construcción de significados frente a sí mismos, favorece la creencia para algunos, de que las instituciones no tienen una funcionalidad más que la de *entrometerse* en los conflictos familiares mas no aportar para su solución; y por otro lado, las creencias de las familias frente a la institución como agentes de cambio todopoderosos de las cuales no es posible generar proceso de independencia enlazados con los sentimiento de imposibilidad de cambio de los individuos y el papel asistencial asumido por las instituciones (Colapinto 1996). Así es como se organizan las madres cabezas familia con los sistemas de apoyo, pueden llegar a consolidar dinámicas estáticas que se retroalimentan en percepciones de vulnerabilidad, que no dan pie a escenarios generativos que rompan roles asistencialistas.

De esta forma es posible argumentar, tal y como lo plantea Colapinto (1996), que la relación entre las familias y agencias de servicios sociales diluyen las prácticas de convivencia familiar en cuanto se traslada la función protectora de la familia hacia sus hijos, a los cuidados que brindan las instituciones cuando las familias son significadas como vulnerables. “Además de interrumpir transacciones familiares existentes, las prácticas de servicios sociales también evitan que se desarrollen nuevas transacciones” (p. 5).

Es posible que la resistencia y las prácticas de desautorización emerjan de la percepción de que la institución es una forma de control social, la cual se ha impuesto verticalmente a las familias por el Estado y los profesionales (Platt, 1969; Cooper y Platt, 1974; Donzelot, 1979; Lasch, 1979; en Colapinto 1996).

Por otro lado, la unidireccionalidad de la teoría del control social, en la que el Estado es percibido como el villano, y sus ciudadanos como las víctimas, ha sido cuestionada por la observación de que las intervenciones son frecuentemente iniciadas por las mismas familias, quienes, en un intento de mejorar su posición social, refuerzan su estatus subordinado (Van Krieken, 1986; en Colapinto, 1996). En ese sentido, las familias no siempre son las víctimas pasivas de estas prácticas diluyentes de los servicios sociales, sino que a menudo participan activamente en su propia disolución.

Ahora bien, según Cancrini, (1982 citado en Linares, 1997), las familias con un entorno caracterizado por la baja clase socioeconómica han tenido constante contacto con los servicios sociales brindados por el Estado, difuminando las habilidades de sus integrantes en las inapropiadas gestiones administrativas y alternando cíclicamente sus fases de bienestar y crisis. Este es el caso de las madres cabeza de familia, que por alguna situación de desprotección esperan que el estado se haga cargo de ellas, pues han sido violentadas ya sea por sus parejas, por la sociedad o cualquier tercero, pensando que por las diferentes ayudas que ofrece el Estado, es este quien debe garantizar su bienestar.

Del mismo modo, y tal cual se plantea anteriormente, existen dos tipos de familias: por un lado, está la familia cuyo comportamiento sintomático funciona como factor de equilibrio para las dificultades emocionales de los otros miembros del sistema y, si bien parcialmente, para el

sistema considerado en su globalidad; y por el otro, las familias que llamaremos multi-problemáticas, en las que el comportamiento sintomático funciona como un elemento de dificultad y disgregación añadidas para el comportamiento de los otros miembros del sistema y para este considerado en su globalidad (Cancrini, 1982, citado en Linares, 1997).

Estamos entonces ante una relación de las organizaciones que se ve marcada en su mayoría por comprensiones asistenciales de la misma, en este caso en función del apoyo a las madres cabezas de familia que se encuentran en algún proceso de duelo o afrontamiento de situaciones de pérdida, en la que se pueden llegar a caracterizar las formas de interacción como escenarios de asentamiento de los síntomas, reconociendo el potencial de movilización que tienen las organizaciones al permitir la agremiación y ampliación de las comprensiones de estas madres ante su situación percibida como problema.

Es así como es importante conocer los significados y dinámicas de interacción entre los sistemas amplios y las familias, con el fin de organizar puntualmente los objetivos de dicha interacción, en tanto este momento será crucial para trabajar de forma específica las actitudes y cambios que esperan uno del otro a partir de su trabajo conjunto.

Construcción narrativa de la experiencia de pérdida y percepción del sí mismo.

Este eje temático hace referencia a los procesos que las madres cabeza de familia viven como el duelo ante sus experiencias de pérdida, significadas en muchas ocasiones como una situación de imposibilidad por realizar un cierre de las relaciones establecidas y emocionalmente dolorosas (Boss, 2001; citado en Vera 2009). La pérdida ambigua entonces, es una posible

definición de esta experiencia, en tanto se mantienen significados y creencias de los vínculos establecidos a nivel físico y psicológico, sin guardar una concordancia entre los dos niveles, es decir la experiencia cognitiva/emocional con respecto al perder algo, no se puede establecer con un significado material, sino que se hace intangible, al no estar claro si realmente se perdió algo.

Sobre algunas generalidades de la pérdida Molina (1981), expresa que dentro de la vida de las personas el perder es un evento natural y constante, pues hay varias situaciones que hacen referencia a la ruptura de los vínculos; pero son aquellas que se convierten en insoportables las que se configuran como problemáticas e incluso patologizantes. Es por esto que el perder tiene una connotación importante para los seres humanos y se convierte en tema de esta investigación, comprendiendo que sobre ella hay un escenario de normalización.

En este orden de ideas, Mélich (2015) propone que el ser humano tiene siempre la posibilidad de perder, es una experiencia propia del existir, lo que lleva a comprender cómo es que el ser humano en sí mismo se encuentra en una suerte de estado de vulnerabilidad constante. Idea que cobra importancia, ya que, para entender los estados de vulnerabilidad humana, se hace necesaria una visión amplia de cómo se ubica el ser humano en este fenómeno de la cotidianidad.

Uno de los aspectos básicos para comprender la pérdida es que para que pueda ser puntuada como tal, debe haber una construcción vincular estrecha entre el sujeto y lo que se denomina como lo perdido (Molina, 1981), concepción que deja abierta la idea de la relación que se establece con el sí-mismo, y deja claro que el vínculo establecido en este nivel intra-subjetivo da sentido a que la experiencia de pérdida sea legítima para el sujeto.

De igual forma Mélich (2015), expone que la vivencia de la ausencia no puede planificarse y por lo mismo, no puede educarse. Al ser seres contruidos por relatos de nuestra memoria, la experiencia de pérdida nos construye desde el relato que la circunda. De esta forma, se pueden dar claridades frente a que si bien, como fue expresado en párrafos anteriores, hay una normalización en tanto experiencia de pérdida, es importante tener en cuenta la construcción subjetiva de esta, pues esto define el posicionamiento de la persona ante su experiencia.

Al respecto Neimeyer (2002) explica que las comprensiones tradicionales frente a la pérdida se quedan cortas en el reconocimiento de las particularidades de los individuos y los diversos significados implícitos en los diferentes contextos a los que pertenece. Es por eso que los planteamientos del constructivismo favorecen el acercamiento a comprensiones relativamente nuevas en cuanto a la configuración de los sistemas idiosincráticos de significados, organizados alrededor de un conjunto de creencias nucleares, que orientan el comportamiento de las personas y sus acontecimientos vitales.

En ese orden de ideas, las personas construimos significados que socialmente son validados por su coherencia interna y seguridad; consolidando narrativas que caracterizan nuestras propias vidas. Asimismo, se construyen relatos frente a la pérdida que promueven los procesos adaptativos (Neimeyer, 2002). Es así como la pérdida y el duelo son un proceso personal basado en las creencias, la intimidad y la identidad los cuales posibilitan aprender y reaprender frente a la experiencia de pérdida.

Así mismo, Navia (2008) expone que ante la pérdida se genera una desorganización familiar en la que se dificulta la resolución de un proceso de duelo que clarifique el cambio familiar, puesto que se configuran alrededor de la imposibilidad de dar comprobación a la vida o

a la muerte del familiar en cuestión, estado que muchas veces genera emergencia de relaciones hostiles y mediadas por la agresión en los miembros del sistema familiar que están pasando por la incertidumbre, afectando a nivel individual según los niveles de cercanía que habían. Aspecto que se hace importante en tanto se vivencian las pérdidas como eventos estresores.

Es importante insistir que la investigación pretende comprender la experiencia de pérdida en relación a la participación de los actores del sistema y la forma como se mantienen ideas sobre una posible recuperación de lo perdido; por lo que se vive en un sentimiento de ambigüedad de la esperanza. En ese sentido, Boss y Dahl (2014), hacen referencia a la ansiedad y la duda como los compañeros que se albergan en las expectativas de la familia, generando un “Pensamiento paradójico”, en la que oscila dos posibilidades, pero jamás ante la certeza.

Es por todo este tipo de situaciones que Boss (1999) define la pérdida ambigua como la más difícil de llevar para parejas, familiar e individuos, pues no solo habla del dolor de no tener a alguien significativo, sino de no perderlo por completo, dicho de otra manera no existe claridad de la ausencia pero tampoco de la presencia, y para la autora es importante hacer hincapié en que en general los seres humanos sienten dificultad para afrontar situaciones ambiguas en su diario vivir, pues estas también generan ansiedad. Esta experiencia resulta en una construcción ambivalente de la familia misma, pues se cuestionan en esa misma lógica los roles y la identidad que construyen (Boss, 1999).

La pérdida entonces oscila en términos de los procesos de comprensión de qué es lo que se ha perdido, aspecto que puede ser material o inmaterial, total o parcial, y en el caso de las madres cabezas de familia en sus historias hay escenarios en los que se identifican roles, relaciones y percepciones propias, que se desvanecen y construyen narraciones de vulneración, a

partir de las que inician la articulación de sus relaciones con otros, y las diversas construcciones de sus proyectos.

En este orden de ideas, y partiendo del precepto que la pérdida se consolida como una narración de las madres cabezas de familia alrededor de la que se articula su experiencia vital y su definición de mundo actual, y siendo consecuentes con la idea expuesta en párrafos anteriores de como la experiencia de perdida lleva a cuestionar la identidad construida, es importante abordar el tema de la identidad en sí misma, ya que como veremos, al ser un constructo intersecado por las narraciones de los individuos, se permea y funciona alrededor de lo que se privilegia en el discurso, en este caso de las madres cabeza de familia, la experiencia de perdida.

Es así que las definiciones sobre la identidad se consolidan como importantes en la investigación-intervención, en tanto que, como lo proponen White y Epston (1993), la identidad de los individuos está en función de los relatos o narraciones saturadas en los diferentes contextos a los que hace parte, y determinan las interacciones, su experiencia y la forma como se narran y ven a sí mismas.

Con respecto a lo anterior, Linares (1996) dice que la identidad se configura en todos los espacios de interacción en los cuales, los integrantes de cada espacio influyen y fortalecen las creencias en las que se construyen las concepciones de sí mismo; es decir que las identidades se transforman en la interacción, por lo que no se pueden separar para su comprensión. En ese sentido, es un constructo que se puede expresar a través del lenguaje, que cambia constantemente en el todo familiar. Se entiende entonces, la identidad como una construcción sobre la que el ser, elabora narraciones de sí mismo y del mundo al que pertenece y lo rodea.

Es decir que el relato identitario se fundamenta en dos aristas, una concerniente a lo que sabemos de nosotros mismos, y otra la forma en que nos describimos; relatos que están contruidos mediante las interacciones sociales y alrededor de patrones culturales en los que se ve inmerso el sujeto (White y Epsom, 1993). Dichos patrones culturales dan sentido a la pérdida desde la vulnerabilidad, dando marcos de significado en los que las personas que han tenido pérdidas se encuentran desvalidas y necesitadas de procesos asistenciales que ayuden a mitigar su dolor, siendo esto el discurso privilegiado en dichos casos, y de esta forma, convirtiéndose en un canon identitario para estas personas.

En ese sentido, los acontecimientos extraordinarios, son entendidos por White y Epsom (1993) como posibles constructores de identidad, pero reconocen que estos son usualmente excluidos de los relatos de los individuos pues al no ser esperados, se salen de lo presupuestado en los relatos dominantes del entramado social.

En este punto, se ha contemplado la pérdida ambigua como un elemento fundamental que da claridad referente a la importancia de contemplar los niveles relacionados con los procesos de afrontamiento y significación y la configuración de la identidad. De igual forma, permite ampliar lo que corresponde al perder en términos afectivos y de relación, así como los aspectos concernientes a lo intangible y lo tangible.

Ortiz (1998), expone que la pérdida ya sea tangible o intangible no puede ser comprendida en términos de sucesos reales, pues es en sí misma la experiencia subjetiva de la pérdida alrededor de la que se configura el problema. Es importante reconocer que las pérdidas que tienen una mayor dificultad para la elaboración o afrontamiento son aquellas que se

relacionan con el constructo del self, es decir aquellas que se fundamentan en los adjetivos descriptivos del si mismo y de los valores que socialmente se atribuyen al ser humano.

En este orden de ideas, las pérdidas que se dan alrededor de los arquetipos del self, mantienen una estrecha relación con la dificultad para construir pensamientos a futuro y darles sentido a los procesos de proyección en el tiempo (Ortiz, 1998). En este nivel encontramos entonces, lo que corresponde a las pérdidas intangibles y las mutilaciones.

De este modo, la comprensión sobre la experiencia de pérdida, y la forma como se asume, da cuenta de cómo se construyen los roles dentro y fuera de la familia y en ese sentido, los procesos identitarios de las personas, idea que se conecta con lo planteado por White (2002), quien enfatiza que el contexto social es en donde se construyen las identidades, pues el contenido cultural de la sociedad a la que pertenece, plasma un sello en la interacción de los individuos y determina los lineamientos sobre las que se escribe el relato identitario. Todo esto conllevando a la consolidación de las narraciones institucionales y sociales en las que está inmersa una familia y en relación con un evento particular construyendo así, relatos identitarios saturados.

Al respecto Ramsay (1998, citado en Estupiñán y González, 2012), expresa que la experiencia personal desde la que construimos la identidad puede ser re-editada ya que responde a la imagen que la persona desea proyectar. Esto siempre se encuentra relacionado con la posibilidad cambiante de la construcción de las narraciones, las cuales están siempre en el camino de establecer un sentido a la vida y al sí mismo.

En ese sentido, y como lo mencionan Estupiñán y González (2012), la identidad es un producto narrativo conversacional, que tiene fundamento en los espacios de interacción y de

desarrollo vital, en este sentido se mantiene una relación entre cómo se comprende, se vive y se construye la narración de las experiencias de la vida diaria, pero es también a partir de esta construcción que se logra un correlato de la identidad del self.

De esta forma se entrelazan los conceptos de identidad y la experiencia de pérdida ya que, como lo menciona Pinzón (2009), la pérdida intangible enmarca la experiencia en el orden de lo simbólico, interactuando con la construcción de la identidad, enmarcándose en constructos como el prestigio, el honor, los valores asumidos, los principios y la dignidad. Es decir que, las dimensiones de la subjetividad, en cuanto a la valoración de sí mismo y su consecuente conducta manifiesta, son reconocidos por otros, (familia, comunidad, cultura) validando o no la reputación o prestigio social construido. En ese sentido, la persona se identifica con aquello que ha proyectado y con el reconocimiento que los demás le otorgan a su noción. Es decir, aquellos sentimientos de pérdida que se enmarcan en aquellos constructos del self y la definición de valor del mismo, generan mayor dificultad en los proceso de afrontamiento de la pérdida.

Además, Gergen (2007) dice que la identidad tiene una función contextual, la cual configura la narración identitaria y la mantiene para dar sentido a las interacciones sociales establecidas, por lo tanto, este relato identitario se mantendrá estable de acuerdo a su necesidad funcional para dicha interacción, si ésta se perpetúa. De igual forma, dice que toda construcción identitaria se hace bajo las categorías narrativas disponibles por el contexto en las que se configura los sentidos, significados y cohesión contextual.

Es así que el interés por la percepción del sí mismo de las madres, es vital para comprender la perpetuación de las dinámicas que establecen con los sistemas de apoyo, y como el engrosamiento de los relatos que se configuran allí son cruciales para lo que concierne a los

futuribles, pues las categorías semánticas en las que se mueve dicho discurso permite mantener un horizonte de sentido y una consolidación clara de cuál es el contexto en el que interactúan los diferentes actores alrededor de la pérdida.

Por otra parte, pensar en los entrettejidos contextuales permiten reconocer al dialogo y a la cultura como parte de esta construcción del self; así que, si bien este concepto tiene una alta carga subjetiva, no es posible hablar de éste sin contemplar la relación, y la importancia de las narraciones de otros, sobre el sí-mismo (Gergen, 2007).

Ahora bien, Ricoeur (1996) propone que la identidad tiene dos niveles de construcción: la mismidad (ídem), como algo que no se puede cambiar a partir de una continuidad interrumpida y una permanencia en el tiempo, generando identificaciones adquiridas en las que se adaptan las características propias de una definición del ser, comprendiendo que esta mismidad se encuentra rodeada por la capacidad de cambio o ipseidad pero que no siempre se logra un movimiento de esta primera, manteniendo al sujeto atrapado en una identificación determinada.

Además, Ricoeur (2001), propone la *ipseidad* como la posibilidad de tener un self flexible y adaptativo que no es estático en el tiempo sino fluctuante y diverso. Por otro lado, la alteridad argumenta que el yo se reconoce en los otros y a partir de la diferencia observada, las cuales permiten identificarse con diferentes contextos y puntuaciones del ser. Es así que se busca, por medio de las conversaciones, comprender la forma en que los procesos identitarios de las madres y de los sistemas de ayuda permiten procesos de identificación, buscando la ipseidad en dichas narraciones, que al parecer se mantienen en un ídem, que no facilita el cambio, ni la reconstrucción de historias sobre la pérdida.

En ese sentido Ricoeur (2001), complementa que las connotaciones pueden tener diferentes sentidos, y referencian lo dicho con los signos implementados. Es así que, cuando pronunciamos adjetivos hablamos de la representación que tenemos de nosotros mismos, y es necesario conocer la denotación singular de este.

Por otra parte, Cyrulnik (2005) expresa que la identidad realiza como mecanismo de protección ante la pérdida, constructos de la relación con los otros que busquen un equilibrio en aras de evitar que el individuo se estructure alrededor de un sentimiento de desesperanza, pero a su vez estas experiencias generan una huella en la construcción vital del individuo que se puede reactivar ante situaciones percibidas como similares; ante la no elaboración de dichas emocionalidades, se configura la posibilidad de consolidar entramados identitarios en pro de una afectividad escasa y fría, haciendo necesario que se viva de forma clara la sensación y se permita consolidar esta en un camino de resiliencia.

Esto puede percibirse en las madres cabezas de familia, y en las barreras que se establecen para la construcción de afectos, pero al mismo tiempo permite procesos de agremiación que resultan reparadores, teniendo en cuenta que el papel de las instituciones pueden facilitar o entorpecer este proceso, de acuerdo con los tipos de interacción que se consoliden con ellas.

En conclusión, la construcción de estos significados constituye las identidades entre los miembros de la familia y sus demás contextos de relación, lo que a su vez promueve la reconstrucción y transformación de la realidad; atravesada por los factores personales, familiares y culturales en dicha reconstrucción de significados (Neimeyer, 2002). De este modo, la forma como se construye la identidad a través de los significados y las narrativas de sí mismo conlleva la configuración de la realidad interpretada individual y socialmente.

Configuración de prospectivas vitales

Un aspecto importante para la comprensión de la presente investigación hace referencia a la prospectiva vital, aspecto que está ligado en sus principios comprensivos a la co-evolución, teniendo en cuenta los procesos de cambio, el tiempo y los futuros posibles. Para lograr comprender esto de forma adecuada se realizó un viaje por varios conceptos que se entrelazan a la co-evolución y a la construcción de prospectivas vitales.

Para empezar, es importante definir el concepto de co-evolución, y para esto, es vital conversar sobre el proceso de evolución, en especial en los términos que expone Bateson (2002), en cuanto a que la evolución hace referencia a procesos de cambio en un orden estocástico, es decir que se dan de forma aleatoria en el proceso de la sobrevivencia que permite que unos sobrevivan más que otros en un “orden” caótico; en otras palabras hablar de evolución nos significa establecer ideas de lo mutante. La evolución lleva implícito no solo lo físico, sino también aspectos de cómo sentimos el mundo, y cómo nos relacionamos con él, esto nos remite a un aspecto vital, al lenguaje, como un proceso evolutivo.

De este modo, la forma como se organizan los códigos lingüísticos entre las madres de cabeza de familia, consolida los estilos no solo de la relación que existe entre ellas, sus familias, y las instituciones o sistemas amplios; sino que también determina la forma como se ven en un futuro a corto y mediano plazo, favoreciendo la deconstrucción de la experiencia como tal y de los significados implícitos en las historias y memorias emergentes de dicha experiencia. La realidad entonces es construida mediante las estructuras lingüísticas emergentes de los procesos tanto emocionales y relacionales, como evolutivos y adaptativos.

Al respecto, Bateson (2002) también refiere que la evolución es un proceso dinámico, pues al momento en el que las conductas evolutivas se vuelven repetitivas se generan son estancamientos bajo el signo de la adicción. De igual forma, expone que todos los seres en evolución son factibles de llevar en su biología la capacidad de generar y desarrollar diferentes potencialidades, que por motivos culturales o relacionales terminan siendo solo un genoma oculto en el ser humano. En otras palabras, es solo en la población en donde se define cuáles son las características del cambio somático, pues el individuo queda relegado sin los niveles de relación. Para nuestro interés precisamente queremos retomar cómo la evolución es algo procesual, que se configura en las interacciones y que no es un evento aislado ni carente de significado contextual.

Ahora bien la evolución nos invita a pensar en procesos de organización biológicos y culturales del ser humano, en este sentido podemos articular las ideas de Varela (1995) quien partiendo de la postura de la nueva biología, habla de los seres humanos como seres trascendentes, en los que la auto-organización se vuelve inherente a las actividades humanas, a partir de la que surgen en dichos procesos emergencias de la organización de los componentes relacionales, esto tiene un sustrato en el que se entrelaza la autonomía, la biología y la construcción social, para generar procesos de retroacción en estos diferentes niveles, que actúan sobre sí mismos en los procesos de organización.

Habiendo realizado un camino conceptual respecto a lo que consideramos importante para hablar de coevolución, referimos esta como un proceso de cambio que surge en la interacción en un espacio temporal y geográfico determinado, aquí las relaciones recíprocas son vitales, pues son estas las que en contexto nos hablan de los cambios que se organizan en los niveles de interrelación de especies, e inclusive dentro de la misma especie.

Hablamos así de la interdependencia como un proceso o concepto que facilita comprender la necesidad contextual y relacional de dicho proceso de cambio y adaptación (Calvente, 2007), aspecto que se hace presente en las relaciones entre los sujetos y las instituciones, y como se ha revisado se hace un aspecto importante tanto de las construcciones de identidad como de las percepciones sobre la experiencia.

Siguiendo con las comprensiones de Calvente (2007), los sistemas se hacen complejos ante la interacción que se construye entre diferentes especies, dicha complejidad refiere a una mayor propiedad y capacidad de diversas formas interrelacionales, entendiendo que la auto organización solo es una parte de la capacidad de construcción de biosferas de los seres vivos en su proceso de cambio y de adaptación. Por otro lado, es importante reconocer que ante la desaparición de agentes significativos (atreviéndonos a puntuar la sensación de pérdida de algo intangible como un agente significativo en términos de la identidad), los procesos co-evolutivos pueden llegar al estancamiento o la destrucción.

Kauffman (1995; citado en Pérez, 2005) nos expone una idea referente a que las emergencias no solo son parte de variable aleatorias ni de selección natural, pues el orden no es totalmente accidental, el orden natural está en un proceso en el que los contextos definen o interfieren en las adaptaciones y mutaciones. También refiere que los sistemas se organizan a sí mismos, y es en ese proceso que se logran los caminos de co-evolución. Entender la co-evolución nos habla de un estado entre el caos y el límite de este, en el que se organizan los elementos de la interacción, sin la necesidad de un equilibrio sino de una posibilidad de continuar la vida.

Soler (2002) refiere que es importante distinguir entre co-adaptación y co-evolución, no es solo referirse al acople entre sujetos, sino los cambios que se han gestado, pues una adaptación

no refiere un cambio, sino más bien un mantenimiento relacional, lo que necesitamos para poder comprender los patrones ulteriores es básicamente los cambios profundos en la organización y la interrelación de las especies mismas.

Ahora bien, hablar de co-evolución nos invita a comprender que este proceso está marcado por adyacentes posibles, es decir un número de posibilidades alrededor del cambio evolutivo (Kauffman, 2000), que tiene que ver con los paisajes de desarrollo y los diversos caminos que pueden desembocar, en una suerte de aleatoriedad enmarcada en lo posible. En este orden de ideas el llevar los procesos de co-evolución en las madres cabezas de familia, nos lleva al sentido de futuro que estas tienen, y las posibilidades que se consolidan dentro de las características actuales de sus relaciones, contexto y de sí mismas.

Todo esto cobra sentido, como lo expone Garzón (2013), en tanto nos remitimos a cómo el hombre se ha preocupado desde tiempos ancestrales por el futuro, lo que ha llevado a que se generen artes adivinatorias, pensamientos utópicos, o premoniciones, todo con el fin de darle un camino a aquello que no ha sucedido, esto ha permitido que hablemos de planeación, de construcción de visiones de futuro, pero no en los términos de la magia, sino en una suerte de pensamiento pre-visorio, que mantiene la intención de disminuir la incertidumbre.

Por su parte Mera (2014) expone como elementos importantes para hablar de prospectiva, lo que hace referencia a la planeación, tanto en la construcción de pensamiento a futuro basados en la experiencia pasada, como el proceso proactivo en el que se actúa conforme a lo que se planea. Esto implica entonces, el tomar decisiones congruentes para la consecución de la planeación establecida, pero si tenemos en cuenta la presencia constante de la incertidumbre,

especialmente en lo que refiere a las construcciones y decisiones de vida, es necesario contemplar varios escenarios posibles para esos futuros.

Rodríguez (1991), mantiene una aclaración respecto a esto, pues reconoce que el futuro si bien es algo que tiene su inicio en el presente, no se puede percibir como un camino claro y delimitado, por lo que es necesario contemplar la idea de futuros posibles. Se tiene una relación de este pensamiento de la utopía, pensando en lo que hace referencia a los futuros deseables, pero se requiere de flexibilidad y previsión para ese proceso, teniendo en cuenta el ambiente mutante en el que se desenvuelve la raza humana.

En este orden de ideas Hernández (2006), posiciona a la incertidumbre como un aspecto relevante del pensamiento prospectivo, y mantiene la idea planteada en párrafos anteriores sobre la importancia de pensar en futuros posibles, en los que se deben realizar ejercicios de simulación con el fin de mantener un pensamiento probabilístico, pero que no implica olvidar o dejar de lado la incertidumbre misma. En los términos de las experiencias de vida de las personas se podría pensar como parte de este ejercicio de simulación el reconocimiento de los recursos personales o familiares, y como estos se ponen en juego ante el cambio y los posibles caminos futuros a los que este lleve, teniendo en cuenta las acciones requeridas.

Método

Este capítulo explica el enfoque global de la investigación-intervención, los principios operadores que la fundamentan, los conceptos metodológicos propios del Macroproyecto *Historias y Narrativas Familiares en Diversidad de Contextos: Organización entre sistemas amplios y familias ante la experiencia de pérdida, construcción narrativa de la experiencia de*

pérdida y percepción del sí mismo y configuración de Perspectivas vitales; las cuales modulan el ejercicio de investigación-intervención. Además, articula la definición del contexto y la descripción de los sujetos participantes del proceso investigativo, la modelización y, la construcción y emergencia de diseños y neo-diseños (ver Figura 1).

Figura 1. Estructura metodológica de la investigación.

Generalidades sobre el enfoque de la investigación-intervención

Esta investigación se encuentra enmarcada en una lógica reflexiva, en la que se reconoce que el ejercicio investigativo es un proceso de co-construcción que requiere tener presente los niveles de interacción entre el investigador y el objeto investigado, al igual que la interacción que

se construye en los niveles comprensivos y pragmáticos entre los investigadores (González, 2000); pues desde los principios rectores paradigmáticos y epistemológicos de la misma, se concibe la importancia de reconocer los contextos el sentido de las construcciones, así como lo expone Cifuentes (2011) al referirse que el proceso metodológico de segundo orden, indaga de manera sistemática los conocimientos y valores que intervienen los sujetos en un contexto espacio-temporal determinado.

Del mismo modo, Maykut y Morehouse, (1994) plantean que la investigación cualitativa es una manera diferente de realizar investigación en las ciencias sociales, la cual posibilita la capacidad de indagar de forma subjetiva e inductiva el fenómeno a estudiar, entrelazándose con los principios operadores de la investigación-intervención; y de este modo, generar comprensiones del fenómeno desde las interpretaciones y significados que los sujetos participantes le otorguen a su realidad social.

En ese sentido, los principios operadores de los escenarios de la investigación-intervención se entrelazan con los preceptos epistemológicos del paradigma sistémico constructivista-construccionista complejo, los cuales dan cuenta del modo de operar y proceder de la misma.

Para Estupiñán (2003), **la experiencia reflexiva** es retomada desde la cibernética de segundo orden y es propuesta como un proceso emergente de la interacción entre el investigador y el fenómeno observado. Es así como, el principio de circularidad favorece la recolección e interpretación de elementos que organizan constantemente el proceso de estudio como tal, vinculando significativamente procesos autorreferenciales como mecanismo para la construcción de conocimiento.

Estos procesos reflexivos promueven el reconocimiento del sí mismo en la relación que establece con el otro, así como la capacidad de asumir posturas y estilos de comunicación que tienen como recurso la creación y reinención de contextos y procesos reflexivos para afrontarlos.

El **conexionismo y coordinación de significados** se refiere, según Estupiñán (2003), a la forma como “el cerebro requiere sistemas de aprendizaje que sean sensitivos a la estructura total de los eventos y de las experiencias” (p.58). En ese orden de ideas, es preciso entender que promover contextos que favorezcan funciones reorganizadoras del cerebro, posibilita la emergencia de nuevas conexiones que a la vez promueve la invención de modelos novedosos para afrontar dichos contextos. De este modo, el principio conexionista se destaca por la idea de establecer relaciones entre los dominios narrativos, valorativos emocionales y lingüísticos, dentro de los encuentros desarrollados en los escenarios de la investigación-intervención.

Ahora bien, **los procesos conversacionales** son el dominio fundamental de las prácticas lingüísticas e interaccionales, en tanto que desde el lenguaje surgen capacidades recursivas y creativas propias del acto de re-significación (Estupiñán, 2003). El desarrollo de la conversación es unidad de análisis básica para la práctica interventiva e investigativa del comportamiento humano, pues el lenguaje es en sí mismo constructor y organizador de posibles y diversas realidades y contextos. El acto de conversar constituye para Estupiñán (2003) una ontología hermenéutica de la experiencia.

Con respecto a esto, es preciso anotar la versatilidad de los escenarios conversacionales, pues los relatos mismos dan curso de las narraciones que se establecen y la organización de las mismas (Santamaría y Marina, 2007). Es así que los investigadores son quienes modulan los

límites de la información de acuerdo a sus intereses investigativos y teniendo en cuenta la importancia de mantener el contexto de investigación claro (González, 2000).

Por otro lado, al enfocarse en el proceso de legitimación de la información, se resalta que la legitimidad de una investigación se da en términos de la calidad de los procesos conversacionales de construcción y las retroalimentaciones dadas por los actores mismos, partiendo de la idea que la teoría sólo son marcos comprensivos pero no absolutistas (González, 2007). De la misma manera, Martínez (2006) expone que estudiar el contexto social y cultural de la realidad es comprender el todo sin reducirlo a sus partes, es el “estudio de un todo integrado que forma o constituye una unidad de análisis y que hace que algo sea lo que es” (Martínez, 2006. p. 128).

Por otra parte, el conocimiento investigativo se debe analizar desde meta textos, que permitan reconocer en las historias relatadas en la interacción investigador participante, las emergencias reflexivas y el contexto en el que se desarrollan (Noya, 2007), es decir no solo son puntos importantes la elección adecuada de los participantes, la calidad de las conversaciones, sino que no podemos dejar de lado que es vital establecer niveles de análisis que incluyan las comprensiones meta contextuales, y se permite una triangulación de la información que de fuerza y consistencia a los análisis.

Finalmente, **el co-aprendizaje y la creatividad**, desde el pensamiento Vygotskiano sobre el aprendizaje, sostiene que la forma como se aprende, modeliza los tipos de estructura de interacción de la organización social, lo cual sugiere identificar los modos y sentidos que se configuran mediante pautas de comunicación interactiva. Es así que, busca propiciar cambios en las estructuras e historias de los sistemas investigados e intervenidos, reconociendo y co-

construyendo diversos modos de co-evolución que a su vez posibiliten formas de operar en los mundos posibles. Dicho ejercicio involucra también el principio de la relatividad de los saberes, de la incertidumbre y el distributivo y equitativo de poder (Estupiñán, 2003).

De acuerdo con Estupiñán (2003) **la contextualidad** expone que la práctica lingüística comunicativa implica comprender los elementos contextuales de la acción humana, enfatizando que todo mensaje desligado de un contexto, carece de sentido y significado, es decir va más allá del orden significativo de los actos de habla. Esta perspectiva da cuenta de cómo todo suceso en el contexto es relevante. Es decir que, se encuentra información que configura la jerarquía entre los actores dentro de las interacciones construidas, lo cual permite establecer definiciones en relación con sus dimensiones relacionales y a su vez, evidencia estrategias de conocimiento y de cambio en el ejercicio investigativo-interventivo.

De acuerdo con el autor, al utilizar los recursos conectados en la interacción al hablar y actuar en consecuencia en un contexto determinado en el curso de la conversación permite reconocer el contexto como principio regulador de la interacción y como elemento indispensable en la comprensión de la construcción de conocimiento desde una mirada compleja.

En ese sentido, la **Narrativa conversacional como método** es definida por Estupiñán y González (2012) como una versión sistémico-construccionista que se enfoca en las propiedades de la narrativa como un producto emergente de la conversación social, en la que se evidencia una co-construcción entre interlocutores o co-narradores. De esta manera los autores dan cuenta de la interacción dialógica, en la que la conversación está situada en un espacio de coordinación simbólica entre participantes, que acuden a la memoria para la reconstrucción de la historia dando sentido a las experiencias vividas.

La somatización es destacada dentro de una de las múltiples funciones de los relatos, como parte del proceso narrativo conversacional, entendida como la narración que posibilita significar e interpretar con sentido las acciones y experiencias de otros y de sí mismos, dentro del sistema de significado existente o nuevos relatos. Por otra parte es importante resaltar la función de organización selectiva de la experiencia y acción situacional y contextual, con la que cuenta los sistemas de significación o relatos disponibles de los contextos sociales e interpersonales concretos (Estupiñán y González, 2012).

De acuerdo con lo anterior, se entiende la Narrativa Conversacional como un mecanismo ontológico de adaptación humana, que permite ver cómo el relato e historias personales y colectivas interactúan y buscan esquematizar, y orientar el significado y sentido contextual de la experiencia en torno a los dilemas humanos. Es decir la narrativa conversacional es definida como un dispositivo interaccional que permite ver la configuración mental de los mundos posibles (Estupiñán y González, 2012, p. 17).

El acto narrativo conversacional a través de la recursividad presenta un proceso de co-narración recíproca, lo cual implica que se dé una interacción en la que la emergencia de los sujetos en el marco de una conversación heterárquica, comprenda la narración y el relato como una pauta que conecta la experiencia vivida, la experiencia narrada y el contexto (Estupiñán y González, 2012).

De esta manera los Campos Narrativos son construidos a partir de un marco de acontecimientos y experiencias vividas, que estructuran versiones narrativas diversas, en interacciones conversacionales a nivel contextual, que a su vez los lleva a conformar un mundo fenoménico y la relación con éste (Estupiñán y González, 2012).

Conectando esto con lo anterior es posible entender el Proceso Narrativo Conversacional como un contexto de evocación e integración de relatos, de acuerdo con la interacción conversacional entre co-narradores, que a través del proceso co-constructivo de negociación y coordinación de significados del sentido, permiten la movilización y el cambio (Estupiñán y González, 2012).

De igual forma, el **Análisis narrativo y conversacional**, que parte de la propuesta de Estupiñán y González (2012), comprende el análisis narrativo como una herramienta encaminada a la comprensión de significados de los sujetos en un contexto específico, dando énfasis al análisis del contenido de las narrativas en la construcción de puntuaciones y significados en los diferentes escenarios de interacción, especialmente a aquellos que se dirigen a movilización y reflexión como lo son los espacios interventivos/terapéuticos. Este análisis permite que en dichos escenarios se converse de forma reflexiva sobre los cambios narrativos que se convierten en marcadores de cambio en la relación terapéutica.

Continuando con los postulados de estos autores, se debe reconocer que hablar de este tipo de análisis, nos sitúa en una metodología contextual y reflexiva fundamentada en la idea del lenguaje como artefacto de construcción social y de realidades posibles en el discurso interactivo. En este sentido, es esencial lograr comprender la dinámica de los escenarios de conversación, y las claves semánticas que organizan los discursos.

Conceptos metodológicos del Macroproyecto

Según Estupiñán, González y Serna (2006), las Historias y Narrativas de los Sistemas Humanos en Diversidad de Contextos es la premisa que caracteriza el Macroproyecto de la

Maestría en Psicología Clínica y de la Familia de la Universidad Santo Tomás; la cual enfoca el fenómeno de estudio en cómo se entrelazan las narrativas sobre las experiencias, la movilización de procesos interaccionales, la co-construcción de identidad y la emergencia de significado en torno a los dilemas humanos y las estrategias para intervenir en dichas narrativas con el fin de promover procesos de re significación encaminados al bienestar de los seres humanos.

En ese sentido, emerge la posibilidad de aportar, a nivel explicativo y metodológico propio de la postura sistémico-construccionista-constructivista de las experiencias, las narrativas y sus significados; con la finalidad de comprender las formas de diseñar contextos y procesos transdisciplinarios. Es así como, se vuelve indispensable tener en cuenta los dominios explicados a continuación (Estupiñán, González y Serna, 2006).

El primer dominio hace referencia a la experiencia o sucesos vividos por y entre los sistemas humanos, alrededor de significativos principios semánticos que configuran el sentido de las historias narradas sobre dicha experiencia, enfocados en la forma como los actores puntúan su existencia dentro de lo que viven y relatan (Estupiñán y González, 2012).

En ese orden de ideas, Estupiñán y González (2012) conectan lo anterior a la comprensión de estos sucesos o experiencias como eventos contextuales, históricos e interpersonales; así como con los significados otorgados mediante secuencias interaccionales que configuran la cotidianidad.

Por otro lado la historia, entendida como un constructo narrativo que consolida discursos dominantes (White y Epston, 1993) se valida como la versión oficial de los diversos actores, mostrando un carácter rígido y cristalizado en las interacciones, obstaculizando el reconocimiento

de recursos que movilicen sus dinámicas y narrativas; y por ende sus experiencias. Para Estupiñán y González (2012), la historia es una construcción narrativa que se mantiene en el tiempo y se retroalimenta con ideas y discursos dominantes que convalidan proyecciones a futuro y modos de operar.

En ese sentido, así como existen narrativas que configuran y mantienen dinámicas psicopatológicas, que obstaculizan la construcción de alternativas para resolver dificultades; existen narrativas dominantes que organizan y dan unidad a la construcción del self, dando lugar a historias que proporcionan sentidos de pertenencia, identidad y la apertura a narrativas emergentes.

Finalmente, la memoria articula versiones alternas de las mencionadas narrativas dominantes, o historias, y son definidas como sucesos, narrativas y significaciones no oficiales del discurso dominante de la experiencia, pero conllevan el poder de movilizar los discursos y recursos estancados entre y para los seres humanos. Sin embargo, el reconocimiento de estos discursos no oficiales no son validados por todos los actores del sistema y sus narraciones en tanto a que son periféricas o aisladas de la cotidianidad de gran parte de los actores, por lo que se ve desdibujada al poder ejercido por las narraciones dominantes.

Conceptos metodológicos de la investigación-intervención

El presente trabajo cuenta con tres conceptos metodológicos. (1) Organización entre sistemas amplios y familias ante la experiencia de pérdida, (2) Construcción narrativa de la experiencia de pérdida y percepción del sí mismo y (3) Configuración de prospectivas vitales; los cuales se contrastaron con los operadores de la línea de investigación de la Maestría en Psicología

Clínica y de la Familia de la Universidad Santo Tomás, y corresponden al macro proyecto Narrativas en Diversidad de Sistemas Humanos, que se basan en los conceptos de Historia, Memoria y Relatos Alternos.

La Organización entre sistemas amplios y familias ante la experiencia de pérdida, se centra en aquellas dinámicas de interacción que establecen los sistemas amplios en tanto instituciones de apoyo, con las familias, o en este caso las madres cabeza de familia, con quienes mantienen estrategias de acompañamiento para la elaboración de experiencias de pérdida que se han puntuado como problemáticas para la vida de estas mujeres.

Lo que respecta a construcción narrativa de la experiencia de pérdida y percepción del sí mismo, hace referencia a la forma en que los discursos identitarios se configuran alrededor de las narraciones que se dan en un sistema al tener un acontecimiento de pérdida, teniendo en cuenta las comprensiones que se han establecido con respecto a las construcciones identitaria a la luz de los discursos dominantes de la experiencia misma, y el bucle de significado que se mantiene en estos dos espacios narrativos.

Por último está el concepto metodológico de configuración de prospectivas vitales, este en particular está dirigido a comprender los procesos de cambio, en términos de los logros discursivos y de significado que permiten a las participantes vislumbrar y planificar nuevos futuribles enmarcados en lógicas generativas por medio del reconocimiento de sus diferentes recursos y expectativas.

Organización entre sistemas amplios y familias ante la experiencia de pérdida

Los sistemas amplios se mantienen en la vida de las familias que se puntúan como con necesidad de algún apoyo, pensando la pérdida como una de las situaciones que generan estados de vulnerabilidad, es preciso pensar que los sistemas amplios aparecen como actores en estos procesos, y su relación cobra importancia frente a la forma en que se afronta la pérdida en sí misma y los significados alrededor de la experiencia.

Colapinto (1996) argumenta que la relación establecida entre las familias y las agencias sociales, tiende a ser errática debido a dos razones en particular. La primera es porque las familias son muy cerradas a las intervenciones y mantienen una distancia casi hostil entre ellas y las instituciones; y al contrario la segunda, porque las familias se adhieren a las políticas institucionales y sus lineamientos para crear una dependencia en la que la relación entre ellos, en términos asistenciales, nunca termina, perpetuando la percepción de vulnerabilidad de las familias y una postura de imposibilidad para afrontar sus dificultades adaptativas. En este se organizan las madres cabezas familia con los sistemas de apoyo, pudiendo comprender que las percepciones y preceptos que se tienen sobre los sistemas de ayuda, pueden llegar a consolidar dinámicas estáticas que se retroalimentan en percepciones de vulnerabilidad, que no dan pie a escenarios generativos que rompan roles asistenciales.

De esta forma es posible argumentar, tal y como lo plantea Colapinto (1996), que la relación entre las familias y agencias de servicios sociales diluyen las prácticas de convivencia familiar en cuanto se traslada la función protectora de la familia hacia sus hijos, a los cuidados que brindan las instituciones cuando las familias son significadas como vulnerables. Es así como, posiblemente el ejercicio de protección practicado por los servicios sociales, eviten que se

desarrollen y mantengan nuevas interacciones sociales que a su vez posibiliten nuevas narrativas sobre sí mismos, sus dinámicas de relación, y su prospectiva vital.

En ese orden de ideas se hace posible que la resistencia y las prácticas de desautorización emerjan de la percepción de que la institución es una forma de control social, la cual se ha impuesto verticalmente a las familias por el Estado y los profesionales (Platt, 1969; Cooper y Platt, 1974; Donzelot, 1979; Lasch, 1979; en Colapinto 1996).

Por otro lado, la unidireccionalidad de la teoría del control social, en la que el Estado es percibido como el villano, y sus ciudadanos como las víctimas, ha sido cuestionada por la observación de que las intervenciones son frecuentemente iniciadas por las mismas familias, quienes, en un intento de mejorar su posición social, refuerzan su estatus subordinado (Van Krieken, 1986; en Colapinto, 1996). En ese sentido, las familias no siempre son las víctimas pasivas de estas prácticas diluyentes de los servicios sociales, sino que a menudo participan activamente en su propia disolución.

Ahora bien, según Cancrini, (1982 citado en Linares, 1997), las familias con un entorno caracterizado por la baja clase socioeconómica, han tenido constante contacto con los servicios sociales brindados por el Estado, difuminando las habilidades de sus integrantes en las inapropiadas gestiones administrativas y alternando cíclicamente sus fases de bienestar y crisis. Es así como es importante conocer los significados y dinámicas de interacción entre los sistemas amplios y las familias, con el fin de organizar puntualmente los objetivos de dicha interacción, en tanto este momento será crucial para trabajar de forma específica las actitudes y cambios que esperan uno del otro a partir de su trabajo conjunto.

Construcción narrativa de la experiencia de pérdida y percepción del sí mismo

Sobre algunas generalidades de la pérdida Molina (1981), expresa que dentro de la vida de las personas el perder es un evento natural y constante, pues hay varias situaciones que hacen referencia a la ruptura de los vínculos; pero son aquellas que se convierten en insoportables las que se configuran como problemáticas e incluso patologizantes. Es por esto que el perder tiene una connotación importante para los seres humanos y se convierte en tema de esta investigación, comprendiendo que sobre ella hay un escenario de normalización.

En este orden de ideas, Mélich (2015) propone que el ser humano tiene siempre la posibilidad de perder, es una experiencia propia del existir, lo que lleva a comprender cómo es que el ser humano en sí mismo se encuentra en una suerte de estado de vulnerabilidad constante. Idea que cobra importancia, ya que, para entender los estados de vulnerabilidad humana, se hace necesaria una visión amplia de cómo se ubica el ser humano en este fenómeno de la cotidianidad.

Uno de los aspectos básicos para comprender la pérdida es que para que pueda ser puntuada como tal, debe haber una construcción vincular estrecha entre el sujeto y lo que se denomina como lo perdido (Molina, 1981), concepción que deja abierta la idea de la relación que se establece con el sí-mismo, y deja claro que el vínculo establecido en este nivel intra-subjetivo da sentido a que la experiencia de pérdida sea legítima para el sujeto.

De igual forma Mélich (2015), expone que la vivencia de la ausencia no puede planificarse y por lo mismo, no puede educarse. Al ser seres contruidos por relatos de nuestra memoria, la experiencia de pérdida nos construye desde el relato que la circunda. De esta forma, se pueden dar claridades frente a que si bien, como fue expresado en párrafos anteriores, hay una

normalización en tanto experiencia de pérdida, es importante tener en cuenta la construcción subjetiva de esta, pues esto define el posicionamiento de la persona ante su experiencia.

Al respecto Neimeyer (2002) explica que las comprensiones tradicionales frente a la pérdida se quedan cortas en el reconocimiento de las particularidades de los individuos y los diversos significados implícitos en los diferentes contextos a los que pertenece. Es por eso que los planteamientos del constructivismo favorecen el acercamiento a comprensiones relativamente nuevas en cuanto a la configuración de los sistemas idiosincráticos de significados, organizados alrededor de un conjunto de creencias nucleares, que orientan el comportamiento de las personas y sus acontecimientos vitales.

En ese orden de ideas, las personas construimos significados que socialmente son validados por su coherencia interna y seguridad; consolidando narrativas que caracterizan nuestras propias vidas. De este modo, se construyen relatos frente a la pérdida que promueven los procesos adaptativos (Neimeyer, 2002). Es así que la pérdida y el duelo son procesos personales basados en las creencias, la intimidad y la identidad, los cuales posibilitan aprender y reaprender frente a la experiencia de pérdida.

Así mismo, Navia (2008) expone que ante la pérdida se genera una desorganización familiar en la que se dificulta la resolución de un proceso de duelo que clarifique el cambio familiar, puesto que se configura alrededor de la imposibilidad de dar comprobación a la vida o a la muerte del familiar en cuestión, estado que muchas veces genera emergencia de relaciones hostiles y mediadas por la agresión en los miembros del sistema familiar que están pasando por la incertidumbre, afectando a nivel individual según los niveles de cercanía que habían. Aspecto que se hace importante en tanto se vivencian las pérdidas como eventos estresores.

Es importante insistir que la investigación pretende comprender la experiencia de pérdida en relación con la participación de los actores del sistema y la forma como se mantienen ideas sobre una posible recuperación de lo perdido; por lo que se vive en un sentimiento de ambigüedad de la esperanza. En ese sentido, Boss y Dahl (2014), hacen referencia a la ansiedad y la duda como los compañeros que se albergan en las expectativas de la familia, generando un “Pensamiento paradójico”, en la que oscila dos posibilidades, pero jamás ante la certeza.

Es por todo este tipo de situaciones que Boss (1999) define la pérdida ambigua como la más difícil de llevar para parejas, familias e individuos, pues no solo habla del dolor de no tener a alguien significativo, sino de no perderlo por completo, dicho de otra manera no existe claridad de la ausencia pero tampoco de la presencia, y para la autora es importante hacer hincapié en que en general los seres humanos sienten dificultad para afrontar situaciones ambiguas en su diario vivir, pues estas también generan ansiedad. Esta experiencia resulta en una construcción ambivalente de la familia misma, pues se cuestionan en esa misma lógica los roles y la identidad que construyen (Boss, 1999).

La pérdida entonces oscila en términos de los procesos de comprensión de qué es lo que se ha perdido, aspecto que puede ser material o inmaterial, total o parcial, y en el caso de las madres cabezas de familia en sus historias hay escenarios en los que se identifican roles, relaciones y percepciones propias, que se desvanecen y construyen narraciones de vulneración, a partir de las que inician la articulación de sus relaciones con otros, y las diversas construcciones de sus proyectos.

Es así que el interés por la percepción del sí mismo de las madres, es vital para comprender la perpetuación de las dinámicas que establecen con los sistemas de apoyo, y cómo

el robustecimiento de los relatos que se configuran allí son cruciales para lo que concierne a los futuros, pues las categorías semánticas en las que se mueve dicho discurso permite mantener un horizonte de sentido y una consolidación clara de cuál es el contexto en el que interactúan los diferentes actores alrededor de la pérdida.

En este sentido, la experiencia de pérdida configura unos relatos propios de la identidad personal y colectiva, la cual se entrelaza con su cotidianidad social, psicológica y formativa; anclada a los recuerdos e historias narradas en una diversidad de contextos que re-configuran y mantienen aspectos narrativos e identitarios característicos.

Al respecto, Ricoeur (1996) dice que la identidad tiene dos niveles de construcción: la mismidad (ídem), como algo que no se puede cambiar a partir de una continuidad interrumpida y una permanencia en el tiempo, generando identificaciones adquiridas en las que se adaptan las características propias de una definición del ser, comprendiendo que esta mismidad se encuentra rodeada por la capacidad de cambio o ipseidad pero que no siempre se logra un movimiento de esta primera, manteniendo al sujeto atrapado en una identificación determinada.

La *ipseidad* como la posibilidad de tener un self flexible y adaptativo que no es estático en el tiempo sino fluctuante y diverso. Por otro lado, la alteridad argumenta que el yo se reconoce en los otros y a partir de la diferencia observada, las cuales permiten identificarse con diferentes contextos y puntuaciones del ser. Es así que se busca, por medio de las conversaciones, comprender la forma en que los procesos identitarios de las madres y de los sistemas de ayuda permiten procesos de alteridad, buscando la ipseidad en dichas narraciones, que al parecer se mantienen en un ídem, que no facilita el cambio, ni la reconstrucción de historias sobre la pérdida (Ricoeur, 2001).

Ricoeur (2006) también dice que los rasgos de mismidad e ipseidad constituyen la identidad a través de la configuración de memorias que fomentan la construcción de promesas que se validan circularmente con el mismo recuerdo de la experiencia vivida. En ese sentido, el acordarse de la experiencia, narrarla a través de historias en el tiempo y espacio, reconocer-se en otros actores y contextos, y re-memorizar mediante imágenes; posibilita la elaboración de promesas que a su vez dan paso a nuevas construcciones de la identidad que se mantienen a través de la circularidad del recuerdo.

De este modo, la construcción de la identidad de las madres cabeza de familia es configurada mediante las interacciones establecidas con una diversidad de contextos (social, político, económico, antropológico y psicológico) en los cuales se narra la experiencia de pérdida como un evento que marcó sus vidas y su futuro, lo que las lleva a construir recuerdos y promesas relacionadas con la experiencia que se validan constante y mutuamente con forma de percibirse a sí mismas en dichos contextos.

Es decir que, la experiencia de pérdida es vivida como un acontecimiento que cambia abruptamente las tramas narrativas de los sujetos, dejándolo en una posición ambigua frente a sí mismo, su entorno y su futuro; lo cual puede conllevar que el self quede atrapado en dicha ambigüedad de tal forma que se rigidicen los discursos y mecanismos para construir relatos alternos sobre sí mismo.

Por otra parte, las connotaciones sobre las experiencias pueden tener diferentes sentidos, y referencian lo dicho con los signos implementados. Es así que, cuando pronunciamos adjetivos hablamos de la representación que tenemos de nosotros mismos, y es necesario conocer la denotación singular de este (Ricoeur, 2001).

En ese orden de ideas, pensar en los entrettejidos contextuales de las personas, permite reconocer al dialogo y la cultura como parte de la construcción del self; así que, si bien este concepto tiene una alta carga subjetiva, no es posible hablar de éste sin contemplar la relación, y la importancia de las narraciones de otros, sobre el sí-mismo (Gergen, 2007).

Configuración de Prospectivas vitales.

Un aspecto importante para la comprensión de la presente investigación hace referencia a la prospectiva vital, aspecto que vemos ligado en sus principios comprensivos a la co-evolución, teniendo en cuenta los procesos de cambio, el tiempo y los futuros posibles. Para lograr comprender esto de forma adecuada se realizó un viaje por varios conceptos que se ligan a la co-evolución y a la construcción de prospectivas vitales.

Para empezar nos ocuparemos de lo referente al concepto de co-evolución, pero para esto, nos parece vital conversar sobre el proceso de evolución, en especial en los términos que lo expone Bateson (2002) respecto a que la evolución hace referencia a procesos de cambio en un orden estocástico, es decir que se dan de forma aleatoria en el proceso de la sobrevivencia que permite que unos sobrevivan más que otros en un “orden” caótico, en otras palabras hablar de evolución nos significa establecer ideas de lo mutante. La evolución lleva implícito no solo lo físico, sino también aspectos de cómo sentimos el mundo, y cómo nos relacionamos con él, esto nos remite a un aspecto vital, al lenguaje, como un proceso evolutivo.

Bateson (2002) también refiere que la evolución es un proceso dinámico, pues al momento en el que las conductas evolutivas se vuelven repetitivas se generan estancamientos bajo el signo de la adicción. De igual forma, expone que todos los seres en evolución son factibles de llevar en su biología la capacidad de generar y desarrollar diferentes potencialidades,

que por motivos culturales o relacionales terminan siendo solo un genoma oculto en el ser humano. En otras palabras, es solo en la población en donde se define cuáles son las características del cambio somático, pues el individuo queda relegado sin los niveles de relación. Para nuestro interés precisamente queremos retomar cómo la evolución es algo procesual, que se configura en las interacciones y que no es un evento aislado ni carente de significado contextual.

Ahora bien la evolución nos invita a pensar en procesos de organización biológicos y culturales del ser humano, en este sentido podemos articular las ideas de Varela (1995) quien partiendo de la postura de la nueva biología, habla de los seres humanos como seres trascendentes, en los que la auto-organización se vuelve inherente a las actividades humanas, a partir de la que surgen en dichos procesos emergencias de la organización de los componentes relacionales, esto tiene un sustrato en el que se entrelaza la autonomía, la biología y la construcción social, para generar procesos de retroacción en estos diferentes niveles, que actúan sobre sí mismos en los procesos de organización.

Habiendo realizado un camino conceptual respecto a lo que es considerado importante para hablar de coevolución, referimos esta como un proceso de cambio que surge en la interacción en un espacio temporal y geográfico determinado, aquí las relaciones recíprocas son vitales, pues son estas las que en contexto, nos hablan de los cambios que se organizan en los niveles de interrelación de especies, e inclusive dentro de la misma especie.

Hablamos así de la interdependencia como un proceso o concepto que facilita comprender la necesidad contextual y relacional de dicho proceso de cambio y adaptación (Calvente, 2007), aspecto que se hace presente en las relaciones entre los sujetos y las instituciones, y como se ha

revisado se hace un aspecto importante tanto de las construcciones de identidad como de las percepciones sobre la experiencia.

Siguiendo con las comprensiones de Calvente (2007), los sistemas se hacen complejos ante la interacción que se construye entre diferentes especies, dicha complejidad refiere a una mayor propiedad y capacidad de diversas formas interrelacionares, entendiendo que la auto organización solo es un parte de la capacidad de construcción de biosferas de los seres vivos en sus proceso de cambio y de adaptación. Por otro lado, es importante reconocer que ante la desaparición de agentes significativos (atreviéndonos a puntuar la sensación de pérdida de algo intangible como un agente significativo en términos de la identidad), los procesos co-evolutivos pueden llegar al estancamiento o la destrucción.

Kauffman (1995; citado en Pérez, 2005) nos expone una idea referente a que las emergencias no solo son parte de variables aleatorias ni de la selección natural, pues el orden no es totalmente accidental, el orden natural está en un proceso en el que los contextos definen o interfieren en las adaptaciones y mutaciones. También refiere que los sistemas se organizan a sí mismos, y es en ese proceso que se logran los caminos de co-evolución. Entender la co-evolución nos habla de un estado entre el orden y el límite del caos, en el que se organizan los elementos de la interacción, sin la necesidad de un equilibrio sino de una posibilidad de continuar la vida.

Soler (2002) refiere que es importante distinguir entre co-adaptación y co-evolución, no es solo referirse al acople entre sujetos, sino los cambios que se han gestado, pues una adaptación no refiere un cambio, sino más bien un mantenimiento relacional, lo que necesitamos para poder comprender los patrones ulteriores es básicamente los cambios profundos en la organización y la interrelación de las especies mismas.

Todo esto cobra sentido, como lo expone Garzón (2013), en tanto nos remitimos a cómo el hombre se ha preocupado desde tiempos ancestrales por el futuro, lo que ha llevado a que se generen artes adivinatorias, pensamientos utópicos, o premoniciones, todo con el fin de darle un camino a aquello que no ha sucedido, esto ha permitido que hablemos de planeación, de construcción de visiones de futuro, pero no en los términos de la magia, sino en una suerte de pensamiento pre-visorio, que mantiene la intención de disminuir la incertidumbre.

Por su parte Mera (2014) expone como elemento importante para hablar de prospectiva, lo que hace referencia a la planeación, tanto en la construcción de pensamiento a futuro basados en la experiencia pasada, como el proceso proactivo en el que se actúa conforme a lo que se planea. Esto implica entonces, el tomar decisiones congruentes para la consecución de la planeación establecida, pero si tenemos en cuenta la presencia constante de la incertidumbre, especialmente en lo que refiere a las construcciones y decisiones de vida, es necesario contemplar varios escenarios posibles para esos futuros.

Rodríguez (1991), mantiene una aclaración respecto a esto, pues reconoce que el futuro si bien es algo que tiene su inicio en el presente, no se puede percibir como un camino claro y delimitado, por lo que es necesario contemplar la idea de futuros posibles. Se tiene una relación de este pensamiento de la utopía, pensando en lo que hace referencia a los futuros deseables, pero se requiere de flexibilidad y previsión para ese proceso, teniendo en cuenta el ambiente mutante en el que se desenvuelve la raza humana.

En este orden de ideas Hernández (2006), posiciona a la incertidumbre como un aspecto relevante del pensamiento prospectivo, y mantiene la idea planteada en párrafos anteriores sobre la importancia de pensar en futuros posibles, en los que se deben realizar ejercicios de simulación

con el fin de mantener un pensamiento probabilístico, pero que no implica olvidar o dejar de lado la incertidumbre misma. En los términos de las experiencias de vida de las personas se podría pensar como parte de este ejercicio de simulación el reconocimiento de los recursos personales o familiares, y cómo estos se ponen en juego ante el cambio y los posibles caminos futuros a los que este lleve, teniendo en cuenta las acciones requeridas.

Contexto y participantes

Con el fin de comprender la construcción de los escenarios conversacionales acerca de los procesos identitarios, la pérdida y las construcciones de prospectivas vitales generativas, se debe tener en cuenta el recorrido histórico que los equipos psicosociales, las madres cabezas de familia y las organizaciones vinculadas al acompañamiento de las mismas en su procesos evolutivo.

Según Martínez (1989) la muestra de la población en una investigación cualitativa no se escoge por la cantidad numérica, sino por la profundidad, es decir, la población que muestra de la mejor manera el fenómeno a estudiar; en este orden de ideas, el criterio de selección del presente trabajo investigativo- interventivo se desarrolló por medio de la Corporación Claretiana Norman Pérez Bello, centrándonos en el grupo de costura que allí se desarrolla y las profesionales de trabajo social que realizan el acompañamiento.

El grupo de costura que fue sujeto de la investigación-intervención, cuenta con siete madres cabeza de familia, que se reúnen en dicho espacio con el fin de establecer un grupo de apoyo entre ellas con el fin de llevar a cabo procesos de afrontamiento de situaciones vitales que se han visto relacionados con situaciones de vulneración o pérdida de efectos materiales, relacionales y personales, alrededor de los que se han percibido como desprotegidas. A

continuación en se presenta la caracterización de las personas participantes del primer escenario conversacional.

Tabla 5. Caracterización de participantes – Segundo escenario narrativo-conversacional

Nombre	Rol	Edad	Estudios	Ocupación	Estado civil
Participante 1	Madre	57 años	Primaria	Trabajo informal	Soltera
Participante 2	Madre	51 años	Bachiller	Trabajo informal	Soltera
Participante 3	Madre	39 años	Bachiller	Trabajo informal	Soltera
Participante 4	Madre	45 años	Bachiller	Trabajo informal	Unión Libre
Participante 5	Madre	37 años	Bachiller	Empleada estable	Soltera
Participante 6	Madre	61 años	Bachiller	Trabajo informal	
Participante 7	Madre. Practicante de trabajo social	44 años	Profesional	Practicante	Soltera
Participante 8	Practicante de trabajo social	24 años	Profesional	Practicante	Soltera
Participante 9	Directora de la Corporación	41 años	Profesional	Empleada estable	Soltera

Modelización.

En cuanto a las rigor investigativo, fue importante emplear la modelización tal y como lo menciona Hernández (2010), quien argumenta que ésta es un proceso a través del cual se deciden las acciones por realizar durante la investigación-intervención, enfocándose en los criterios que

definen el cambio del camino y el método de la misma, e incluyendo las posibles situaciones emergentes, con la intención de promover la comprensión y la explicación del fenómeno.

En ese sentido, Hernández (2010) define la modelización como un mecanismo investigativo que se encarga de “describir y organizar los procesos de elaboración de un modelo y es en sí una construcción intencional a partir de la experiencia vivida por el sujeto que modeliza, a través de ese mismo sistema de símbolos que es el modelo” (Hernández, 2010, p.102). Es decir que la experiencia vivida por las madres cabezas de familia participantes, van cambiando de acuerdo a sus diversos niveles de interacción, los cuales definen el modelo de organización con el que se dieron tanto la interacción con los investigadores-interventores como en el desarrollo de los escenarios conversacionales contruidos teleológicamente.

De igual forma, es muy importante explorar e incluir los marcos de referencia de los investigadores con el fin de organizar las acciones que proponen a los sujetos participantes, garantizando de éste modo la prevalencia social y la ética de la investigación-intervención. De este modo, el modelo es elaborado a través de los instrumentos simbólicos tanto del modelizador como de los sujetos que hacen parte de la investigación-intervención, determinando su definición e interpretación, implicando la noción fenomenológica del modelo; y del que a su vez, se desarrolla la construcción de re-organización y sentido de vida a nivel subjetivo, familiar, institucional y social (Hernández, 2010).

En ese orden de ideas, y según lo planteado por Hernández (2010), la modelización consiente en dar cuenta de la transformación de los sistemas participantes mediante su tránsito por el proceso de investigativo-interventivo, del que emergen vivencias y comprensiones novedosas en relación con la experiencia, propiciando nuevas construcciones del fenómeno

estudiado. Es así, como se construye la tabla de modelización del proceso de investigación, la cual es descrita a continuación y da cuenta de la integración de las fases desarrolladas, sus objetivos, sus procedimientos e instrumentos, y sus correspondientes resultados; enmarcados en el fenómeno de estudio.

Uno de los elementos importantes en el proceso de modelización de la presente investigación-intervención, fue el reconocimiento de la importancia de clarificar el concepto de víctima, tanto por el cambio de población como por las connotaciones jurídicas de este, reconociendo de igual forma en el proceso conversacional la noción de víctima aplica para las personas para diferentes escenarios de vulneración, pero se consolida como un principio identitario en estos mismos casos.

De igual forma reconocemos en el proceso gradual de análisis de los escenarios el mantenimiento de un isomorfismo entre las acciones asistencialistas y los preceptos de los investigadores-interventores, escenario que dio paso a una reflexión sobre la importancia del reconocimiento de estas autorreferencias con el fin de facilitar la emergencia de comprensiones y movilizaciones.

Tabla 6. Matriz de modelización

Fase	Objetivos	Procedimientos e instrumentos	Resultados para el ajuste del fenómeno
Aproximación al interés investigativo	Conformar el equipo investigativo-interventivo	Definición del interés investigativo con el equipo docente y firma de la Carta de Compromiso de Investigación-Intervención de Integrantes del Trabajo de Grado.	Puntualizar el estudio del fenómeno de la experiencia de pérdida como parte de la construcción identitaria del ser víctima que han establecido interacciones con sistemas amplios de ayuda, como foco inicial de investigación-intervención.
Estados del arte	<p>Elaborar los estados del arte documental y testimonial para construir el fenómeno de investigación-intervención.</p> <p>Explorar de forma documental las investigaciones y estudios en torno al fenómeno del ser víctima de la experiencia de pérdida y reconfiguración de perspectivas vitales entre madres cabeza de familia y una institución.</p> <p>Comprender y dar a conocer los desarrollos e implicaciones teóricas y metodológicas que estos estudios proponen para el planteamiento del problema y del fenómeno de estudio.</p> <p>Construir un conocimiento comprensivo enmarcado en la experiencia de pérdida, la</p>	<p>Estado del arte documental:</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. Búsqueda de información bibliográfica relacionada con el interés investigativo. 2. Análisis bibliográfico de la información indagada, a través de una matriz compuesta por las siguientes categorías: título, autores, pregunta de investigación, diseño, resultados y conclusiones. <p>Estado del arte testimonial:</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. Diseño de los escenarios narrativo-conversacionales con base en los siguientes elementos: objetivos, participantes, focos, 	<p>Estado del arte documental:</p> <p>Redefinir el fenómeno de investigación, de “la experiencia de pérdida como parte de la construcción identitaria del ser víctima” a “la experiencia de pérdida, la re-configuración de perspectivas vitales, y su interacción con sistemas amplios”.</p> <p>Estado del arte testimonial:</p> <p>Considerar la “perspectiva vital” de las personas que han experimentado la pérdida, como una construcción emergente en los relatos de los actores sociales (madres cabeza de familia).</p> <p>En consecuencia, se generaron hipótesis sobre la implicación del concepto en la experiencia de pérdida, mediante la configuración de pautas de interacción específicas entre los actores sociales y las instituciones que rodean su desarrollo social y económico.</p> <p>Determinar los ejes temáticos para la organización del estado del arte documental:</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. Del fenómeno victimizante a la percepción de sí mismo.

	<p>reconfiguración de prospectivas vital y las interacciones de las madres cabeza de familia, mediante el estudio de los relatos dominantes, emergentes en los escenarios conversacionales.</p> <p>Entender las construcciones paradigmáticas, simbólicas y pragmáticas, de las voces emergentes entre de madres cabeza de familia y los sistemas amplios de ayuda.</p>	<p>pregunta orientadora, y guiones conversacionales</p> <p>2. Análisis del contenido categorial con base en las siguientes categorías: dominio epistemológico, simbólico y pragmático.</p>	<p>2. Organización de prospectivas vitales a partir de la experiencia de pérdida.</p> <p>3. Interacción entre familias y sistemas amplios de ayuda.</p>
Elaboración del sistema teórico	<p>Construir el marco paradigmático, epistemológico y teórico en relación al fenómeno y al problema investigativo/interventivo. Se pretendió generar conexiones con la perspectiva sistémica, constructivista, construccionista compleja y el Macroproyecto de Historias y Narrativas Familiares en Diversidad de Contextos.</p>	<p>1. Definición de los ejes temáticos asociados a la experiencia de pérdida y la percepción del sí mismo, la re-configuración de prospectivas vitales y la interacción entre familias y sistemas amplios de ayuda.</p> <p>2. Articulación de los elementos de la perspectiva sistémica constructivista-construccionista compleja a la explicación de cada eje temático.</p>	<p>Desarrollar los ejes temáticos:</p> <p>1. De la victimización como constructo identitario a la percepción de sí mismo y la configuración de prospectivas vitales.</p> <p>2. Sobre la interacción entre las familias y los sistemas amplios de ayuda.</p> <p>3. Comprensiones sobre los roles de los actores sociales dentro de sus familias y los sistemas amplios.</p> <p>Recalcar el estudio de las interacciones entre las familias y los sistemas amplios de ayuda, como foco en la construcción de relatos identitarios y la re-configuración de prospectivas vitales de forma generativa como un campo de exploración novedoso en la investigación-intervención que puede nutrir las investigaciones realizadas sobre los sistemas amplios y las interacciones establecidas con las familias con el fin de profundizar la experiencia de la población señalada, en el contexto investigativo-interventivo.</p>

Método	<p>Definir los principios operadores de las conversaciones a la luz del enfoque investigativo-interventivo, así como los conceptos metodológicos en relación con el fenómeno-problema y el Macroproyecto.</p> <p>Describir los contextos involucrados y caracterizar los actores participantes.</p> <p>Presentar los diseños y neo-diseños de investigación/intervención, y el procedimiento para la construcción de resultados.</p>	<ol style="list-style-type: none"> 1. Definición de los principios operadores de la investigación-intervención. 2. Construcción de los conceptos metodológicos. 3. Descripción del contexto y los participantes. 4. Diseño de los escenarios narrativo-conversacionales para el trabajo de campo. 5. Construcción de la matriz de análisis categorial del contenido para la generación de las descripciones para los resultados. 	<p>Constituir la experiencia reflexiva, el conexionismo y la integración coordinada de los significados, los procesos conversacionales, el co-aprendizaje, la creatividad, y la contextualidad de los procesos como principios operadores de la investigación-intervención.</p> <p>Elaborar las categorías metodológicas de la investigación-intervención: Organización entre sistemas amplios y familias ante la experiencia de pérdida, Construcción narrativa de la experiencia de pérdida y percepción del sí mismo, y Configuración de prospectivas vitales. Emerge la distinción entre la pérdida tangible e intangible como foco para comprender la experiencia.</p> <p>La Narrativa Conversacional es definida como un mecanismo de organización de los relatos alternativos en la interacción emergente en los escenarios conversacionales, orientando el sentido y el significado contextual de la experiencia de las participantes.</p>
Trabajo de Campo	<p>Desarrollar los escenarios narrativo-conversacionales ejecutados en la construcción del método.</p>	<p>1. Ejecución de un escenario narrativo-conversacional, con los administrativos (gerente y directora) y practicantes de trabajo social de la Corporación claretiana Norman Pérez Bello en donde se acogen madres cabeza de familia que han</p>	<p>Crear y desarrollar neo-diseños en el marco los escenarios narrativo-conversacionales, configurados inicialmente para la transformación de la experiencia de pérdida y la reconfiguración de prospectivas vitales, mediante la re-organización de interacciones con los sistemas amplios de ayuda.</p>

		<p>experimentado pérdidas tangibles y/o intangibles.</p> <p>2. Desarrollo de cuatro escenarios –neodiseños-correspondientes al número de encuentros en los que se construyeron escenarios conversacionales con las madres cabeza de familia de la institución.</p>	
Resultados	<p>Dar a conocer las comprensiones emergentes en los neo-diseños de los escenarios conversacionales, a la luz de los conceptos metodológicos del Macroproyecto y la investigación-intervención, con el fin de engrosar las categorías inicialmente definidas, y complejizar el fenómeno de estudio. Así como, exponer las comprensiones autorreferenciales del ejercicio investigativo.</p>	<p>1. Grabación y transcripción de los procesos narrativo-conversacionales emergentes en el desarrollo de los diseños.</p> <p>2. Diseño de la matriz de análisis categorial de contenido.</p> <p>3. Análisis y descripción de las transcripciones de los escenarios, en el marco de las categorías metodológicas de la matriz de análisis.</p> <p>4. Construcción de las relaciones entre las descripciones, con base en los conceptos metodológicos de la</p>	<p>Describir la relación existente entre la configuración de prospectivas vitales, la interacción de las participantes con sistemas amplios de ayuda y la percepción de sus mismas a partir de la experiencia de pérdida.</p> <p>Dar cuenta de los procesos autorreferenciales como herramienta que favorece la redefinición del problema, la re-organización de dinámicas relacionales entre las participantes y sus contextos de interacción, y la emergencia de nuevas prospectivas vitales generativas; de las madres cabeza de familia de la institución.</p> <p>Formular un modelo comprensivo-explicativo para el abordaje clínico de sujetos que han experimentado una pérdida y han establecido interacciones con sistemas amplios como mecanismo de afrontamiento y re-configuración de sus prospectivas vitales.</p>

		investigación y el Macroproyecto.	
Discusión	<p>Interpretar y ajustar los resultados de acuerdo con las hipótesis, objetivos preguntas de la investigación/intervención.</p> <p>Realizar un ejercicio dialógico, comparativo y circular entre el contenido de los resultados, con el de los postulados teóricos referenciados, las investigaciones revisadas en los estados del arte y el sistema teórico. Presentar los avances de la investigación/intervención, y proponer posibles focos de profundización.</p>	<p>1. Definición de las concurrencias, complementariedades y antagonismos entre los resultados, los estados del arte y el sistema teórico con el fin de reconocer los alcances de la investigación en términos teóricos e investigativo-interventivos.</p>	<p>La re-definición de los roles asumidos personal, familiar e institucionalmente se destacan como un mecanismo novedoso fruto del trabajo realizado. Las interacciones entre las participantes, sus familias, la Corporación Claretiana, y otras redes de apoyo, sustentan la movilización de relatos dominantes y roles estancados en la necesidad del Estado para reparar sus daños y propiciar bienestar.</p>
Conclusiones	<p>Sintetizar los capítulos de la investigación-intervención, precisando los aportes generados para la comprensión e intervención del fenómeno de estudio y teniendo en cuenta las implicaciones para el contexto de aplicación, la psicología clínica, la maestría y el macroproyecto, y los investigadores/interventores.</p>	<p>1. Revisión de las implicaciones de los capítulos para la construcción del fenómeno de estudio.</p> <p>2. Presentación de los aportes, avances y limitaciones de la investigación intervención.</p>	<p>Sugerir para futuras investigaciones las voces de los integrantes de la familia de las participantes como herramienta para comprender la movilización y el cambio en otros niveles relacionales tales como la convivencia familiar, la vinculación con los familiares y el impacto de la re-configuración de prospectivas vitales en otra dimensiones del self, y la construcción narrativa de la identidad. Así como, acercarse a las voces de los profesionales de las instituciones contempladas como sistemas amplios de ayuda, con el fin de dar cuenta en otras realidades del cambio paradigmático, simbólico y pragmáticos de los participantes.</p>

Pre-sustentación	<p>Dar a conocer los avances del trabajo de grado, con el fin de generar aportes para el desarrollo conceptual, metodológico y resultados de la investigación y el Macroproyecto correspondiente.</p> <p>Reflexionar con la comunidad académica acerca de la pertinencia de la investigación-intervención, en relación con los posibles aportes clínicos, conceptuales y metodológicos expuestos, así como el impacto social esperado.</p> <p>Fortalecer la competencia de sustentación lógica argumentativa del trabajo de grado.</p>	<ol style="list-style-type: none"> 1. Diseño de la presentación 2. Exposición de la investigación-intervención. 3. Retroalimentación de docentes jurados y público participante. 4. Realización de ajustes al trabajo de grado, a la luz de las observaciones realizadas. 	<p>Hacer énfasis en la movilización de las demás dimensiones relacionales de los participantes.</p>
------------------	--	---	---

Diseño de escenarios conversacionales.

De acuerdo con el enfoque reflexivo y contextual de la investigación, Estupiñán y González (2012), proponen la construcción de escenarios en los que se sitúa el conocimiento en el contexto de las interacciones humanas, que a su vez definen el fenómeno en estudio. Los escenarios de investigación-intervención son diseñados como espacios de conversaciones generativas, entrelazadas en circularidades recursivas y realizadas por los actores sociales participantes.

En ese sentido, los Escenarios Conversacionales Reflexivos, se han propuesto como el diseño de mecanismos sociales y estrategia operativa de las acciones de investigación-intervención de las narrativas e historias familiares, y del proceso narrativo conversacional donde emerge la transformación a través de su estructuración y sentido (Estupiñán y González, 2012).

De acuerdo a lo anterior, es importante comprender los escenarios conversacionales como un instrumento investigativo-interventivo sobre el que se realiza una conversación como pretexto para la construcción de comprensiones fenomenológicas que, en muchas ocasiones se escapan de las categorías pre establecidas, por lo que la investigación debe dar paso a la reflexión misma (González, 2007). De igual forma y como lo estipula Noya (2007), las narraciones tienen sentido en cuanto que el análisis reconoce la semántica contextual implícita, es decir, las reglas se contextualizan dando sentido a la construcción narrativa, en donde estas son configuradas a partir de una serie de acciones encadenadas en un proceso auto organizativo de la experiencia, en otras palabras, si bien los escenarios conversacionales se constituyen como espacios para la emergencia de las narraciones, debemos siempre reconocer que estos enmarcan un contexto investigativo que no se puede perder de vista.

De igual forma, tal como lo aseveran Santamaría y Marinas (2007) la interpretación de una historia de vida crea en sí misma una nueva historia, una comprensión a partir de una serie de epistemes que habla de una co-construcción de la experiencia y la historia narrada. Además de esto, la producción de una historia de vida se actualiza en la escena en donde se construye y la comprensión que se tiene de la intención de ser contada, lo que nos da cuenta de la recursividad interactiva propia de la complejidad en la que están enmarcados estos ejercicios de co-construcción narrativa.

Es así como, los escenarios conversacionales tienen el objetivo de evocar historias significativas relacionadas con los fenómenos de estudio y, comprender sus efectos en la vida de las familias y los sistemas amplios de ayuda. Además, pretende organizar formas de interacción conversacional que propicien la emergencia de relatos alternativos y significados relacionados a las experiencias vividas, basadas en nuevas maneras de actuar y relacionarse.

Por otro lado, y según Estupiñán y González (2012) estos escenarios se organizan mediante principios operadores que determinan la postura de los investigadores-interventores y su relación con los demás participantes, así como la estructuración del tiempo y la actividad a desarrollar, de tal manera que se establecen reglas y límites que orientan la interacción lingüística de forma flexible y contextual, convirtiendo a los investigadores-interventores en co-participantes en el proceso constructivo de la conversación misma, posibilitando la transformación de narrativas dominantes, a través de recursos como la curiosidad, el respeto, el acople emocional y lingüístico, y la implementación autorreferencial del contexto de la conversación.

Además, promueven espacios reflexivos a nivel hetero y autorreferencial de los investigadores-interventores y actores de los contextos de ayuda. Es un dispositivo que pretende reconocer y movilizar las narrativas organizacionales y culturales que propician de las prácticas de relación en y con la familia y sus demás contextos de interacción. Lo cual permite reconsiderar relatos dominantes en otras voces, lo que a su vez implica enfocarse en alternativas para actuar y definirse, pues el self se enriquece al tomar narraciones de contextos diversos, en los que emergen voces que contrarrestan los discursos dominantes (Estupiñán y González, 2012).

Teniendo en cuenta lo expuesto anteriormente, se realizaron para la investigación un total de cinco escenarios, dos de ellos se realizaron con los profesionales encargados de los procesos de acompañamiento a las madres cabeza de familia, y los otros tres con las madres cabeza de familia, en estos se dirigieron las conversaciones hacia las percepciones que tenían de sí mismas, los procesos de pérdida que habían experimentado, la forma en que se puntuaba en su diario vivir y las relaciones que se han establecido con sistemas amplios de ayuda.

Para el desarrollo de los escenarios se contó con grabaciones de audio, previo consentimiento informado de los participantes, los que se encuentran en su mayoría en edad legal y responden a la caracterización esperada para el desarrollo del proceso de investigación-intervención. A continuación, se exponen las convenciones que favorecen la comprensión de la figura expuesta (ver Figura 2)

Figura 2. Neo diseños de escenarios narrativo conversacionales

Figura 9. Escenarios conversacionales reflexivos. Neo-diseños

A continuación se presentan las construcciones de los escenarios conversacionales (Tablas de la 5 a la 9):

Tabla 7. Primer escenario conversacional. Encuentro con los directivos y practicantes de trabajo social de la Corporación Claretiana.

OBJETIVO	Encuadrar el objetivo de la investigación y la participación de las madres cabeza de familia en la misma.
PARTICIPANTES	Directivos de la Corporación Claretiana, practicantes de trabajo social pertenecientes a grupo laboral de la Corporación

FOCOS	Comprensión sobre el fenómeno de pérdida y la forma como se han construido las relaciones entre las madres cabeza de familia y los sistemas amplios
PREGUNTAS ORIENTADORAS	<p>¿Cómo es la relación que se ha establecido entre las madres cabeza de familia y la institución?</p> <p>¿Cuáles son las percepciones que se han construido entre la institución y las madres en relación a la experiencia de pérdida?</p>
GUIONES	Se conversa con las directivas de la organización en relación con los objetivos de la investigación. La intención es encuadrar los intereses de la investigación y contextualizar las funciones y posibilidades de la misma. ¿Cuál es la experiencia de la institución trabajando con madres cabeza de familia que han experimentado la pérdida? ¿Cuáles creen que son las percepciones de sí mismo de las madres y la institución frente a los roles de apoyo social?

Tabla 8. Segundo Escenario Conversacional. Encuentro con las madres cabeza de familia.

OBJETIVO	Contextualizar al equipo de la corporación y a las familias en relación con el interés investigativo, centrado en la importancia de evocar las comprensiones de la dinámica relacional entre sistema de ayudas y las madres cabeza de familia.
PARTICIPANTES	Madres cabeza de familia pertenecientes a la corporación
FOCOS	Comprensión sobre el fenómeno de pérdida y la forma cómo se han construido las relaciones entre las madres cabeza de familia y los sistemas amplios
PREGUNTAS ORIENTADORAS	<p>¿Cómo es la relación que se ha establecido entre las madres cabeza de familia y la institución?</p> <p>¿Cuáles son las percepciones que se han construido entre la institución y las madres en relación a la experiencia de pérdida?</p>
GUIONES	<p>¿Qué creen ustedes que conlleva o qué significa haber vivido la experiencia de pérdida? ¿Qué creen que tendría que pasar, para que esta experiencia signifique algo positivo para ustedes? ¿Qué características creen que existen en las madres que han experimentado la pérdida?</p>

Tabla 9. Tercer Escenario conversacional. Segundo Encuentro con las madres cabeza de familia.

OBJETIVO	Comprender la experiencia de pérdida evocando las voces de las participantes en el marco de la percepción de sí mismas y en relación con sus dinámicas de interacción con los sistemas amplios de ayuda, específicamente la Corporación Claretiana; y sus demás contextos relacionales.
PARTICIPANTES	Madres cabeza de familia pertenecientes a la corporación
FOCOS	Comprensión narrativa sobre el fenómeno de pérdida y la forma cómo se han construido las relaciones entre las madres cabeza de familia y los sistemas amplios en los procesos de reparación. Reconocimiento de los recursos emergentes y la re-definición de la experiencia
PREGUNTAS ORIENTADORAS	¿Qué significa para las madres cabeza de familia <i>reparar</i> la experiencia vivida del pasado? ¿Cuáles son los recursos que han encontrado y construido a partir de la configuración de nuevas redes?

	<p>¿Qué percepción tiene de sí mismas y como se ven en un futuro?</p> <p>¿Cómo representan semánticamente la experiencia de hacer parte del grupo de costura de la institución?</p>
GUIONES	<p>¿Qué creen que eso, que les ha permitido lograr todo esto? ¿Y cómo creen ustedes que se logró convertir ese dolor en un motor?</p> <p>¿Cómo se han logrado constituir como grupo, como equipo?</p>

Tabla 10. Cuarto Escenario Conversacional. Encuentro individual con madre cabeza de familia.

OBJETIVO	Propiciar la re significación de la experiencia de pérdida, mediante el reconocimiento de narrativas que evocan memorias y relatos alternos en relación a la configuración de su prospectiva vital.
PARTICIPANTES	Madres cabeza de familia pertenecientes a la corporación
FOCOS	Memorias y deconstrucción narrativa de la experiencia de pérdida enmarcada en la re-significación de su prospectiva vital
PREGUNTAS ORIENTADORAS	¿Cómo se han construido los relatos que definen la identidad de las participantes a partir de su experiencia de pérdida y su consecuente

	interacción con los sistemas amplios de ayuda? ¿Cuáles son los relatos subdominantes emergentes en la experiencia narrada por las madres cabeza de familia en relación a su experiencia vivida? ¿Cómo se narran a sí mismas en cuanto a las relaciones que se han establecido con las demás madres de familias y las posibles construcciones de prospectivas vitales que las identifiquen?
GUIONES	¿Cómo se han construido las relaciones entre las participantes y la Corporación? ¿Cuáles son los recursos que han emergido a partir de dicha interacción? ¿Qué dinámicas caracterizan la relación entre todos los integrantes de la corporación? ¿Qué herramientas se han implementado para desarrollar el grupo de costura y cuales han sido sus implicaciones?

Tabla 11. Quinto Escenario Conversacional. Tercer encuentro con las madres cabeza de familia.

OBJETIVO	Propiciar la re significación de la experiencia de pérdida y dar cuenta del proceso de cambio mediante el reconocimiento de los relatos alternos que favorecen el reajuste de la experiencia de pérdida.
----------	--

PARTICIPANTES	Madres cabeza de familia pertenecientes a la corporación. Directora de tesis en rol de observadora.
FOCOS	Reconocer las estrategias de afrontamiento que las participantes han construido e implementado en pro de re-definir la experiencia perdida como un factor de vulnerabilidad a la re-configuración de prospectivas vitales generativas, que activan nuevas redes para reconstruir sus dinámicas de interacción
PREGUNTAS ORIENTADORAS	¿Qué elementos favorecieron la construcción y consolidación del relato alternativo? ¿Cómo se comprende y explica narrativamente el proceso de cambio?
GUIONES	¿Cómo se transforman los relatos de vulnerabilidad en posibilidades de co-elaborar nuevas prospectivas vitales que enmarcan la re-significación de la experiencia de pérdida? ¿Cómo se ha favorecido el cambio de sus emociones y la percepción de sí mismas en relación a la pertenencia a la institución como herramientas para elaborar nuevas experiencias e historias.

Instrumentos

Para la obtención de la información se utilizarán utilizaron los siguientes instrumentos: Grabadora de voz, consentimientos informados, adecuación de un espacio pertinente para el desarrollo de los escenarios conversacionales.

Disposiciones éticas

El presente trabajo investigativo- interventivo, se basa en los principios éticos que rigen el trabajo profesional investigativo; se entiende la ética desde Chamarro, Gayá, Linares, Contijoch, Romero, Sánchez, Barros y Ventura (2007) como: “el conjunto de valores que gobiernan la conducta individual y colectiva, los cuales orientan a las personas y a los grupos a comportarse de acuerdo con lo que se puede considerar ‘el bien’ ” (p. 13), enmarcadas en valores que deben preceder y recorrer todo el quehacer investigativo- interventivo, puesto que el desarrollo científico tanto en la obtención de información como en la intervención, trae consigo dilemas éticos, por lo tanto, se tendrán en cuenta las siguientes consideraciones éticas pertinentes para el desarrollo del documento.

Confidencialidad y validez

Según el Colegio Colombiano de Psicólogos (2013) el consentimiento informado es una norma ética establecida por la comunidad investigadora que requiere la aprobación voluntaria de los participantes en el proceso investigativo- interventivo, aclarando que la información obtenida se limita a no ser divulgada y solo se utilizará para fines académicos, así mismo, respecto al proceder en el ejercicio, los riesgos y beneficios de su participación.

En el marco de la ley del psicólogo 1090 del 6 de septiembre de 2006 (Ministerio de Protección social, 2006) por la cual se reglamenta el ejercicio del profesional en la psicología, el presente trabajo investigativo-interventivo acata el principio de confidencialidad como una obligación básica profesional, establecido en el Título II, capítulo 2, que será expuesto a los participantes quienes en sus facultades de decisión deciden y aprobarán la divulgación y publicación de los resultados obtenidos en el proceso por medio de un consentimiento informado escrito, siendo explicado de manera simple de forma oral, aclarando las dudas que emerjan al respecto, donde sus nombres de pila serán conservados y guardados en el anonimato.

Lo anterior se encuentra relacionado con el artículo 29, capítulo I, título VII de la ley del psicólogo 1090 del 6 de septiembre de 2006 (Ministerio de Protección social, 2006) que expone como propósito principal luchar por el bienestar de las personas, orientado bajo el principio de confidencialidad y la protección de identidad al manifestar que: “la exposición oral, impresa, audiovisual u otra, de casos clínicos o ilustrativos con fines didácticos o de comunicación o divulgación científica, debe hacerse de modo que no sea posible la identificación de la persona, grupo o institución” (p. 8). De tal forma, para el presente proceso investigativo-interventivo se omite información detallada de su vida personal y profesional y se reserva sus nombres asignándoles un pseudónimo.

En este orden de ideas, para iniciar el proceso investigativo- interventivo con los participantes en los espacios propuestos en la estrategia anteriormente mencionada se realizó en un primer lugar un empalme, es decir, se socializaron los objetivos, alcances, limitaciones, compromisos, propósitos, principios de confidencialidad, aprobación verbal y escrita de su participación voluntaria y se aclararon cada uno de los cuestionamientos del proceso

investigativo-interventivo, en coherencia con el Código de Nuremberg, citado por Leibovich de Duarte (2006), el cual sustenta que los participantes deben cumplir los requisitos siguientes: participar de forma voluntaria, contar con la capacidad legal y mental de decidir libremente sobre su participación, y antes de la firma del consentimiento, se debe brindar la información en su totalidad por parte de los investigadores de forma clara y sencilla para su comprensión por parte de los actores participantes.

Proceso de producción de resultados

Con el fin de re-construir el proceso dialógico llevado a cabo en el desarrollo de los escenarios narrativo-conversacionales, se elaboró una matriz de análisis que da cuenta de los turnos en el diálogo y la transformación de los procesos narrativos, evidenciando cómo las intervenciones del investigador-interventor confluyen en una re-significación narrativa del actor social y la experiencia misma.

En ese orden de ideas, y según lo planteado por Estupiñán y González (2012), se identificaron los elementos que enmarcados en el dialogo emergente en los escenarios, favorecen procesos de reflexión, así como estructuras organizacionales para analizar los turnos dialógicos. Lo anterior, mediante las categorías de análisis principales para tal ejercicio: acontecimiento, experiencia, historia y memoria.

Adicionalmente, mediante el desarrollo de la matriz de resultados se buscó interpretar de forma comprensiva y explicativa el fenómeno de estudio, mediante una visión globalizadora del mismo, lo cual conlleva la re-construcción sintética del sentido, los efectos pragmáticos y los procesos mecanismos de producción. Además de la reconstrucción con los participantes de la

investigación-intervención y la apertura al debate público de dichas interpretaciones (Estupiñán y González, 2012).

En concordancia con lo anterior, luego del desarrollo de los escenarios de conversación, se realizaron las respectivas transcripciones y análisis en una matriz de resultados (Tabla 10), en la que se realizó el cruce de categorías, identificando en los discursos de las madres cabeza de familia participantes procesos autorreferenciales y heterorreferenciales.

Tabla 12. Matriz de análisis de resultados

Turno	Sujeto	Texto	Concepto Metodológico	Concepto de la Línea		Autorreferencia.	Heterorreferencia
				historia/ memoria / relato emergente	acontecimiento / experiencia		

De este modo, las matrices de análisis dan cuenta de los procesos de cambio, evaluados principalmente en el posicionamiento de relatos alternos en los conceptos metodológicos, y la redefinición de la experiencia de pérdida en los mismos, teniendo en cuenta que los análisis que se realizaron debían responder a los intereses de los investigadores-interventores, y la percepción de nuevas categorías que pudiesen emerger en los encuentros.

A continuación, se presentan los resultados de la investigación-intervención, de acuerdo al procedimiento señalado anteriormente.

Resultados

El presente capítulo está dirigido a la presentación de los resultados investigativos e interventivos, teniendo en cuenta el análisis de las matrices de resultados, en las que se tuvieron presentes los siguientes conceptos metodológicos: Organización entre sistemas amplios y familias ante la experiencia de pérdida, Construcción narrativa de la experiencia de pérdida y percepción del sí mismo, y configuración de prospectivas vitales; también se tuvieron en cuenta los conceptos de la línea: Historias, memorias y relatos alternos o novedosos, junto con la auto y heterorreferencia, como principios comprensivos del discurso en el camino a comprender los relatos ligados a la construcción de prospectivas vitales en un grupo de madres cabeza de familia que han atravesado procesos de pérdida en su interacción con una organización que ofrece acompañamiento ante esta experiencia vital. A continuación, se realiza la descripción de los resultados organizados en estos conceptos metodológicos y se cierra especificando lo correspondiente a la autorreferencia de los investigadores.

Construcción narrativa de la experiencia de pérdida y percepción del sí mismo

Esta categoría se centró en aquellos relatos que daban cuenta de la forma como los participantes puntuaban y comprendían lo que se refería a la experiencia de perder, y cómo esto

se articulaba al momento de contar sus diferentes historias de vida. Se pudo percibir una mayor aparición de relatos dominantes que se caracterizaron por secuencias lingüísticas que se presentaban en la conversación centradas en el déficit y el sentirse imposibilitadas para elaborar nuevas experiencias de vida o restituir aquello que habían perdido, dejando de lado la posibilidad del perdón y la elaboración de semánticas movilizantes. Sin embargo, estos discursos se vieron en los últimos encuentros, los cuales generaron la comunión del grupo para elaborar nuevas perspectivas que resultaron sanadoras y se vivencian alrededor de emociones diferentes a la tristeza y el enojo.

Historias.

Se encontraron en las diferentes participantes una tendencia a engrosar el relato dominante de la pérdida como una forma de puntuarse con términos de víctima, dificultando la emergencia de posibilidades, pues se puntúan desde su condición de vulnerabilidad, y la incapacidad de desarrollar posibilidades de cambio y de nuevas organizaciones; aspecto que se organiza en el discurso relacionado con las historias que se enfocan en la relación con las instituciones de apoyo.

Es así como las participantes, mediante relatos dominantes enmarcados en su dolor por la pérdida y su sensación de vulnerabilidad, construyen bases identitarias que reflejan la forma como se ven a sí mismas y a futuro a corto y mediano plazo; configurando su self a través de relatos dominantes de impotencia y desprotección: “Como su identidad, ¿no? En ese momento se pierden muchas cosas...el hecho de ser víctima ya es como una estigmatización que nos hacen a nosotros de decir ya “pobrecitos”, tenernos lástima” (Escenario 2, línea 16 participante 2).

Evidenciando la relación entre los conceptos de pérdida y percepción de sí mismo, en tanto la experiencia ha desencadenado una serie de relatos dominantes que se validan en diferentes contextos de ayuda y a nivel social; manteniendo dichas dinámicas características de interacción que a su vez posiciona al relato como único y poco flexible.

En casos particulares, al hablar de pérdida no se distingue en la experiencia los efectos materiales de los intangibles; pues ambos funcionan como elementos vivenciales que se relacionan con la sensación de desprotección y de vulnerabilidad, y son puntuados como eventos dolorosos que perjudican el diario vivir, al igual que afectan su posición ante el mundo, aun así se percibe una diferencia, cuando el discurso se centra en la imposibilidad de cambio se encuentra en mayor medida alrededor de una pérdida de lo inmaterial, de un valor que las hace sentir degradadas o infravaloradas, o un rol que ya no se puede ejercer; por otro lado, cuando este relato se articula con la responsabilidad del Estado y se alega por parte de éste una solución o una ayuda, la narración habla de elementos materiales que se perdieron y se consideran son posibles de recuperar, dándole más importancia a estos pues se percibe una posible solución con respecto a los aspectos materiales de la experiencia de pérdida.

Se pudo percibir que los relatos solían denotar una mayor carga emocional al referirse a lo inmaterial cuando hacían referencia a aspectos del sí mismo como la dignidad y el respeto, nociones que fueron eje principal en los relatos dirigidos a lo inmaterial. Construyéndose discursos en el marco de los valores y del afecto: “...se pierde la estabilidad que tenía... El respeto, dignidad...” (Escenario 2, línea 28, participante 1).

Se puede ver esto en tres de las participantes, quienes refieren constantemente, dentro del perder, la imposibilidad de generar procesos de cambio y de re significación en dichos relatos, manteniendo un estrecho nudo entre su experiencia de pérdida y el percibirse a sí mismas desde posiciones de vulnerabilidad. Dichos relatos se construyen desde la idea de que no es posible considerar la pérdida como una opción, conllevando un posicionamiento estancado e imposibilitador del ser. Esto se organiza en el relato en la noción semántica del necesitar y de la vulnerabilidad, en la que se enmarca la sensación de incapacidad expresada por las participantes.

De esta forma, la noción semántica de la pérdida, en conexión con la de percepción de sí mismo, se enlaza con la noción semiótica de la obligación de las instituciones de ayuda, estatales y no estatales, a las personas puntuadas en condición de vulnerabilidad, conllevando una interacción entre estas personas que configuran una red de apoyo en la que se habla de sus experiencias y se elaboran herramientas para afrontar sus dificultades.

Además, se encontraron nociones semánticas relacionadas con los aspectos inmateriales que enmarcan la experiencia de pérdida, tales como la dignidad, el respeto, los lazos afectivos, la estabilidad y la tranquilidad, los cuales se significan y narran como vulnerados. En cuanto a lo material, el significado de perder cosas como las tierras, el dinero, los familiares y amigos, se entrelazan en un discurso de imposibilidad e incertidumbre frente al futuro que se convalida con las nociones semióticas relacionadas a la responsabilidad del Estado para reparar la experiencia vivida y la consecuente condición de vulnerabilidad:

Es el Estado el que tiene que ser garante de reparar eso (...) y lo otro es reparar una historia de vida como tal pues casi que no se puede... yo creería que es casi imposible que a uno

por ejemplo le devuelvan un hijo (...); una de las maneras de que el Estado le puede reparar una vida es devolviendo el territorio (...) devolviendo las tierras, permitiendo que los campesinos vuelvan a sus lugares de origen. (Escenario 3, línea 3, participante 1)

En ese sentido, las nociones semánticas de lo material son percibidas como reparables o recuperables, ya que se significan como aspectos que el Estado puede devolver u otorgar para dicha reparación. Sin embargo, la noción de lo inmaterial o intangible adquiere nociones semánticas y semióticas relacionadas con la ausencia irreparable de vínculos y lazos afectivos que pragmáticamente, conllevan al retraimiento y la posterior búsqueda de grupos de apoyo como lo es el grupo de costura de la corporación Claretiana.

Se pudo encontrar que las historias se configuran a partir de la sensación de vulnerabilidad que se experimentó ante una situación particular en la que no se logró un control sobre la misma; y por la incidencia de terceros o del curso de la vida, se llegan a puntuar como disminuidas en su condición de persona, en especial en aquellas en las que sienten que le es arrebatado una condición que es percibida como esencial de la persona, es decir en aquellas pérdidas que son intangibles y que son de alguna forma percibidas como elementos irrecuperables.

En ese orden de ideas, la experiencia de pérdida conlleva una diversidad de relatos enmarcados en la percepción de sí mismas, sus recursos para afrontar las dificultades, la relación con otras personas e instituciones, y los posibles futuros que dicha experiencia ha significado para las participantes; configurando mediante relatos dominantes, características de su self que a su vez inciden en la construcción de otras narrativas que mantienen nociones semánticas de

vulnerabilidad e incertidumbre, así como nociones semióticas frente al Estado y su responsabilidad como garante de derechos.

De esta forma, es como las nociones pragmáticas de búsqueda de ayuda institucional y la construcción de un grupo de apoyo mediante el espacio de costura de la corporación, podría mantener discursos rígidos sobre sí mismas y su prospectiva vital, en tanto se acumulan nociones de dolor e imposibilidad que desencadenan una problemática relacionada con la planeación de su futuro, sus relaciones con sus familiares y conocidos, y la interacción con sistemas amplios que validan rótulos de necesidad y victimización.

Se percibe cómo la noción semántica de pérdida tangible e intangible se conecta con la noción semiótica de la obligación del Estado por reparar material e inmaterialmente dicha pérdida, implicando el hecho de que las personas puntuadas en condición de vulnerabilidad busquen ayuda en las instituciones y esperen la devolución de lo tangible y la reparación de lo intangible.

Ahora bien, la construcción identitaria o del self de las madres cabeza de familia participantes, se conecta con nociones semánticas de sí mismas, asumiendo un rótulo de víctima, entendido como una metáfora del dolor y la decepción experimentada tras la experiencia de pérdida. Lo cual se suma al entramado narrativo que configura las interacciones establecidas entre ellas, sus familias y las instituciones de ayuda o sistemas amplios. Y a su vez, mantiene discursos rígidos enmarcados en la imposibilidad y el resentimiento por la ausencia de un Estado garante de derechos humanos:

Hay muchas formas de ser víctimas cierto, eh, uno puede ser víctima en su propio hogar, en el trabajo, en medio ambiente en donde se rodea tanta situación, entonces para mí, hay muchas formas de ser víctima. No solo porque lo desplazaron de un lado a otro ¿no? Uno muchas veces puede ser víctima del esposo, víctima de los hijos, víctima del patrón, hay muchas formas de ser víctima. (escenario 2, línea 3, participante 1)

Lo expuesto se pudo percibir en los relatos de algunas participantes que narran, al hablar de la pérdida, la imposibilidad de generar procesos de cambio y de re significación en dichos relatos, manteniendo un estrecho nudo entre la pérdida y el percibirse desde la vulnerabilidad; lo que se enmarcan en el entorpecimiento de olvidar la pérdida, y conllevando un posicionamiento estancado e inhabilitador del ser.

Esto da a entender que las historias de dolor enmarcadas por la experiencia de pérdida, se relacionan con la percepción que las participantes han elaborado con respecto a sus propios recursos para re-significar dicha vivencia; lo que se mantiene mediante interacciones sociales y familiares que validan su noción semántica de vulnerabilidad e imposibilidad de cambio.

Además, las nociones semióticas de lo reparable e irreparable se conectan con la pérdida de lo tangible e intangible respectivamente, en tanto éstas robustecen los discursos dominantes de dolor, rabia e impotencia; los cuales, a su vez, se entrelazan con los niveles identitarios de mismidad e ipseidad (Ricoeur P, 2006), obstaculizando la construcción de nuevas promesas de vida basadas en el recuerdo de su dolorosa experiencia.

Pues yo pienso que esas cosas no las alivia sino el tiempo y porque por ejemplo en mi caso personal, yo perdí a mi mamá cuando yo todavía era joven, yo tenía dieciséis años y

al año murió mi hermano y yo estuve muy enferma de pena moral y hasta intenté matarme por eso, y ya pues ahorita lo recuerdo pero no siento el dolor que sentía hace quince años (...) yo creo que es el tiempo es el que va y pues la gente que lo apoya a uno porque si uno se está solo, uno se derrumba... (Escenario 2, línea 48, participante 2)

Fue así que se mantuvieron las historias enmarcadas en nociones semánticas de la vulneración y la desprotección, manteniendo una fuerte relación de esta con las historias respecto a los sistemas de ayuda y las obligaciones de estos como responsables de reponer en alguna medida los efectos materiales, pero como incapaces en cualquier sentido de dar respuesta a las necesidades emocionales alrededor de la pérdida de lo inmaterial: “no hay nada, no hay nada, ni los millones, ni que pongan a una persona con cantidad de bienes, no hay nada que le cure un poquito el corazón a esa mamá, para mí no hay nada...que puedan hacer” (Escenario 3, línea 11, participante 2).

En ese sentido, las historias relacionadas con la experiencia de pérdida se conectan con la construcción narrativa de un sí mismo y la construcción identitaria de las participantes; quienes se puntúan desde una posición de vulnerabilidad, caracterizada por nociones semánticas de dolor e impotencia, y semióticas frente a sus recursos personales y familiares en relación al futuro y sus posibilidades. Además, el reconocimiento de necesidades y recursos para afrontar nuevos retos, se ven cristalizados en interacciones sociales e institucionales que mantienen dinámicas relacionales enmarcadas en los rótulos construidos en la misma construcción narrativa e interaccional, los cuales se enmarcan en la responsabilidad del Estado por asistir dichos procesos de pérdida y duelo

En conclusión, la construcción narrativa de la experiencia de pérdida se configuró mediante relatos enmarcados en emociones de frustración e impotencia frente a la sensación de ausencia de aspectos tangibles tales como el territorio, la necesidad de desplazarse y establecerse en la ciudad, un integrante de la familia, el dinero, el sustento alimenticio y la educación; e intangibles como los vínculos afectivos, la representación de la dignidad y tranquilidad, y la proyección de un futuro incierto. Lo que configura una trama de narrativas que determinan la construcción del self en tanto a la percepción de sí mismas en un entorno que no contemplaban en su prospectiva vital.

De esta manera se intenta mantener una postura defensiva y protectora que las salvaguarde de nuevas experiencias, cristalizando la construcción de su prospectiva vital y la forma como afrontan su vida en el presente; así como de sus procesos de autonomía. De este modo, las participantes se identifican entre ellas como víctimas de diversos contextos, organizando una red social que convalida sus relatos dominantes que a la vez mantiene el miedo de percibirse de otra forma en tanto las relaciones de asistencia que se establecen con las instituciones y el Estado, el cual, según su discurso debe encargarse de garantizar sus derechos.

Por otro lado, la pérdida intangible es experimentada como una parte del sí mismo que ahora se percibe ausente, que no es recuperable, pero tal vez sí reparable con el tiempo y la construcción de nuevas interacciones que promuevan el reconocimiento y la implementación de recursos para afrontar nuevos contextos relacionales, mediante relatos alternos de cooperación, apoyo mutuo y proyección a futuro.

Memorias.

En términos generales se encontró que al observar las dinámicas interaccionales entre las participantes y la corporación Claretiana, se re-definieron algunas nociones narrativas frente a la experiencia de pérdida como una co-construcción del sistema, permitiendo la exclusión de discursos dominantes enmarcados en sufrimiento generado por la experiencia; y asimismo la integración de nuevos actores sociales y familiares. En las memorias de las participantes se encontraron voces que hacían referencia a la interacción con otras personas, tanto con experiencias similares como con diferentes, como una dimensión esencial en la re-configuración de dinámicas y estilos relacionales. Las cuales desplazaron discursos dominantes mediante relatos como:

... estos espacios sirven es para reconstruir lazos de afecto y confianza, aquí...
 generalmente se encuentran con personas que han vivido situaciones similares o
 parecidas... a construir lazos de afecto... digamos que volver a aprender o resaltar
 habilidades y cosas que no sabían... les permite volver a pensarse de otra manera.
 (escenario 2, línea 34, participante 2)

Pragmáticamente, la creación de nuevas redes de interacción, basadas en las nociones semánticas de pérdida, configuraron la emergencia de memorias en las participantes, entendidas como una versión subdominante de su experiencia, enmarcada en nuevos lazos afectivos con los que se logran reelaborar habilidades sociales y de afrontamiento de la identidad narrativa, entendida en el ser y el permanecer.

Es decir que, la construcción de nuevos contextos de socialización mediante el espacio de costura de la Corporación Claretiana permitió generar procesos de re-significación frente a su experiencia, sus emociones, sus relatos y por ende, identidad; en tanto se abrió la posibilidad de conversar nuevos proyectos a futuro, encadenados al recuerdo de la experiencia de pérdida y las emergencias de la interacción entre ellas y los integrantes de la institución; favoreciendo un contexto de confianza, credibilidad y sobre todo de pertenecía. En ese sentido, dicho proceso posibilitó reconocer las emociones de malestar como características propias del ser humano, y no como síntomas de una enfermedad; de tal manera que se permitieron normalizar dichas emociones con el fin de buscar alternativas para construir nuevas redes de socialización a través del tiempo y la interacción entre ellas. Es así como, las memorias de las participantes emergieron entre la emoción y la experiencia, y se entrelazaron con promesas de vida, la percepción de sí mismas y nuevas relaciones familiares, sociales e institucionales; lo cual posibilitó la co-elaboración de proyectos individuales y grupales relacionados con mecanismos para generar ingresos económicos como pretexto para lograr re-construir dinámicas de interacción encaminadas al apoyo mutuo y al fortalecimiento de sus sentimientos de confianza y pertenencia: “...entonces yo creo que es el tiempo es el que va y pues la gente que lo apoya a uno porque si uno se está solo, uno se derrumba...” (Escenario 2, línea 42, participante 2).

Por otro lado, a nivel pragmático el acto de llorar, compartir la emoción y la experiencia mediante los espacios de costura posibilitaron nuevos ordenes semánticos y semióticos, en tanto se referencia la experiencia de pertenecer al grupo de costura a través de significados sobre el apoyo mutuo, la confianza, el espacio para desahogarse y construir posibles futuros; lo cual es posible por el reconocimiento de su condición humana y su inherente capacidad de re-

organización: “...Yo creo que uno puede vivir un duelo, puede vivir, puedes llorar por decirlo de alguna manera, ¿cierto? Porque somos humanos y creo que necesitamos llorar...” (Escenario 2, línea 59, participante 3).

En cuanto a la noción semántica de pérdida intangible se observó una re definición de la experiencia en cuanto a la re-organización de estas madres cabeza de familia, en un grupo de apoyo fundamentado por la costura, que configuraron alternativas de producción, tanto laborales y económicas como relacionales y afectivas. En ese sentido, las nociones semióticas de tranquilidad, confianza, dignidad, respeto; y la posibilidad de construir nuevos lazos afectivos, favorecieron nociones pragmáticas de trabajo semanal en el taller de costura y el mismo proceso mayéutico mediante los escenarios conversacionales, permitiendo preguntarse sobre su experiencia de pérdida y el cómo la han significado. Lo que posibilitó también procesos de externalización y normalización, que dieron pie a la re-construcción de dinámicas relacionales entre ellas, sus familias y la corporación claretiana.

Es muy importante de estos procesos compartir las emociones que se relacionan con el ser humano (...) vuelve uno a tener esa alegría, sí, a tener esa confianza, pasa uno delicioso porque comparte, conoce nuevas amistades, conoce nuevos problemas, entonces ya uno se da cuenta que no es solo uno el que está en un problema, que somos muchas personas que tenemos diferentes problemas, de una u otra manera son diferentes, pero venimos a hacer un lazo familiar, todos hemos tenido o hemos pasado por circunstancias similares... (Escenario 5, línea 8, participante 2)

Del mismo modo, las nociones semánticas de alegría, amistad, lazo familiar favorecieron la re-significación de la experiencia de pérdida intangible, en tanto se enmarca la experiencia del estar en el grupo, sí por identificarse con su experiencia de pérdida, pero también por el reconocimiento de recursos propios y colectivos que estaban siendo desdibujados por relatos dominantes de imposibilidad.

En ese sentido, la experiencia de perder aspectos intangibles como la tranquilidad y la alegría, entre otros mencionados, es re-significada como un espacio que posibilitó la re-configuración de dinámicas y narrativas que constituían los niveles de su construcción identitarias.

En cuanto a la pérdida tangible, que se enmarca en los seres queridos, los territorios y el dinero, fue posible observar que la experiencia de pérdida no cambia, pero sí la forma como se relata la experiencia actual; pues si bien el recuerdo de la experiencia dolorosa propia de la pérdida permanece en el tiempo, se re-organizaron nociones semánticas de apoyo mutuo y pertenencia, el cual posibilita la co-elaboración de promesas y proyectos que constituyen nuevas formas de identificarse como mujeres, madres, trabajadoras y una especie de activistas sociales: "...esta red trasciende para convertirse en una pequeña familia, y es una pequeña familia que comparte, unas horas casi que sublimes, divinas, entonces me parece que efectivamente somos una familia, una familia pequeña, una familia de mujeres..." (Escenario 5, línea 19, participante 3).

En ese sentido, las memorias de las participantes son evocadas como interacciones novedosas que posibilitaron la re-organización de sus dinámicas relacionales y sus narraciones en

torno a la experiencia de pérdida, en tanto se re-significó hacia nociones semánticas de apoyo mutuo, confianza y tranquilidad, a nivel intangible; y de lugar de pertenencia, trabajo de costura y tertulia semanal, y producción económica, a nivel tangible.

De este modo, se evidencia cómo para las madres cabezas de familia participantes, la pérdida no significa la incapacidad de recuperar o construir algo novedoso, sino que es una experiencia que favorece la re-construcción de lazos afectivos que reparan lo intangible, y re-construyen lo tangible.

Relatos alternos.

Articulando la manera en cómo se organiza la experiencia de pérdida en los escenarios realizados, sobresalieron semánticas de cambio en relación con los roles asumidos en el equipo de costura de la Corporación Claretiana, como un factor esencial que permitió desdibujar narrativas de vulnerabilidad y la incertidumbre por el futuro; configurando relatos alternativos enmarcados en las posibilidades de re-organizarse y lograr su bienestar. “El ser humano nunca debe olvidar, es que así como se cayó así mismo tiene que levantarse. En esta vida es de muchos retos... acá en ese espacio, yo he visto la verraquera de las mujeres, que con esas cosas terribles que les han pasado, y sí... se paran se levantan del obstáculo...” (Escenario 5, línea 18, participante 1).

En este sentido, las nociones semánticas de “verraquera” de las mujeres emerge como un posicionamiento frente a la adversidad, reconociendo recursos propios que entrelazan con las nociones semióticas del nunca olvidar y de la vida misma y el buscar organizada y

constantemente mecanismos que les permitan afrontar los retos personales, familiares y sociales, a nivel pragmático.

Por otro lado, se destacaron los recursos personales grupales y familiares que posibilitaron la construcción de prospectivas vitales, lo cual re-definió las experiencias pasadas como oportunidades de creación de posibilidades en tiempo futuro, mediante la ejecución de promesas por cumplir de manera cooperativa entre los miembros de la familia y la institución.

Organización entre sistemas amplios y familias ante la experiencia de pérdida

Esta categoría se diseñó para definir cómo se organizan las dinámicas relacionales entre las madres cabeza de familia y los sistemas amplios, a partir de las capacidades que movilizan las narraciones y las experiencias entre ambos, enmarcados en sus procesos interaccionales y evolutivos emergentes. En ese sentido, pretende conectar las experiencias a través de las historias, las memorias y los relatos emergentes establecidos entre ambos para comprender dicha organización.

Historias.

En las voces de las participantes se evocó la importancia de reconocer ésta organización con los sistemas de ayuda a partir de sus interacciones, buscando reparar las experiencias de pérdida mediante los programas y servicios que ofrecen las instituciones, responsabilizándolas de los trabajos de reparación y garantía de sus derechos humanos: “... tienen que garantizar que las personas tengamos el mismo igual de condiciones vitales y el estado generalmente no lo garantiza, hay una gran falencia de garantía de derechos respecto al Estado...” (Escenario 2, línea

30, participante 1). Esto ubica la relación con las organizaciones alrededor de una lógica de asistencialismo, más que de ayuda y como agente de cambio, lo que facilita que se construyan ideas de mantenimiento que no facilitan el cambio, bajo la noción de la reparación, en su mayoría en términos materiales.

En ese sentido, las nociones semánticas alrededor de la necesidad de ayuda de madres cabeza de familia que han experimentado una pérdida, se caracterizan por la creencia cultural de que los derechos humanos son vulnerados por personas que manejan el poder en sí mismas, convirtiéndose en un relato que organiza las quejas de la madres respecto al sentirse apoyadas, y da sentido a la ausencia de apropiación de los procesos de afrontamiento de forma autónoma, justificando la necesidad de una organización que les brinde lo que perdieron:

...detrás de lo que pasa en el país... hay intereses particulares de gente muy poderosa, entonces yo creo, claro, el Estado colombiano es el que debe garantizar esos derechos, hacer cumplir la constitución, porque es una constitución que aparentemente es inclusiva...
(Escenario 2, línea 80, participante 4)

Por otro lado, se evidencia que las dinámicas entre las personas y los sistemas de ayuda, mantienen discursos de asistencialismo en los que la reparación es entendida como la necesidad de brindar dinero y bienes materiales a estas personas, mostrando un interés de la organización por responder a las demandas de la población puntuada como vulnerable, pero dejando de lado los procesos de re significación y reflexión, tanto por el afán de respuesta de la organización como por las demandas que establecen las madres cabeza de familia, manteniendo la comprensión en torno a semánticas de desprotección y de necesidad de reparación:

...lo que pasa es que cuando se habla del proceso de reparación mucha gente lo lleva por otro camino, y dice reparación es plata, a una persona le pueden pagar, los millones que le paguen por un hijo, y eso se queda simplemente en algo monetario... (Escenario 3, línea 7, participante 2)

Se encontraron relatos que persisten en nociones semánticas dominantes con respecto a que las instituciones existen únicamente para restituir a las familias que han experimentado una pérdida en el marco del conflicto armado. Configurando relaciones con un tinte económico que no da cabida o privilegio a lo emocional como aspecto intangible, es decir no se allegan procesos de reflexión que permita movilizar las semánticas de dolor y el cambio de rol que se ha experimentado alrededor de la pérdida, pues el interés es denotar el apoyo por medio de un símbolo como lo es el dinero, un mercado o una ayuda material.

De este modo, se configuran rótulos que validan las interacciones entre las participantes y las instituciones de ayuda, quienes mantienen una semántica enmarcada en la imposibilidad de construir nuevos vínculos y procesos de autonomía y afrontamiento, lo que a su vez, configura las relaciones de codependencia entre ambos para mantener su rol y funcionamiento social, en el marco de significados desesperanzadores:

...algo debemos hacer por las personas y si no lo hace la corporación claretiana entonces para qué estamos (...) las dinámicas de los talleres de acompañamiento quieren (...) reconstruir la voluntad de las personas, en estos espacios está el momento de apoyar (...) este país está masacrado deshuesado desaparecido día tras día y ahora no hay cómo repararlo... (Escenario 1, línea 6, participante 5)

Es posible decir entonces que, las interacciones entre los sistemas de ayuda y la personas que han experimentado alguna pérdida se mantienen mediante la semántica del no poder recuperar lo perdido, la cual promovió que esta interacción se base en la creencia de que las instituciones ayudan materialmente a las personas, sólo y exclusivamente, si estas mantiene una semántica de vulnerabilidad y desprotección: "...si usted pone adelante la palabra víctima, uno dice hay que ayudarle con un mercado o algo así..."(escenario 4, línea 28, participante 1). Este posicionamiento, posibilita que en las personas se consoliden narraciones que se cristalizan y no permiten la visibilización de recursos para el bienestar propio, dado que mantiene una dinámica que privilegia estados emocionales enmarcados en dolor y la incapacidad de elaborar situaciones de pérdida.

Ahora bien, en lo que respecta a las emociones, se observó que las nociones semánticas de tristeza e impotencia, llegan a establecer una paradoja entre su petición de la experiencia profesional para dar sentido a su comprensión saturada de la pérdida intangible y su posicionamiento de rechazo ante una intervención; asegurando que nadie puede ayudar debido a que no se ha vivenciado la misma experiencia, manteniendo de esta forma la posición de vulnerabilidad y la idea de imposibilidad de cambio sobre su situación:

...yo analizando de una manera, lo que dice la señora (...) vi de que ella, contó el tiempo que ha pasado, y con todas las terapias, con todas las personas que la han visto, ella sigue con su dolor vivo, es como si nadie la hubiera visto, entonces, no estoy viendo la parte psicológica en el caso de ella, ni nada de eso... (Escenario 3, línea 37, participante 3)

En ese sentido y a manera de conclusión, la vinculación en las instituciones, y específicamente en la Corporación Claretiana y sus proyectos de costura y artesanías, han favorecido la emergencia de nociones semánticas alrededor de las funciones de las ONG's, enmarcadas en la reparación a través del desarrollo de talleres en los que se tienen en cuenta las experiencias que puntúan a las personas como vulnerables, manteniendo con estas una lógica asistencial que permea los discursos de las madres cabeza de familia y los engrosa con relatos malos de imposibilidad y mantenimiento del dolor.

Memorias.

En el curso de la conversación, las participantes comentaron situaciones particulares en que las instituciones, más allá de su función asistencial, permiten la emergencia de otras organizaciones en red que a su vez, promueve pensar al sujeto desde sus recursos y habilidades para afrontar sus dificultades, albergando en esta puntuación un carácter movilizador para las madres cabeza de familia que han experimentado una pérdida.

De esta forma, se logró distinguir la noción semántica de la unión, la cual favorece la construcción de las nuevas redes y su funcionamiento, y no solo enmarcadas en el asistencialismo, sino en una alternativa que busca promover la autonomía de los integrantes a nivel emocional y pragmático, dando posibilidad a ideas de cambio y de utilidad de los escenarios organizacionales en pro de la construcción de semánticas de progreso y empoderamiento:

Si uno comparte las emociones y los problemas que tuvimos, pues como que es una ayuda y un desahogo para nosotros, buscando el apoyo en ustedes que nos van a colaborar, o nos

vienen colaborando desde y hasta dónde nos han llevado (...) vuelvo a creer en mis sueños, vuelvo a creer en mis metas y más que el acompañamiento de la corporación, también voy a ser lazos de amigos, si es muy cierto, es muy cierto... (Escenario 5, línea 8, participante 2)

De este modo, surge otra memoria con respecto a las relaciones entre las dinámicas de interacción, las instituciones y las madres cabeza de familia, quienes evocaron la experiencia de su cotidianidad como una posibilidad de construir una nueva realidad entre ellos, que no se centra en el nivel asistencial únicamente, y permite vivir el dolor de una forma diferente a la del estancamiento, estando enmarcada en la construcción de redes que configuraron la noción semiótica de familia en la que se construyen lazos afectivos de tal forma que pragmáticamente, se comparten y crean nuevas experiencias basadas en la cotidianidad de los talleres de costura y artesanías, y su fraternidad, permitiendo que se organice la experiencia en nociones semánticas del compartir y de progreso: "...Efectivamente esta red trasciende para convertirse en una pequeña familia, y es una pequeña familia que comparte, unas horas casi que sublimes, divinas, entonces me parece que efectivamente somos una familia..." (Escenario 5, línea 18, participante 1).

En ese sentido, la noción semántica de resolver los problemas con los que cada una de las participantes asiste a los talleres del programa de la Corporación Claretiana trasciende a los niveles culturales de sociedad en los que se apoyan mutuamente para afrontar las experiencias de pérdida. Lo que permitió entrever que la experiencia de pérdida se puede conectar en la interacción a los niveles emocionales, dando sentido y espacio a la construcción de los escenarios de las madres cabezas de familia, que se enmarcan en semánticas de fraternidad y cambio.

“... Cada una traemos ese día que venimos a la clase, un problema, la otra trae un problema después, y todo eso y entre nosotras mismas pues nos estamos ayudando al escucharnos y darnos consejos cada vez que nos encontramos...” (Escenario 2, línea 48, participante 3).

Es así como la interacción entre los sistemas de ayuda y las madres cabeza de familia que han experimentado una pérdida, posibilitó la construcción de espacios considerados semánticamente como terapéuticos informales entre las participantes, quienes construyeron creencias sobre la vinculación con la corporación y su funcionalidad y a su vez, fortalecieron sus lazos afectivos mediante la externalización de emociones y la construcción de alternativas conjuntas y particulares para resolver sus experiencias de vida. En este orden se ideas se reconoció la posibilidad de la generación de ambientes de confianza y solidaridad que dan pie para la construcción de narrativas alternativas relacionadas con sus experiencias de pérdida, esto en el marco de una interacción que se puntúa desde la fraternidad y la confianza, en donde emergen semánticas de posibilidad y fortaleza, facilitando que se puntué la relación a partir de la comprensión y la cohesión: “...uno a veces guarda y no tiene con quien compartirla, pero en el momento que uno habla en la que la suelta, en que la comparte, y como logra descansar de alguna manera...” (Escenario 5, línea 20, participante 5).

De esta forma, las participantes identificaron las diferentes formas de puntuar sus experiencias y, al mismo tiempo, la diversidad de alternativas para posicionarse en la vida cotidiana entre ellas, en la que la pérdida si bien se configuraba como la idea central que las reunía, no se enfocaba en el discurso central, dando sentido a que en su identidad había más significados que el de haber perdido. Dicha dinámica, promovió el reconocimiento de sus

recursos colectivos y personales a nivel semántico y pragmático que les permite pensarse como un grupo de mujeres luchadoras que trabajan juntas e individualmente, y con sus familias nucleares, para lograr sus sueños:

...Uno identifica que han vivido como la mismas circunstancias que uno, que cada una de nosotros o peores circunstancias entonces uno dice bueno, si ella salió con tan tan, ósea, uno llega cargado con situaciones en la familia y encuentra que lo de uno no es nada...
(Escenario 2 línea 53, participante 3)

En conclusión, las memorias emergentes de las participantes, en relación a su interacción con los sistemas de ayuda, se enmarca en la construcción de redes que posibilitan la configuración de nuevos lazos afectivos considerados como familiares, en tanto se generaron herramientas para afrontar sus emociones de impotencia, frustración y miedo propios de su experiencia.

En las memorias que se pueden encontrar en las voces de las participantes hacen referencia a que el tiempo es un factor importante en el momento que se habla de perder algo, reconociendo en dicho proceso las emergencias emocionales de malestar como características propias del ser humano, y no como síntomas de una caracterización especial, pues dentro de sus creencias tienen claro que se es permitido sentir, aun cuando en los relatos dominantes puntúen dicho sentimiento como un acto sintomático del ser víctima. De igual forma se recuperan momentos de la experiencia de las participantes en donde se le da relevancia a la posibilidad de construir redes de apoyo a raíz de la experiencia de pérdida, encontrando factores posibilitadores

en la vivencia de la misma, dejando claro que el perder no significa la incapacidad de recuperar o construir algo novedoso.

En ese sentido, este concepto metodológico se ancla tanto a los procesos de interacción entre ellas y las instituciones, como a la construcción narrativa de la experiencia de pérdida y percepción del sí mismo, en cuanto al reconocimiento de las formas como la afrontan y resuelven los momentos críticos de determinados momentos del ciclo vital. Además, la construcción de perspectivas vitales se visualiza en la creencias de ser un grupo unido y solidario que permite soñar en un futuro juntas y con sus familias de una forma diferente a la expuesta en los relatos dominantes de los demás conceptos metodológicos.

Relatos emergentes.

Los relatos emergentes que se evidenciaron, en lo que respecta a Organización entre sistemas amplios y familias ante la experiencia de pérdida, evocaron la construcción de alternativas en torno a significados de empoderamiento, progreso y ayuda, en cuanto a la elaboración de procesos de restitución o restablecimiento de las personas en situación de vulnerabilidad: “...uno llega a acá y se le olvidan las cosas, solo risas, aparte de aprender, entonces es eso, solo aprender mediante compartir, mediante el diálogo en las charlas, y que nos escuchen ha sido muy valioso...” (Escenario 5, línea 37, participante 4).

De esta forma, reconociendo los recursos de las interacciones de la red social y profesional como herramientas para fortalecer las relaciones entre sus familias y grupos de pares, se logra, a su vez, la configuración de un relato alternativo de experiencias de colaboración y apoyo mutuo que re-significa el posicionamiento de sus roles, pues permite consolidar escenarios de

conversación tanto dentro como fuera de la organización, que funcionan en términos de una semiótica de familia, que se apoya y reconoce en el otro, recursos y posibilidades, fundamentado en el proceso de la construcción de lazos emocionales y de identificación, dentro del que juegan diferentes roles, de acuerdo a las experiencias vitales de cada una de las madres:

...Se van tejiendo lazos de solidaridad, entre nosotros mismos, porque vemos que si vamos cada uno por caminos independientes, pues como que nuestra voz no se va escuchar, entonces al concluir todos bajo un mismo espacio en comunidad, pues podemos hacer algo más, así no sea, luchas fuertes, no nos garantiza, como derechos; pero sí podemos como tejer ese lazo social... (Escenario 3, línea 36, participante 6)

De igual forma se da cuenta que además de potenciar los lazos y el sentido de fraternidad, el reconocimiento de la emociones tiene una cabida importante, ya no solo lo que respecta al dolor, sino a aquellas emociones que surgieron en el proceso de sanación y restitución personal, esto favoreció la construcción de nuevas formas de experimentar y narrar la vida misma: "...me gusta aprender así este vieja, yo estudio, me dejo enseñar, que eso se hace así, me gusta escuchar, si veo que algo está mal procuro hacerlo bien"... (Escenario 5, línea 59, participante 3).

La dinámica entre las instituciones de ayuda y las madres cabeza de familia, en los que se refiere a los relatos emergentes, posibilitaron la construcción de una lógica diferente a la asistencial, en el que se percibieron las posibilidades de realizar trabajos mancomunados entre ambas, creando tejidos sociales movilizantes para otro tipo de poblaciones que se perciban o puntúan desde ideas de vulnerabilidad.

Configuración de prospectiva vital

Por último, el presente concepto se establece como central para agrupar las memorias y relatos emergentes, pues se conforma de las narraciones alternativas a las dominantes de las historias, y subdominantes de las memorias; lo que tiene sentido al encontrar la ausencia de historias centradas en la construcción de prospectiva vital. Esto se relaciona con la intención de la categoría, en tanto se pensó como un concepto dirigido al cambio.

Las voces de las participantes evocan las posibilidades de comprender de forma diferente los procesos de relación con las instituciones, la cual se enfoca en la construcción de una prospectiva vital en la que no se estanca la narración en el relato dominante del asistencialismo - que mantiene el rotulo de víctima-, sino que mantiene la posibilidad de flexibilizar el proceso de asistencia hacia la activación de sueños y la construcción de nuevos caminos y concepciones de la experiencia de la pérdida. La cual emerge de las interacciones con los contextos y el lenguaje que se emplea para construir dichas interacciones. En ese sentido la aparición de un relato subdominante relacionado con la prospectiva vital favorece la emergencia de relatos alternos encaminados a la construcción de nuevos vínculos, formas de narrarse y proyectarse a futuro.

Memorias.

Las voces de las participantes evocaron la posibilidad de comprender la construcción de su prospectiva vital mediante la activación de sueños y la construcción de nuevos caminos y concepciones de la experiencia de la pérdida y las puntuaciones del sí mismo. Lo cual da cuenta de la construcción de semánticas de seguir adelante y construir metas a corto, mediano y largo plazo.

En ese sentido, se evidenció la aparición de un relato subdominante relacionado con la perspectiva vital, el cual re-significó la experiencia pasada y promovió la planeación de metas a corto y mediano plazo, encaminadas a la construcción de nuevos espacios de interacción a nivel pragmático, que abrieron puertas a lazos afectivos a nivel semántico, y formas de narrarse a nivel semiótico, y proyectarse a futuro de las participantes; esto dentro de una semántica de seguir adelante:

...En esta vida es de muchos retos, uno mismo es el que se dice yo no puedo, el que se pone sus obstáculos. Se paran se levantan del obstáculo, lo tumban y siguen adelante, ante un problema seguimos adelante pues que más. (Escenario 5, línea 18, participante 4).

Por otro lado, se evocaron memorias que reconocen las emociones y acciones propias de una perspectiva vital, en la que la identidad es denominada a través de las nociones semántica de la verreaquera, que se centran en la semiótica de llevar a cabo sus sueños, para plasmarlo en nociones pragmáticas de construir metas:

... Obviamente es un proceso muy duro, pero uno mismo es el que lleva las riendas de eso, uno mismo dice, yo quiero salir adelante ya, me sequé las lágrimas y quiubo hágale, y eso es de mucha verreaquera... hay que aferrarse a los hijos, uno siempre tiene que aferrarse a una meta (escenario 2 línea 63, participante 1)

En los relatos, emergió una memoria que evidencia la construcción de alternativas para afrontar las experiencias de pérdida y las puntuaciones de vulneración, enmarcada en la noción de seguir adelante con la metáfora del “motor de vida”, desde el que encuentran las motivaciones que han permitido, a pesar del sufrimiento, continuar buscando alcanzar sus metas y sueños; pues

comprenden esto como la necesidad de aferrarse a algo en los momentos de mayor dolor: “Yo creo que si es necesario tener algo, algo a que aferrarse finalmente... cómo encontrar la clave, encontrar una clave llámese fe, llámese amistad, llámese afecto, no sé, o como una motivación para poder uno salir de esa situación” (escenario 2, línea 48, participante 3).

De esta manera es posible concluir, que para las víctimas a pesar de los eventos sucedidos, evocar memorias les permite resignificar la perdida, mediante procesos resilientes, en los que la familia, los amigos y la experiencia vivida pasan a ser un posibilitador en la construcción de nuevas posibilidades.

Relatos emergentes.

Las voces de las participantes evocaron relatos emergentes relacionados con la posibilidad de comprender el dolor como un sentimiento generativo que permite procesos de unión en los que se permiten construir ideas referentes al acompañamiento, y se conecta con la metáfora de los motores de vida, en los que se busca el cumplimiento de sueños y el reconocimiento de que la experiencia de dolor les permite identificar aspectos emocionales que alimentan esos motores de vida; “Pues yo creo que ese dolor que nos une a las madres, pues yo creo, que es eso lo que a nosotras nos ha permitido unirnos y trabajar en unión” (escenario 3, línea 15, participante 2).

Se encarnan narrativas mediante la legitimación de sus recursos personales, familiares y sociales, que contribuyen a que el significado de la vivencia humana se relacione con la re-configuración constante de las experiencias y sus formas de narrarlas, pues se reconoce la semántica de ser humano, desde la que se validan las diferentes expresiones emocionales, y se reconocen estas como importantes para la vida, para continuar y para construir futuro, teniendo

en cuenta que la libertad de vivir las emociones se conjuga con la posibilidad de seguir:

“...digamos, un problema en la casa, y te voy a decir no llores, usted no puede llorar porque es que no... no, obvio somos seres humanos y tenemos derecho a llorar, a reír, a saltar a lo que sea, pero lo que se busca más es no quedarnos ahí...” (Escenario 2, línea 63, participante 1).

Del mismo modo, la prospectiva vital de las personas que han pasado por procesos de victimización alrededor del perder algo ya sea tangible o intangible, apoya los procesos de reconocimiento de los recursos de la red social, significados como herramientas para fortalecer las relaciones entre sus familias y grupos de pares; y así configurar un relato alternativo de experiencias de colaboración y apoyo mutuo que re-significa el posicionamiento de los roles de estas personas que se han agremiado alrededor de una experiencia, esto enmarcado en una semántica de ser personas nuevas y guía, re-significando las experiencias como enseñanzas que están en función de las personas que las necesitan en pro de que no vivencian estas experiencias que se puntúan desde el dominio emocional como dolorosas o devastadoras:

ya soy otra mujer, ya tengo nuevas fuerzas para seguir adelante, a mi edad que tengo que ya soy una veterana como dicen y salgo de las circunstancias...les doy consejos y les digo: la vida es esta, esta y esta y uno mismo se labra la vida,...yo ya no permito que a mis hijas les vaya a pasar, a alguien que yo quiero o al alguien, una vecina. (escenario 5, línea 59, participante 4).

En conclusión, con las participantes se logró construir relatos alternos que se mueven en semánticas de ser nuevas personas, reconocer la humanidad e identificar motores de cambio y de progreso, en los que la familia y el reconocimiento del otro se convierten en medios de

motivación, que les permite poner en servicio sus experiencias y consolidar ideas de sus proyectos, al igual que de los sueños, incluso a nivel social más que personal.

Autorreferencia

En lo que concierne a los procesos de los investigadores/interventores, se construyeron diversas narrativas, con relación a la percepción de vulnerabilidad y el cambio, así como frente a los juicios con los que se configuran los intereses investigativos.

Historias.

Los interventores-investigadores identificaron historias enmarcadas por la construcción de relatos dominantes excluyentes que buscan consolidar la caracterización de la experiencia de pérdida, demeritando otras voces del relato de la vulnerabilidad; lo cual se tornó molesto en tanto se percibieron características propias de los seres humanos emergentes de situaciones puntuadas desde el dolor y el daño: “...Nos gustaría que ustedes nos comentaran un poco... desde su experiencia, desde lo que han conocido, ¿qué creen ustedes que conlleva o que significa el haber experimentado una pérdida...” (escenario 2, línea 2, investigador 1).

Por otra parte, se generó una sensación de frustración en relación a la constante aparición de relatos saturados sobre la imposibilidad de cambio y la impotencia al percibir la realidad de las madres cabeza de familia como desalentadora, manteniendo las historias en un orden dominante y poco generativo:

...Uno como ser humano, como decíamos ahorita, esta como muy expuesto a ser vulnerable, a que se le vulneren muchas cosas, y así mismo a perder muchas cosas, y es

algo como de la vida, la muerte hace parte de la vida, pero a veces pareciera que esa pérdida engrosa una historia de víctima de dolor de sufrimiento, que estanca a la persona y no le permite ver hacia otro lado... (escenario 4, línea 21, investigador 1).

De este modo, los interventores estuvieron de acuerdo con relatos referentes a las responsabilidades del Estado en los procesos de restitución, y mantuvieron la idea de que éste impide la emergencia de procesos de autonomía, puntuando la organización entre las familias y las instituciones como relaciones que no permiten la emergencia del cambio:

...Eso es un factor, y también lo pensábamos en el sentido como a veces las instituciones, el mismo Estado al relacionarse con las personas, mantiene rótulos, como ese nombre de víctima, para mantenerse en una relación de codependencia. Como para el Estado poder decir yo le estoy ayudando a esas personas y estas últimas también poder decir el Estado me tiene que ayudar... (escenario 4, línea 3, investigador 1)

En este punto las nociones semánticas de los investigadores respondían a una percepción de los participantes como vulnerables, encontrándose varios prejuicios respecto a semánticas de codependencia que guiaban los diálogos, hacia mantener los relatos de vulneración, al verse inmersos en los mismos.

Memorias.

La autorreferencia para este concepto de la línea se caracterizó por las reflexiones de los interventores en cuanto al reconocimiento de acontecimientos específicos que enmarcan la construcción de los relatos alternos, en los que se comprenden los procesos de asistencia como

generativos, en tanto pueden activar sueños y consolidar nuevas comprensiones de la relación entre las instituciones y los sujetos y enfocados en los diversos contextos de relación implícitos en la vida de las personas, es decir se encuentra una semántica de posibilidad ante la recuperación de los valores del self en los actos comunitarios” ...Tú mencionas lo que es dignificar, entonces qué sería el proceso de dignificar, porque entonces dignificar no habla solamente de eso sobre la tierra sino de todas esas emociones, de todo eso que se vivió, ¿qué sería entonces ese proceso de dignificar?...”

Además, se percibió que estas memorias de los investigadores emergieron del reconocimiento de sus experiencias vitales y la socialización entre su grupo de pares, implicando la inclusión de la población en las instituciones, específicamente la Corporación Claretiana, en donde se construyen relaciones que se fortalecen con el paso del tiempo y la elaboración de escenarios de socialización entre ellas:

...Pero entonces ustedes qué creen que hacen esas personas con ese dolor que sienten para seguir adelante, porque también hablábamos la vez anterior, que a pesar de eso, las personas logran salir adelante, logran alcanzar nuevas metas, logran crear sueños, ¿qué logran esas personas para que con ese dolor poder seguir sus vidas?... (escenario 3, línea 12, investigador 2)

En ese sentido, surgió la posibilidad de construir un vínculo afectivo y una meta a largo plazo que favorece la resiliencia de los investigadores, en cuanto a la re-significación de su de ideales que transforman la experiencia y por ende la realidad y los relatos de dichas experiencias. Posibilitando la construcción de alternativas para afrontar la experiencia de pérdida, la cual

trasciende la vulnerabilidad y moviliza los vínculos entre las instituciones y las personas en los contextos relaciones en las que están inmersas, desde allí se construyeron diálogos y comprensiones dirigidas al cómo se habían logrado estos procesos con las madres, y ampliando la percepción de significados y de puntuaciones de las experiencias de pérdida, y lo que se consideraba imposibilitador desde lo intangible.

...Qué creen ustedes que hacen de esa experiencia, tú hablas de las madres: a esas madres ¿tan fuertes? Porque tú me cuentas, que es arrancarse la última raíz del corazón, que es desgarrador que es demasiado profundo, y que ciertamente no cualquiera puede entender, pero a pesar de eso, se logra seguir, se logra continuar y veo que por ejemplo aquí han logrado, este taller, el taller de arte, acompañamiento a otras familias, el apoyo entre ustedes. ¿Qué creen que eso, que les ha permitido lograr todo esto?... (escenario 3, línea 14, investigador 2)

De ese modo, los interventores viven etapas de la conversación en el que se anquilosa la misma, y en la que privilegia el interés por hablar de lo emocional, a pesar del rumbo que toma la conversación; en las que se realizan actos de habla de invitación y petición a movilizar el relato dominante del asistencialismo y la insuficiencia asistencial del Estado para afrontar la experiencia de pérdida, y se intenta favorecer el reconocimiento de emociones propias de los proceso de duelo y pérdida que configuran la identidad de las personas.

Relatos emergentes.

Los interventores-investigadores evocaron la idea de que es posible reparar lo perdido, no desde procesos de restitución, sino desde la re comprensión del dolor y la pérdida, no en

semánticas de imposibilidad, sino en semánticas de oportunidad y cambio, partiendo de resignificar la forma en la que se percibe la vulneración, la cual establece la idea de la vulneración como una posibilidad dentro de la experiencia humana en la que se construyen recursos. Esta idea responde a los intereses interventivos que se han establecido en la presente investigación, de los cuales emergió la idea que es necesario establecer conversaciones que recuperen más las memorias, pues en el proceso se dejaron pasar varias de estas, conllevando a que no se fortaleciera la construcción de relatos alternos.

Los interventores usaron la metáfora del dolor como motor para la construcción de posibilidades ante el afrontamiento de la pérdida, lo cual logró procesos de resignificación, en los que se consideró necesario continuar engrosando el relato del dolor como un recurso de vida que pasa de detener los procesos evolutivos de las madres cabeza de familia a la construcción de la perspectiva vital basada en relatos posibilitadores y que trascienden los rótulos establecidos a partir del reconocimiento de sus recursos personales y contextuales, y así, movilizar los relatos y la forma como se percibe a sí misma:” ...O sea, que es como si ese dolor no fuera una cadena para no moverse, si no fuera un motor para conseguir más cosas...” (escenario 3, línea 16, investigador 2).

De esta forma, los interventores consideraron que este tipo de investigación toma sentido en cuanto a que se pueden resignificar los relatos de la experiencia de pérdida cuando las personas reconocen que, si bien deben hacer parte de un proceso de restablecimiento, también se debe realizar un proceso de reconocimiento personal en el que se empoderen del cambio y su proyecto de vida, activando redes y procesos de autonomía.

En ese sentido, los interventores piensan que reconocer la humanidad en sí mismas, está relacionado con el reconocimiento de los recursos evolutivos de las llamadas víctimas, y el reconocerse como ser humano trasciende su rotulo de víctima, en tanto son significadas en un marco de la continuidad en la prospectiva vital y los proceso evolutivos.

Discusión

Este capítulo muestra los procesos reflexivos de los investigadores/interventores en cuanto a los resultados y su conexión con la teoría, desde las comprensiones planteadas por Morin, (2001) acerca de un todo, la transformación de las partes y la comprensión de la unidad compleja organizada. Las concurrencias, complementariedades y antagonismos, son pues la base desde la que se organiza el proceso de investigación-intervención, entre los resultados, los estados del arte y el sistema teórico.

En ese sentido, las complementariedades se centran en los diálogos que, si bien no aseveran lo mismo, tienen ideas en común que interactúan entre sí para comprender la comunicación entre sus diferencia. Las concurrencias, por su parte, son entidades comunes relacionados con la globalidad del sistema; los antagonismos se comprenden como los opuestos discursivos que dan cuenta de la disociación entre las partes y que muestran para este caso, la novedad de la investigación-intervención (Morin, 2001).

Lo anterior permite generar procesos reflexivos relacionados con las experiencias de las participantes e investigadores-interventores, y las teorías.

Del mismo modo, el presente capítulo, busca evidenciar los procesos comprensivos del fenómeno de investigación mediante los conceptos de Historias, Memorias, y Relatos alternos correspondientes al macroproyecto de Historias y Narrativas de los Sistemas Humanos en Diversidad de Contextos; con los que se intentó articular y comprender los procesos de cambio, tanto en los participantes como en los investigadores/interventores durante el transcurso de la investigación.

Igualmente, se divide en cuatro apartados. El primero trata de las Historias heterorreferenciales y su articulación con las teorías del problema clínico del fenómeno; el segundo apartado muestra las memorias que emergieron en los resultados y cómo estas se encaminan a la comprensión inicial de los procesos de cambio; el tercer apartado explica los relatos alternos que se organizaron durante los procesos de investigación/intervención y la forma como emergen las narrativas emergentes y; finalmente, se expone el apartado que da cuenta de los sucesos de los procesos interventivos que permitieron el cambio en los sistemas y las experiencias de cambio de los investigadores interventores.

Historias: la percepción del sí mismo desde la vulnerabilidad

Hablar de pérdida y de vulnerabilidad, es acercarse a un tema de la cotidianidad de los seres humanos, como conceptos que se encuentran relacionados en el discurso, pero que se ha mantenido como intrascendente en lo que respecta a posicionamientos simbólicos, manteniéndose

centrado en los ámbitos de lo material, dejando de lado las comprensiones que se centran en el sí mismo y las sensaciones de vulnerabilidad.

En ese sentido, la experiencia de pérdida se ha convertido en un concepto relacionado ampliamente con la percepción de sí mismo en el marco de la vulnerabilidad, y con el establecimiento de relaciones de asistencia con las instituciones destinadas a la protección. Por lo tanto, las personas que han vivenciado procesos de pérdida intangible construyen sus relatos de vida a partir de la vulnerabilidad y el desconocimiento de los recursos que poseen; manteniendo relaciones pre-establecidas con las instituciones, que se empoderan en un rol protector que, a su vez, cuestiona las movilizaciones de estas personas y sus familias.

La experiencia de pérdida se configura entonces en relatos de imposibilidad, que organizan la experiencia en el dominio emocional (dolor), predominantemente; limitando el reconocimiento de alternativas de la experiencia, la cual se enfoca en los sentimientos de dolor. Esto centra las secuencias interaccionales entre las instituciones y las personas que se perciben como vulnerables, alrededor de paradojas relacionales que exaltan las epistemes profesionales asociadas a las intervenciones psicosociales, como necesarias para la consecución de procesos terapéuticos de afrontamiento, y al mismo tiempo son invisibilizadas por las personas que se encuentran en el capullo del dolor y la identidad desdibujada en el cambio de su posición ante el mundo en tanto evalúan estos acercamientos como insuficientes a su nivel experiencial y comprensivo.

Lo anterior se relaciona con lo expuesto en el sistema teórico elaborado previamente en cuanto a lo planteado por Colapinto (1996), quien argumenta que la relación establecida entre las

familias y las agencias sociales, pueden construir dinámicas que estancan la emergencia de recursos, particularmente porque primero, la familias se cierran sus puertas conversacionales a las intervenciones y mantienen una distancia casi hostil entre ellas y las instituciones; y segundo porque las familias se adhieren a las políticas institucionales y sus lineamientos para crear una dependencia en la que la relación entre ellos, en términos asistenciales, nunca termina, perpetuando la percepción de vulnerabilidad de las familias y una postura de imposibilidad para afrontar sus dificultades adaptativas.

Al respecto, Cancrini, (1982 citado en Linares, 1997) también hace algunas declaraciones que se asemejan en cuanto considera que, las familias con un entorno caracterizado por la baja clase socioeconómica han tenido constante contacto con los servicios sociales brindados por el Estado, difuminando las habilidades de sus integrantes en las inapropiadas gestiones administrativas y alternando cíclicamente sus fases de bienestar y crisis.

De este modo, la percepción de las madres cabeza de familia, es puntuada desde la posición de vulnerabilidad y relatos de imposibilidad; los cuales son convalidas en las interacciones co-construidas con algunas instituciones de ayuda, con quienes se establecen relaciones de dependencia y obstaculizan la movilización de sus vínculos, experiencias y formas de narrarse a sí mismas.

En este orden de ideas, las familias vinculadas a los procesos institucionales, perciben que sus ejercicios terapéuticos son carentes en lo que respecta a la experiencia emocional necesaria para la construcción de espacios generadores de cambio. Permitiendo así, que se mantenga relatos polarizados en las semánticas de vulnerabilidad, desprotección e incapacidad, como bases

de la interacción entre los sistemas familiar e institucional, configurado en la imposibilidad de cambio, que se justifica en la carencia de recursos interventivos sobre los aspectos intangibles de la experiencia del perder.

En cuanto a lo emocional, existen dos tipos de familias: por un lado, está la familia cuyo comportamiento sintomático funciona como factor de equilibrio para las dificultades emocionales de los otros miembros del sistema y, si bien parcialmente, para el sistema considerado en su globalidad; y por el otro, las familias que llamaremos multi-problemáticas, en las que el comportamiento sintomático funciona como un elemento de dificultad y disgregación añadidas para el comportamiento de los otros miembros del sistema y para este considerado en su globalidad (Cancrini, 1982, citado en Linares, 1997).

Por otra parte, los relatos dominantes de estas madres cabezas de familia en cuanto a la percepción de sí mismas, se convalidan a partir de la interacción con las instituciones en las que se otorgan significados de garantizar la restitución o reparación de los derechos vulnerados ante las situaciones que han llevado a que las personas perciben el perder en términos de su sí mismo (centrado en los relatos que se exponen de perder el honor, la dignidad y el respeto); y mantienen una dinámica de acompañamiento y relatos de imposibilidad que cristalizan los procesos de autonomía y la construcción de alternativas adaptativas.

Para ilustrar esta problemática, se evoca las percepciones de diferentes autores que permiten evidenciar las concurrencias y los antagonismos del problema clínico. Una de las concurrencias es en torno a los conceptos de identidad de White y Epston (1993), que hacen referencia a cómo las narraciones saturadas de las personas, determinan las interacciones de su

experiencia y la forma como se narran y ven a sí mismas. Esto es concurrente con las historias de las madres cabezas de familia en cuanto a que expresan que son las instituciones del Estado las que deben garantizar la reparación y restitución de sus derechos mediante la interacción con la organización, caracterizada por los beneficios económicos que esto implica, puesto que hay un relato saturado respecto a que es este el marco y función de las organizaciones, frente a las personas que han perdido un estatus por hechos que se perciben como generadores de vulnerabilidad, teniendo en cuenta que todo suceso que les genera un dolor y una pérdida a nivel de rol o status se cristaliza en una historia de necesidad asistencial, justificada en el dolor y la incertidumbre.

Otra de las concurrencias que se encuentra, corresponde a que las interacciones de la organización a partir de sus significantes mantiene las relaciones cristalizadas con las madres que se enmarcan en mantener las comprensiones del otro como vulnerable, dando sentido así a su existencia misma. Esto puede ser comprendido a la luz del concepto del “yo saturado”, propuesto por Gergen (1991), el cual se construye a partir de las interacciones con ciertos contextos y, a través del lenguaje; configurando dinámicas de forma saturada que mantienen dichas interacciones.

Ricoeur (1996) propone la mismidad (idem) como algo que no se puede cambiar a partir de una continuidad interrumpida y una permanencia en el tiempo, generando identificaciones adquiridas en las que se adaptan las características propias de una definición del ser, tal como pasa con las madres quienes tratan de definirse así mismas a partir de un arquetipo, rol o valor que se ha perdido, usando adjetivos calificativos como víctima, o población vulnerable, quienes asumen posiciones sobre sí mismas a partir de lo que se ha denominado; consolidando una

homogeneidad respecto a lo que acoge o define esta noción semántica y a los efectos reparadores necesarios para afrontar la experiencia de pérdida.

En cuanto a las complementariedades, se empiezan a reconocer recursos de las personas percibidas a partir de historias de pérdida, de vulnerabilidad y la complejidad de los procesos de reparación y protección de las instituciones. Éstas se abordarán específicamente en los siguientes apartados, dedicados a los procesos de cambio.

En cuanto a los antagonismos, se identifica que la experiencia de pérdida según Bowlby (1993) y Tizón (2013) es evidente únicamente en términos de aceptación y negación y basado en el arquetipo de la muerte y experimentada, en términos afectivos, sólo cuando se pierde a una persona. En ese sentido, se considera que la pérdida no solo se relaciona con la muerte sino con la ausencia de factores personales que se tenían en el pasado tales como la dignidad, la tranquilidad y el respeto por sí mismo; configurando relatos enmarcados en los lazos afectivos entre las personas puntuadas como víctima y consigo mismas.

En este orden de ideas alrededor de las experiencias de pérdida, y las emociones de dolor, se configura un posicionamiento de los sistemas que no permite la consideración de nuevos roles, o la revaloración de los adjetivos y las semánticas que articulan el discurso sobre sí mismos, manteniendo una relación homeostática con las organizaciones en tanto estas se construyen como una respuesta a la puntuación de vulneración que se configura con respecto a la pérdida, generando una relación complementaria que da sentido al discurso imposibilitador, obstaculizando la emergencia de posiciones de autonomía e individuación del sistema mismo, no dando cabida a la resignificación y en consecuencia a los procesos co-evolutivos.

Memorias: los recursos a partir de los lazos emocionales

En las memorias se vislumbraron los sucesos vitales en los que el perder no generó una situación de inmovilidad, sino por el contrario se alcanzó a percibir la posibilidad de construir relaciones y posibilidades con el otro que también había experimentado la pérdida, encontrando elementos de identificación entre quienes componen los grupos que son convocados por las organizaciones que atienden estas situaciones de vulnerabilidad.

Este orden de ideas, las experiencias de pérdida se ven entramadas con la semántica de lazos afectivos, a partir de la interacción con las instituciones; cobrando un significado mediante la emergencia de recursos o habilidades personales, dando un sentido posibilitador al rol de contexto de oportunidad que ofrece la organización, sin centrarse en lo que ocupa el plano material que se convertía en un obstáculo de comprensión de las emociones fuera del plano de la inmediatez.

Es así como, la identificación con otras personas, generan redes de apoyo que evidencian el cambio desde el reconocimiento de las emociones, no como síntomas propios de la pérdida y la puntuación del sí mismo a partir de la vulnerabilidad, sino como la posibilidad de reconstruir sus puntuaciones de sí mismos de forma novedosa, dando paso a la emergencia de relatos subdominantes que se puntúan como características del ser humano. Lo anterior, permite comprender la pérdida, no desde la imposibilidad de recuperar lo perdido, sino como la posibilidad de reconstruir interacciones novedosas. Esta comprensión da una ampliación a lo que se ha expuesto sobre el perder, dando un sentido no solamente a partir de la vulnerabilidad.

Por otro lado, la emergencia de nuevas perspectivas que no están enmarcadas en la vulnerabilidad dan paso a construcciones identitarias cercanas al empoderamiento, a la consolidación de pragmáticas en las que se reconoce el dolor o malestar ante la pérdida, pero se permiten acciones generativas que amplían los paisajes de actuación y co-evolución no solo para el sí mismo, sino también para la consolidación del sistema que se forja con las instituciones.

En ese sentido, existe un acercamiento a lo planteado por Gergen (2007), que dice que la identidad tiene una función contextual, la cual configura la narración identitaria y la mantiene para dar sentido a las interacciones sociales establecidas, por lo tanto, este relato identitario se mantendrá estable de acuerdo a su necesidad funcional para dicha interacción, si ésta se perpetúa. De igual forma, dice que toda construcción del self se hace bajo las categorías narrativas disponibles por el contexto en las que se configura los sentidos, significados y cohesión contextual.

Por otra parte, existe otro acercamiento a lo planteado por Pinzón (2009) que da cuenta de la forma como se entrelazan los conceptos de identidad y la experiencia de pérdida la pérdida intangible enmarca la experiencia en el orden de lo simbólico, interactuando con la construcción de la identidad, enmarcándose en constructos como el prestigio, el honor, los valores asumidos, los principios y la dignidad. Es decir que, las dimensiones de la subjetividad, en cuanto a la valoración de sí mismo y su consecuente conducta manifiesta, son reconocidos por otros, (familia, comunidad, cultura) validando o no la reputación o prestigio social construido. En ese sentido, la persona se identifica con aquello que ha proyectado y con el reconocimiento que los demás le otorgan a su noción. Es decir, aquellos sentimientos de pérdida que se enmarcan en

aquellos constructos del self y la definición de valor del mismo, generan mayor dificultad en los proceso de afrontamiento de la pérdida.

Ahora bien, la labor de las instituciones también busca promover procesos de autonomía predominante en el dominio emocional, en cuanto a que las dinámicas de interacción promueven recursos colectivos y personales que favorecen la emergencia de nociones semánticas de lucha, a través del trabajo en equipo e individual, que a su vez promueve la construcción de semióticas como las de soñar a futuro.

Lo anterior se acerca a lo expuesto por Varela (1995) cuando plantea el concepto de la evolución como procesos de organización biológicos y culturales del ser humano; en los que la auto-organización se vuelve inherente a las actividades humanas, a partir de la que surgen en dichos procesos emergencias de la organización de los componentes relacionales, esto tiene un sustrato en el que se entrelaza la autonomía, la biología y la construcción social, para generar procesos de retroacción en estos diferentes niveles, que actúan sobre sí mismos en los procesos de organización.

En ese sentido, Bateson (2002) también refiere que la evolución es un proceso dinámico, pues al momento en el que las conductas evolutivas se vuelven repetitivas se generan son estancamientos bajo el signo de la adicción. De igual forma, expone que todos los seres en evolución son factibles de llevar en su biología la capacidad de generar y desarrollar diferentes potencialidades, que por motivos culturales o relacionales terminan siendo solo un genoma oculto en el ser humano. En otras palabras, es solo en la población en donde se define cuáles son las características del cambio somático, pues el individuo queda relegado sin los niveles de relación.

Para nuestro interés precisamente queremos retomar cómo la evolución es algo procesual, que se configura en las interacciones y que no es un evento aislado ni carente de significado contextual.

De este modo, la integración de las acciones de los talleres institucionales con su cotidianidad familiar y social promueve la consolidación de roles familiares y sociales en las madres cabezas de familia que se perciben como vulnerables, llegando a posicionarse como gestoras de cambio; construyendo una nueva percepción alterna del ser, la cual se ve enmarcada en la experiencia como un proceso de protección y enseñanza a los demás. Elemento que resulta como una ampliación de las comprensiones que se generaron alrededor de los conceptos de White y Epston (1993), con respecto a los procesos de identidad que se relacionan con las formas de interacción entre las personas.

En ese sentido, la construcción de nuevos contextos de interacción y la resignificación de la experiencia como un reto que exige el reconocimiento, el desarrollo y la implementación de recursos para afrontar las dificultades, favoreció la movilización en la percepción de sí mismas en cuanto a su rol como gestoras del cambio, lo que significa que sus construcciones identitarias o del self, se ven fortalecidas por nuevos significados otorgados a la experiencia.

La noción semántica de no olvidar permite la construcción de posibilidades a futuro en las que la percepción del sí mismo se mide desde la fortaleza y desde procesos de resiliencia, a través de metáforas como el motor de vida, en el que las emociones puntuadas como sufrimiento y dolor favorecen la toma de decisiones y la elaboración de metas a corto y mediano plazo.

De esta forma, la construcción de redes de apoyo se relaciona con la posibilidad de considerar recursos de la fortaleza, idearios que se encuentran en ocasiones invisibilizados por las

dinámicas institución-familias, pero que al ser reconocidos dan cuenta de proceso de empoderamiento y movilización. Ahora bien, en lo que respecta a las concurrencias en este aspecto, se encuentra que, retomando a Ricoeur (2001), las connotaciones pueden tener diferentes sentidos, los cuales referencian lo dicho con los signos implementados. Es así que cuando pronunciamos adjetivos, hablamos de la representación que tenemos de él y es necesario conocer la denotación singular de este. Esto es concurrente con las memorias de las participantes en cuanto a que el ser víctimas es puntuado como un posibilitador de cambio al ejercer un rol de agente social funcionando como elemento protector en la vida de otros.

Por otro lado, se encuentran complementariedades con lo planteado por Wagensberg (2014), cuando dice que las ideologías determinan las formas de posicionarse y el estilo cómo se construyen utopías y sueños; los cuales, en las participantes dan cuenta de las nuevas ideologías sobre sí mismas, generando posibilidades de construir expectativas y metas a corto, mediano y largo plazo entre ellas, y otros contextos relacionales.

Otra complementariedad se encuentra con Tizón (2013) y su propuesta relacionada con que es importante tener en cuenta el mundo yoico de la persona y de su familia pues es a partir de este que se logra comprender la estructura, la adaptación y la organización del sistema y de los elementos fundamentales y recursos de este sistema para afrontar dicha pérdida. Lo que se complementa con las memorias de las personas y sus relatos, centrados en las dimensiones organizacionales y comunitarias con la que se reconoce también la estructura básica de la familia para co-elaborar recursos personales y colectivos con los que se afrontan las experiencias, generando a su vez potencialidades para otros contextos.

En la construcción de prospectivas vitales, emerge un relato que evoca la necesidad de construir alternativas que permitan afrontar las experiencias de pérdida, con el fin de movilizar relatos alternos que conectados con los recursos personales y la socialización entre ellas como opción de sanación de heridas propias de la experiencia. La aparición de un relato subdominante relacionado con la prospectiva vital favorece la emergencia de relatos alternos encaminados a la construcción de nuevos vínculos, formas de narrarse y proyectarse a futuro.

Por otro lado, se evocan memorias que reconocen las emociones y acciones propias de una perspectiva vital en la que la identidad no se ve cristalizada en la imposibilidad y vulnerabilidad, sino en sus capacidades de elaborar procesos de autonomía y de búsqueda de sus propios recursos; en las que se reconoce la posibilidad de no olvidar y a la vez construir nuevas formas de percibir el sí mismo y organizarse en su red social.

El generar escenarios de conversación que permitieran confrontar las construcciones identitarias que se estancaban en la ídem, como lo expone Riccoeur (citado en Pérez, 2005), da sentido al reconocimiento de la ipseidad a partir de la que se engrosan y tejen las memorias, que se encontraban difuminadas en el relato dominante, de esta forma se permite la emergencia de memorias en las que la posibilidad y el empoderamiento se configuraban y fortalecían en la interacción de los sistemas de ayuda y las familias, por medio de la desaturación del relato de la queja y la vulnerabilidad.

Relatos Alternos: nuevos significados sobre la pérdida

La emergencia de semánticas asociadas a los lazos afectivos permite la apertura narrativa del sí mismo hacia una organización más allá de la vulnerabilidad, lo que, a su vez, cobra

significado mediante la emergencia de recursos o habilidades personales que en su momento no eran narradas.

La configuración de espacios de interacción permite que en la conversación se construya un relato emergente, en el que el dolor es percibido como un agente de cambio que posibilita el afrontamiento de diferentes situaciones de vida, al igual que como un sentimiento generativo en tanto recuerda la condición de ser humano, en donde es legítimo sentirlo, y no por eso se convierte en un medio emocional de victimización, sino que por el contrario, se puede usar como un recuerdo poderoso ante situaciones adversas en el que se continúe mirando al futuro y a la realización de los sueños. De igual forma posibilitan la emergencia de relatos alternos en relación con la construcción narrativa de pérdida, la percepción de sí mismas desde la vulnerabilidad y la construcción de prospectivas vitales; los cuales se encaminan hacia la construcción de procesos de autonomía y se visibilizan alternativas a la vida institucional enfocados en la reconstrucción de metas a futuro, transversalizado por la intención de ayudar a otras personas y la creación de redes inter institucionales.

Dicha semiótica de la vulneración y la pérdida simbólica no se ubica en el sí mismo, sino en la posibilidad de actuar desde tal noción; movilizandoo el marco de los dominios emocionales, cognitivos y pragmáticos, lo que permite la emergencia de otras condiciones humanas en los procesos de interacción social, encaminados a la narración de los diferentes roles vivenciados: madres, hijas, hermanas, agentes sociales.

De esta forma, se configuran relatos alternos que hablan de futuros posibles, en los que se juega con la semántica del soñar, no solo a nivel individual, sino a nivel social. La comprensión

del dominio emocional en el que se vive el dolor como un camino de conectarse con el otro y construir metas para darle sentido a éste como una metáfora de lucha y progreso.

En ese orden de ideas, lo planteado por Hernández (1994) con respecto al reconocimiento de los recursos facilita prevenir la repetición de eventos críticos y a su vez, la resolución de conflictos y el afrontamiento de situaciones difíciles; es concurrente con los relatos emergentes de las personas puntuadas como víctimas en cuanto a que las herramientas basadas en semánticas de colaboración configuran nuevas formas de experimentar y narrar la vida, lejos de la semántica de la vulnerabilidad.

Otra concurrencia se basa en lo propuesto por Ricoeur (2001) con respecto a la ipseidad, entendida como la posibilidad de tener un self flexible y adaptativo que no es estático en el tiempo, sino fluctuante y diverso. Esto es concurrente porque el ser no se centra en una identidad quieta de las personas puntuadas como vulnerables, sino en una forma de ver e interactuar con el mundo que se moviliza mediante la interacción con otras personas y contextos, de esta forma las madres cabezas de familia se denotan como flexibles ante la posición de vulnerabilidad, lo que permite que se generen relaciones de fortaleza entre estas y los sistemas de ayuda representados en la institución, y así mismo se consoliden comprensiones que facilitan el cambio, enfocado en el perdón y la fortaleza ante los eventos del futuro.

En lo que respecta a las complementariedades, se encuentra que Bowlby (1993) argumenta que el dolor es un recurso de supervivencia ante la pérdida y tiene como función atraer el apoyo de otros para el afrontamiento de un momento crítico. Esto es complementario con el

relato de las personas puntuadas como víctimas, quienes expresan que su dolor está presente como una respuesta humana que busca activar redes de supervivencia.

Por otro lado, se encuentra un antagonismo relacionado como lo propuesto por Ricoeur (2000) quien propone que el proceso de perdón y progreso se ven truncados por el miedo al olvido el cual no permite construir procesos de re-significación de la experiencia. Lo que se contradice con lo manifestado por las personas puntuadas como víctimas en tanto el olvido no es una opción ya que recordar sus experiencias es significado como un acto protectorio de sí mismas y de los contextos a los que pertenecen ante experiencias futuras.

Lo anterior cobra sentido, como lo expone Garzón (2013), en tanto nos remitimos a cómo el hombre se ha preocupado desde tiempos ancestrales por el futuro, lo que ha llevado a que se generen artes adivinatorias, pensamientos utópicos, o premoniciones, todo con el fin de darle un camino a aquello que no ha sucedido, esto ha permitido que hablemos de planeación, de construcción de visiones de futuro, pero no en los términos de la magia, sino en una suerte de pensamiento pre-visorio, que mantiene la intención de disminuir la incertidumbre.

Por su parte Mera (2014) expone como elementos importante para hablar de prospectiva, lo que hace referencia a la planeación, tanto en la construcción de pensamiento a futuro basados en la experiencia pasada, como el proceso proactivo en el que se actúa conforme a lo que se planea. Esto implica entonces, el tomar decisiones congruentes para la consecución de la planeación establecida, pero si tenemos en cuenta la presencia constante de la incertidumbre, especialmente en lo que refiere a las construcciones y decisiones de vida, es necesario contemplar varios escenarios posibles para esos futuros.

Rodríguez (1991), mantiene una aclaración respecto a esto, pues reconoce que el futuro si bien es algo que tiene su inicio en el presente, no se puede percibir como un camino claro y delimitado, por lo que es necesario contemplar la idea de futuros posibles. Se tiene una relación de este pensamiento de la utopía, pensando en lo que hace referencia a los futuros deseables, pero se requiere de flexibilidad y previsión para ese proceso, teniendo en cuenta el ambiente mutante en el que se desenvuelve la raza humana.

En este orden de ideas las experiencias de pérdida, y la forma en la que son significadas dentro del relato identitario, se ven validadas por las interacciones con las organizaciones, permitiendo construcciones de prospectivas vitales, en tanto se permita en la interacción el reconocimiento de nociones de fortaleza, al igual que la posibilidad de poner en juego las experiencias dolorosas como recursos, que dan cuenta de la consolidación de espacios de interacción que propenden por la autonomía y la autogestión de la familia.

Proceso Autorreferencial

Pensar en la posibilidad de vivenciar escenarios de investigación/intervención con una población, que en un principio juzgamos desde presupuestos y prejuicios, resulta no solo un proceso enriquecedor para ampliar nuestros marcos de referencia, sino también permite una construcción de mundos posibles respecto a nosotros mismos y las posiciones que tomamos en el diario vivir; cual clases de baile con tonadas que pensábamos sin haber sentido la música en nuestras propias experiencias.

Veámos en el diario vivir, en las noticias y en diferentes contextos, incluso en el laboral, cómo el ser vulnerable se constituye como una ganancia en un juego social, en el que podemos

llegar a desconocer el papel de las instituciones en esto, y así engrosamos nuestro relato dominante e imposibilitador ante lo que parecía un papel dramático.

De repente nos encontramos en el desarrollo de escenarios de conversación con la población, a partir de esto empezamos a comprender que esas posiciones de comodidad, si bien no eran totalmente inexistentes, no se configuraba como nuestros prejuicios dictaban al inicio de la investigación; además de esto, se comprendió y reconoció que la vulnerabilidad no solo hacía parte de situaciones de violencia socio-política, sino a diferentes vivencias que se enmarcan en la pérdida a nivel simbólico, que nos llevó a percibir la forma en que nosotros, y tal vez muchas más personas, nos puntuamos en ocasiones desde la vulnerabilidad, mediando las relaciones en los diferentes contextos sobre este significado, pues se nos dificulta reconocer que los efectos materiales no son totalmente el punto problemático, sino es la sensación de incompletud del sí mismo.

Al comprender esto, y tener otros marcos de disposición para escuchar, incluso aprendimos a percibir cómo estas verdaderas experiencias de dolor, no meras simulaciones humanas, se transforman en caminos de poder y fortaleza, caminos que nos cuestionan respecto a nuestras posiciones como interventores, y en cómo trabajamos con el dolor de las personas, invitándonos a ser posibilitadores de las construcciones de nuevos escenarios de cambios, en el que el dolor y las experiencias que se consideran como generadoras de sentimientos de vulnerabilidad, pueden ser un capítulo de un libro en el que los individuos tienen la oportunidad de reconocer todos sus recursos.

Ahora, los investigadores-interventores alrededor de nuestras actitudes dramáticas, y buscábamos cómo estas nos han dado visos de los diferentes recursos que teníamos, y cómo era desde ellos que nuestro dominio emocional cobraba una mayor importancia, tanto para interactuar con la población como para generar nuevas comprensiones que no partieran desde el desconocimiento, empoderando la idea de que existen situaciones de dolor en las que las nociones de vulnerabilidad e incapacidad se hacen presentes, pero eso no genera un ser estático antes estas percepciones del sí mismo; a su vez reconocemos que no es un camino que se construya en la nada, que la posibilidad de que el sí mismo se vuelva flexible se debe dar el tiempo necesario del ser humanos, de reflexionar, tal como lo plantea Ricoeur (1996) al referirse a los procesos del ser y en este sentido los cambios en las construcciones relacionales que mediados por nuestros procesos de significado e identidad que puntúan White y Epston (1993).

Es posible que la interacción establecida entre las madres cabeza de familia participantes estuvieran puntuadas por los investigadores-interventores desde nociones de déficit que enmarcaron en su momento el estilo relacional entre ambos, y que sin dar cuenta de ello, mantenían las dinámicas de asistencia social y relación paradójica basada en la ayuda para construir procesos de autonomía.

En ese sentido, los investigadores interventores transformaron su experiencia como profesionales pertenecientes a esos sistemas amplios de ayuda, de los posibles generadores de la movilización en sus narrativas dominantes, a co-participes de la construcción de la realidad en la que nos sentimos pertenecientes como seres humanos expuestos a la continua emergencia de relatos y redes narrativas que definen los modos de interactuar social y profesionalmente.

Por otro lado, los investigadores-interventores reconocen los constantes cambios de rumbo y sentido del fenómeno de investigación, como una bifurcación que posibilitó la re-definición de la experiencia de pérdida como una vivencia que, a partir de las emociones expresadas la re-construcción de redes sociales y familiares, y la re-configuración de perspectivas vitales como contextos posibilitadores de nuevas experiencias vividas y narradas.

Conclusiones

Este apartado busca dar cuenta de los aportes de la investigación-intervención en cuanto al fenómeno, los participantes, la disciplina y la línea del macroproyecto de investigación y a nivel autorreferencial; a la luz del desarrollo, resultados y discusión de esta.

Estas conclusiones emergen del desarrollo de la investigación-intervención y de los capítulos del presente documento. En los que se expone primero el resumen de la investigación, en la que se contextualiza el fenómeno de estudio con la línea de investigación, sus objetivos y la pregunta central de la misma. Posteriormente, se realizó la presentación y la introducción del documento, los cuales se enfocan en la definición del problema de la investigación-intervención, las instituciones que hicieron parte de la misma, la pertinencia del estudio fenomenológico y la construcción de objetivos generales y específicos, y las hipótesis derivadas de los objetivos y la pregunta investigativa, respectivamente.

En seguida, se realizó el estado del arte documental en el que se encuentra un análisis crítico de las investigaciones y estudios realizados en torno al fenómeno descrito durante todo el documento, llevadas a cabo durante los diez últimos años. En este apartado, se evidencian las confrontaciones, complementariedades y renovaciones entre el fenómeno y las investigaciones retomadas. Dicho capítulo facilitó contextualizar históricamente los intereses alrededor de los conceptos de interés, dando sentido al primer acercamiento de la reconstrucción de las categorías, llevando también a replantear en un principio las percepciones que se venían consolidando alrededor de nociones como el de víctima.

Por su parte, el capítulo de estado del arte testimonial da cuenta de cómo comprenden el fenómeno los algunos actores sociales relacionados con la iteración en entre madres cabeza de familia e instituciones de apoyo psico-social; el cual da cuenta de las construcciones pragmáticas, simbólicas, y paradigmáticas de las voces más significativas asociadas al estudio como tal. En estas voces, se dio mayor sentido a la percepción de la pérdida en torno a la vulneración, y se permitió establecer preguntas respecto a las necesidades inmateriales alrededor de estos procesos, llevando a que se buscara ampliar la mirada sobre la experiencia de pérdida.

En ese sentido, el apartado de estados del arte favoreció un acercamiento a las posibles definiciones de las categorías a explicar conceptualmente en el sistema teórico, puesto que en el interés fenomenológico varió de acuerdo a las comprensiones observadas en el ejercicio informativo. Fue así que el interés ya no solo se fundamentó en la relación entre las organizaciones y las posibles dinámicas asistenciales, sino se dio sentido a la importancia de realmente hablar de las construcciones narrativas de las experiencias y los procesos identitarios, al igual que las acepciones sobre las que se usaban palabras como víctima, para referirse a semánticas de vulnerabilidad.

Después se realizó el sistema teórico y conceptual, el cual permitió defender la perspectiva comprensiva de la investigación, de tal manera que se argumentan y explican los ejes conceptuales con los que guía el proceso investigativo. Lo que favoreció la definición concreta de las categorías de análisis y los conceptos metodológicos que se enlazan con las nociones y organizaciones narrativas que configuran el fenómeno de la experiencia de pérdida, la construcción narrativa identitaria, y la co-construcción de prospectivas vitales. Un aspecto relevante en este apartado fue la emergencia de conceptos como la resiliencia, los futuribles, como articuladores entre las categorías de análisis. De igual forma permitió dar cuenta de cómo conceptos de otras líneas epistémicas, permitían ampliar la percepción de la pérdida, en especial en lo que correspondía a aspectos de emocionalidad e intangibilidad, dando sentido a la presencia de los análisis narrativos, y la idea de la identidad como concepto articulador.

De este modo, el método se conecta con este desarrollo teórico y la construcción de categorías de análisis que describen los contextos y los participantes de la investigación, así como la descripción de los diseños y neo diseños de los escenarios conversacionales; los cuales permitieron definir y redefinir las categorías emergentes de los relatos de las participantes. Al mismo tiempo dio cuenta de la necesidad de movilización de los investigadores en tanto los requerimientos de flexibilidad ante los cambios de los escenarios, y de las puntuaciones sobre las que se establecían los guiones, que se enmarcaban aun en nociones de víctima, requiriendo que fuesen ampliadas a experiencias de vulnerabilidad.

De este modo, emerge la evaluación de las hipótesis y las preguntas de investigación en el capítulo de resultados, el cual permite revelar la emergencia de nuevas comprensiones que amplíen los conceptos propuestos y los conceptos nuevos que complejizan la comprensión e intervención del fenómeno. Llegando a comprender que las experiencias de pérdida tenían un

impacto tanto material como inmaterial, en ese sentido se percibía como en el ámbito material se ubicaban algunas dinámicas asistenciales, pero el abordaje de las emociones y las vivencias de pérdida en tanto lo intangible llevaba a la posibilidad de movilizar aspectos identitarios y de percepción y construcción de futuros posibles.

Finalmente, se realizó la discusión sobre dichos resultados, los cuales evalúan, confrontan y analizan los alcances de la investigación, con el fin de generar propuestas para posteriores trabajos relacionados con el fenómeno mismo. Se discuten los resultados a la luz de los objetivos, las preguntas e hipótesis formuladas, proponiendo posibles conexiones entre los conceptos metodológicos y los escenarios conversacionales para, por medio de reflexiones e interpretaciones auto y hetero-referenciales, dar cuenta de la manera como se desarrolló el proceso de investigación/intervención. En este apartado se lograron comprender las bases teóricas que daban sentido a los resultados, al igual que dejar visibles lo que se expone a continuación con respecto a los aportes y aprendizajes.

Ahora bien, como **aportes al fenómeno** se encontró que la identidad de las madres cabeza de familia, se construye en una serie de relatos que se desarrollan en sus diferentes momentos vitales, los cuales trascienden a sus contextos de interacción. Se configuran significados específicos relacionados con la experiencia de pérdida y encaminados a la construcción de nuevos lazos afectivos como representación de los procesos de cambio y re-configuración de lo intangible.

De esta forma, la re-significación de la experiencia de pérdida favorece el reconocimiento de lo intangible y lo simbólico como foco posibilitador de nuevos escenarios de interacción familia-institución, construyendo visiones alternativas para propiciar procesos de reparación y

perdón que promueven la emergencia de memorias y relatos alternos. Es así, como la búsqueda y construcción de interacciones con las instituciones de apoyo psicosocial y las familias de las madres cabeza de familia, favorece la configuración de nuevos significados, experiencias y vínculos generativos enmarcados por las semánticas de solidaridad y apoyo mutuo.

Por otro lado, las emociones se articulan con los procesos de autonomía e individuación entre las familias en sí mismas, y con las instituciones, conllevando la construcción de nuevas formas de narrarse e identificarse y la reconfiguración de sus dinámicas de interacción en los niveles pragmáticos y semánticos de sus narrativas. Es por eso que la externalización de las emociones emergentes de sus experiencias de pérdida y la puntuación como seres vulnerables, se re-define y encamina a procesos de interacciones novedosas entre las madres cabeza de familia y la Corporación Claretiana.

De este modo, la emergencia de memorias relacionadas con esas nuevas formas de afrontar la experiencia de pérdida y sus momentos del ciclo vital, en su co-responsabilidad de familia-institución, mediante la construcción de relatos alternativos enmarcados en la posibilidad de re-construir vínculos generativos a partir de la interacción entre las familias y la institución.

Consecuentemente, la construcción de la prospectiva vital se moviliza mediante las narrativas emergentes relacionada con los procesos de identidad de las madres cabeza de familia en cuanto a que es posible narrar lo que fueron, son y quieren ser; en relación consigo mismas y con la interacción establecida con la Corporación y sus demás contextos relacionales.

En cuanto a los **aportes a la psicología**, la investigación promueve el reconocimiento de lo intangible y lo simbólico, en la experiencia de pérdida, como posibilitador de configuraciones

de nuevos significados en torno a las formas de investigar e intervenir el fenómeno y su relación con la percepción del sí mismo como seres vulnerables, en cuanto permite el acercamiento a la comprensión de los proceso de afrontamiento de dichas experiencias y la construcción de sus historias, memorias y relatos alternos, como una alternativa para re-configurar sus interacciones y co-elaborar nuevos escenarios de interacción.

Si bien la experiencia de pérdida es un evento que las personas nunca quisieron vivir, la re-significación de sí mismas como agentes de cambio y participación social, posibilita la re-organización de sus estructuras y dinámicas familiares e institucionales emergentes de dicha situación; favoreciendo la construcción de un prospectiva vital basada en semánticas de colaboración y renacimiento emocional, familiar, social, político, y cultural.

De esta forma percibimos como una novedad, dentro del marco epistemológico, la puntuación de los procesos de pérdida a partir de ideas del psicoanálisis y paradigmas clásicos, haciéndolos conexos con conceptos de identidad y resiliencia, entrelazándolas con las estas experiencias individuales como puntos de partida para la movilización y ajuste de los sistemas, y de esa forma diferenciando entre lo tangible y lo intangible, las posiciones de las organizaciones y los profesionales alrededor de estos conceptos, movilizand una dinámicas particulares en cada uno de estos casos.

Es decir que, las nociones pragmáticas de los discursos de las madres cabeza de familia se movilaron a hacia una puntuación del recurso y la construcción de redes de apoyo como un contexto de apertura a nuevas realidades tales como la consolidación del grupo de costura, la emergencia de relatos sobre la no repetición y su rol participativo en ello; y el la co-elaboración de nuevas prospectivas vitales relacionadas con sus evolución personal familiar y grupal.

Por otra parte, en los procesos interventivos, anudamos la percepción sobre las condiciones de vulnerabilidad, como una experiencia que se consolida como un rótulo, que se asemeja a significantes como víctimas, en las que se encuentra una diferencia entre aspectos legales y procesos de comprensión de los grupos sociales. De igual forma se da la emergencia en este proceso de significar a la vulnerabilidad como un escenario de interacción que permite también el fortalecimiento y la agremiación, dando sentido a otros recursos, haciendo de esta una oportunidad de construir futuros posibles.

En cuanto a **la línea del macro-proyecto**, la investigación-intervención con estas madres cabeza de familia y la Corporación Claretiana, posibilitó el reconocimiento de las puntuaciones de estas personas en sus contextos de interacción y la forma como se identifican mediante la construcción de rótulos que obstaculizan sus procesos de autonomía. En ese sentido se posibilitó la re-organización de dinámicas relacionales a través de la re-significación de sus experiencias relacionadas con el apoyo mutuo, la solidaridad y el acompañamiento institucional; generando a su vez, la elaboración de alternativas para afrontar sus dificultades.

En ese sentido, la flexibilidad del lenguaje en la configuración y re-significación de su identidad, permite dar cuenta de cómo recursos personales y colectivos de las personas puntuadas desde la vulnerabilidad, de la investigación-intervención, emergen en experiencias movilizadoras entre las personas y sus contextos de interacción. En ese sentido, la construcción de espacios de colaboración, apoyo mutuo y solidaridad por los demás, facilita la re-significación de su estada en la institución, y se enmarca en la posibilidad de elaborar nuevos relatos que configuran dinámicas familia-institución, consistentes y vitales para su co-evolución.

En lo que respecta a la concepción de pérdida, la re-estructuración del mundo simbólico de las participantes, da cuenta de la movilización de los significados e interacciones construidos entre las madres, las instituciones y los demás contextos de interacción; que si bien no reparan en su totalidad la sensación de pérdida, posibilitan la re-configuración de relaciones afectivas significadas como una “nueva familia” en la que se potencian los recursos personales y colectivos para afrontar experiencias de malestar.

En cuanto a **los participantes**, la investigación-intervención les aporta la posibilidad de reconocer su interacción basada en las puntuaciones establecidas entre ellos y la re-construcción de espacios de interacción alternativos con otras personas, con quienes se asume un posicionamiento de agente social que, desde la experiencia y la emergencia de sus memorias, favorece la configuración de una prospectiva vital enmarcada en la protección de sí mismas y la promoción y prevención de sus derechos humanos en futuras generaciones.

Los recursos de las madres cabeza de familia, en relación a su interacción con las instituciones, si bien están enmarcadas en la responsabilidad del Estado por reparar la experiencia de pérdida, son re-significados como una experiencia en la que se construyen nuevos relatos en torno a sí mismas y sus posibilidades de acción. Centrándose en el desarrollo de habilidades y herramientas como la unidad y el apoyo mutuo, para afrontar las dificultades y construir proyecto de vida.

De este modo, la interacción familia-institución promueve nuevos procesos de identificación entre las madres cabeza de familia, lo cual les permite asumir un rol participativo en la construcción de su realidad y la forma como afrontan su ciclo vital y experiencias de malestar; lo que a su vez posibilita la emergencia de relatos alternos en relación a sus

prospectivas vitales, enmarcadas en su evolución tanto colectivo como a nivel individual y económico.

Por otro lado, **la autorreferencia**, se puede decir que la investigación-intervención les permitió a los investigadores no sólo la experiencia propia del ejercicio investigativo, sino también novedosas comprensiones con respecto a la forma como se identifican las personas bajo la experiencia de pérdida, y la puntuación como ser vulnerable de la sociedad. Además de las posibilidades de comunicarse con este sistema, a la luz de las interacciones generadas entre ellos; con la alternativa de investigar y aprender de con dinámicas generativas y movilizantes.

De este modo, los diferentes recursos de los investigadores se enmarcaron en los dominios emocionales emergentes de las interacciones logradas mediante los escenarios de conversación, en tanto también les permitió empoderarse y transformar la idea de que existen situaciones de vulnerabilidad que no genera un ser estático del ser personas vulnerables; reconociendo que no es un camino que se construya en la nada, sino que existe la posibilidad de que el sí mismo se vuelva flexible y al cual se le otorga el tiempo necesario como seres humanos, de reflexionar.

Por último encontramos un isomorfismo en los procesos de los investigadores, y los preceptos sobre los que se enmarco la idea de la investigación, afrontando dentro de la flexibilidad el desorden y lo imprevisto como una constancia, que parecía dar cuenta de la misma rigidez con la que se dio inicio al contacto con los participantes, siendo en ese sentido quienes jugamos un papel hegemónico, exactamente como el que buscábamos visibilizar, dinámica que se resquebraja cuando se comprende lo que las madres habían logrado por si mismas en sus interacciones grupales, sin la necesidad total del rol del profesional, y siendo la organización solo

una excusa, llevándonos a los investigadores a repensarnos ante el ejercicio investigativo-interventivo y las dinámicas de poder.

Post-escriptum
Comprensiones finales sobre la experiencia de pérdida, la identidad y las
prospectivas vitales.

“¡Basta ya... basta basta! ¿Por qué me golpeáis? Estoy aturdido... Dejadme, dejad que me rehaga, que vuelva de mi sopor, de mi delirio, de mi agonía... Esto es un error”.
 Walt Whitman. Canto a mí mismo

El presente post-scriptum da cuenta de las retroalimentaciones emergentes en la ceremonia de sustentación del trabajo de grado nombrado *Madres cabeza de familia: Experiencia de Pérdida y construcción de prospectivas vitales*, por parte de las docentes Claudia Johana López Rodríguez y Alexandra Gutiérrez Velasco; quienes, con sus valiosos aportes en calidad de jurados, y junto a la directora de la investigación-intervención Rosa Elena Duque García, guiaron los últimos pasos del proceso investigativo-interventivo.

Por su parte, la directora de la Maestría Luz Marina Moncada Torres también propició el proceso de retroalimentación y culminación de la sustentación del trabajo de grado llevado a cabo

por los investigadores-interventores Andrés Felipe Muñoz, María Angelica Sastoque y Rafael Eduardo Martínez.

En ese sentido, las docentes-jurados señalaron los siguientes aspectos que pueden esclarecer tanto la importancia del fenómeno de estudio, como la redefinición del problema y el sentido clínico e investigativo del proyecto de grado.

Inicialmente, resaltaron la importancia de puntualizar cómo se comprende y evidencia el concepto de pérdida desde la postura sistémica en relación con el fenómeno de estudio. Y es que la pérdida, es una experiencia que da cuenta de un proceso humano que implica la construcción de significados sobre la experiencia misma. Dicho significado hace parte de un constructo narrativo sobre lo que se es como persona, perteneciente a un contexto determinado a nivel social, político, económico, cultural, emocional, intra e interpersonal que configura los estilos de comunicación entre las familias, las instituciones y los mismos investigadores interventores. Tal como lo expone Cyrulnik (2005), como mecanismo para afrontar la pérdida, elaboramos relaciones e interacciones que den sentido a la experiencia y a la vez puedan ser protectivos o estabilizadores para el momento vital del sistema.

En ese sentido, la experiencia y la significación de la pérdida no puede existir si no hace parte de los sistemas de creencias socialmente establecidos mediante la interacción humana; que a su vez conllevan un entramado de nociones semióticas semánticas y pragmáticas que constituyen el discurso del self.

Eso quiere decir que la experiencia de pérdida, atribuida como significado narrativo, y enmarcado en el concepto identitario, implica también la reorganización de significados y dinámicas a partir de ese faltante físico o intangible, en términos de White y Epston (1993), las

narraciones se construyen a partir de lo que somos en la interacción y los papeles que jugamos en una interacción que nos define.

Por otro lado, y como punto significativo para la comprensión del fenómeno, se planteó la necesidad de establecer con más claridad cómo se dio el tránsito del interés investigativo-interventivo plasmado en el estado del arte testimonial a la re-definición de la problemática y el contexto para desarrollar el sistema teórico y el método de la investigación-intervención; el cual transformó el interés por el rótulo de víctima hacia la forma como se identifican a sí mismas las madres cabeza de familia a partir de la experiencia de pérdida. En ese orden de ideas, el tránsito fue posible gracias a la comprensión y significación de las madres cabeza de familia, pertenecientes a una institución de apoyo, o sistema amplio; que vivió experiencias de pérdida, más que en términos ambiguos, desde el foco de lo simbólico y lo intangible.

Es decir que las madres cabezas de familia con las que nos encontramos en los escenarios conversacionales-reflexivos sobre la experiencia pérdida, no solo hacían parte de un Estado enmarcado desde un conflicto político que las puntúa como vulnerables y las llamaría víctimas; sino que también se reconoció la experiencia como un punto de partida para re-significar y co-construir dinámicas de interacción y estilos comunicacionales entre ellas, como parte de sus propias familias, y además con las instituciones de apoyo o sistemas amplios y los mismos investigadores-interventores.

De este modo, es relevante reconocer el contexto de las madres cabezas de familia y la corporación claretiana, ya que socialmente se han establecido ciertos estereotipos y creencias que política, económica y culturalmente, mantienen la forma como se ven a sí mismas como mujeres y seres humanos; que han sido menospreciadas respecto al rol, las funciones, los recursos y las posibilidades materiales, estructurales y simbólicas necesarias para afrontar y resolver las

demandas y reglas de la sociedad. Lo que convalida un foco de vulnerabilidad que parecía estancado en discursos de imposibilidad y rabia; y que, sin embargo, a través de la construcción de nuevas redes de apoyo emocional, económico y cultural, emergieron relatos alternativos con relación a ellas mismas, la interacción con otras instituciones y la prospectiva vital a nivel individual y colectivo.

De este modo, el fenómeno de estudio se enmarcó en la comprensión y movilización de dichos discursos dominantes que mantenían estancados los niveles de recursividad y creatividad para afrontar las situaciones con base en las cuales fueron puntuadas como personas en condición de vulnerabilidad; lo que posibilitó el posicionamiento tanto de las participantes como de los investigadores-interventores, en un rol activo y participativo que da cuenta de sus recursos y herramientas para resolver sus experiencias de pérdida de forma generativa. Proyectando metas a corto y mediano plazo que a su vez movilizaron la experiencia vivida y la experiencia narrada.

Ahora bien, en lo que respecta a la diferencia entre identidad narrativa y percepción de sí mismo, es importante resaltar que de acuerdo con Estupiñán y González (2012), la identidad es un producto narrativo conversacional, que tiene fundamento en los espacios de interacción y de desarrollo vital, en este sentido se mantiene una relación entre cómo se comprende, se vive y se construye la narración de las experiencias de la vida diaria, pero es también a partir de esta construcción que se logra un correlato de la identidad del self.

De esta manera, la identidad de los individuos está en función de los relatos o narraciones saturadas en los diferentes contextos de los que hacen parte, la cual se determina de acuerdo a las interacciones, la experiencia y la forma como se narran a ellos mismos; es decir que es una construcción, sobre la que el ser, elabora narraciones de sí mismo y del mundo al que pertenece y

lo rodea, privilegiando algunos aspectos en el discurso del individuo, en este caso de las madres cabeza de familia, la experiencia de pérdida.

La percepción del sí mismo, por su parte, da cuenta de cómo las personas construyen significados basados en su experiencia y en sus creencias, los cuales son socialmente validados por su coherencia y la interacción misma, permitiendo consolidar narrativas que caracterizan el significado que dan a sus propias vidas. Es decir que permite la construcción de relatos, que promueven procesos adaptativos en este caso, frente a la experiencia de pérdida.

De acuerdo con lo anterior, la identidad es construida a partir de los significados y las narrativas del sí mismo, lo cual conlleva a la configuración de la realidad interpretada individual y socialmente, mientras que la percepción del sí mismo da cuenta de cómo las madres se ven a sí mismas y a partir de allí establecen dinámicas con los sistemas de apoyo, en el que los relatos son configurados, en tanto que las categorías semánticas permiten dar sentido y consolidar el contexto en el que interactúan los diferentes sujetos, alrededor de la pérdida.

Referencias

- Antolin, N; Gaitan, E. y Martínez, M. (2011) *Construcción narrativa de identidades resilientes en la relación de instituciones de atención psicosocial con personas que han vivido experiencias de desplazamiento forzado*. (Tesis de Maestría) Universidad Santo Tomás, Bogotá, Colombia.
- Bateson, G. (1998). *Pasos hacia una ecología de la mente*. Buenos Aires: Lolhe
- Bateson, G. (2002) *Espíritu y naturaleza*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Bravo, A., y Fernández del Valle, J. (2003). Las redes de apoyo social de los adolescentes acogidos en residencias de protección. Un análisis comparativo con población normativa. *Psicothema*, 15(1), 136-142.
- Boss, P. (1999) Ambiguous loss: living with frozen grief. *The Harvard mental health letter / from Harvard Medical School* 16 (5), 4–6.

- Boss, P. (2010) The trauma and complicated grief of ambiguous loss. *Pastoral Psychology* 59(2), 137-145
- Boss, P. y Dahl, C. (2014) Family Therapy for Ambiguous Lost. En Kissane, D. y Parnes, F. (Eds) Bereavement care for families. New York: Routledge. Bravo, A y Fernández, J (2003). *Las redes de apoyo social de los adolescentes acogidos en residencia de protección. Un análisis comparativo con población normativa*. *Psichema*, 15 (1), 136-142
- Calvente, A. (2007) Coevolución: un proceso central para la sustentabilidad. *Complejidad y sustentabilidad*. Universidad Abierta Interamericana.
- Casanova, A; Rojas, A. y Henao, C. (2012) *construcción narrativa de identidad del adolescente con diagnóstico de cáncer en la interacción de la familia, contexto de salud y el sistema social*. (Tesis de Maestría) Universidad Santo Tomás, Bogotá, Colombia.
- Castelblanco C., Moreno J., Moreno L., Sánchez S., Garzón D., y Duque R. (2012). Construcción narrativa de los vínculos de familias sustitutas permanentes del programa aldeas infantiles SOS. Bogotá. *Psicogente* 15(28), 428-444.
- Cicua, D., Méndez, M. y Muñoz, L. (2008). Factores en el consumo de alcohol en adolescentes. *Pensamiento Psicológico* 4(11), 115-134.
- Cifuentes, O. y Milicic, N. (2010). Crisis en la infancia: ¿qué piensan, siente y dice los niños sobre la separación de sus padres? *Universitas Psychologica* 11 (2), 469-480

- Colapinto, J. (1996). *La dilución del proceso familiar en los servicios sociales: Implicaciones para el tratamiento de las familias negligentes*. Redes: revista de psicoterapia relacional e intervenciones sociales, Vol. 1, (2), 9-36
- De la Cruz, A. (2008) Divorcio destructivo: cuando uno de los padres aleja activamente al otro de la vida de sus hijos. *Diversitas 1* (4), 149-157.
- Díaz, V; Molina, A y Marín, M. (2015). Las pérdidas y los duelos en personas afectadas por el desplazamiento forzado. *Pensamiento Psicológico*, 13(1), 65-80.
- Díaz, L y Muñoz, P. (2005) Implicaciones del género y la discapacidad en la construcción de identidad y la subjetividad. *Revista de Ciencias de la Salud 3* (2), 156-167
- Duran, A; Medina, A; González, N y Rolon, I. (2007) Relación entre la experiencia de la separación parental y la construcción de un proyecto de vida del joven y la joven universitarios. *Universitas Psychologica 6* (3), 713-725
- Echeverría, R. (2003) *Ontología del lenguaje*. Chile: JC Sáez editor.
- Esteban, M; Nadal, J; Vila, I. y Rostan, C. (2008) Aspectos ambientales implicados en la construcción de la identidad en una muestra de adolescentes de la Universidad Intercultural de Chiapas. *Medio Ambiente y Comportamiento Humano 9* (1-2), 91-117
- Estupiñán, J. González, O. Serna, A. (2006). *Historias y narrativas familiares en diversidad de contextos*. Universidad Santo Tomás, Bogotá, Colombia.

- Estupiñán, J., González, O. (2012). *Narrativa Conversacional, Relatos de Vida y Tramas Humanos: Hacia la Comprensión de la Emergencia del Self en interacción en Contextos Ecológicos*. Bogotá: Editorial Universidad Santo Tomás.
- Gallo, L y Ospina, M. (2010) *Intervención sistémica, dirigida al cambio interaccional a partir de la transformación de relatos de identidad de niños/as y jóvenes de un centro de protección*. (Tesis de Maestría) Pontificia Universidad Javeriana
- García, R. y Suarez, M. (2007) La pérdida ambigua: una prolongada aflicción de la familia. *Psicología y Ciencia Social* 9 (2), 32-41
- Garzón, M. (2013) Antecedentes de la prospectiva. Recuperado de la base de datos *Research Gate*: <http://www.researchgate.net/publication/259655428>
- Gergen, J. (2007) *Construccionismo social: aportes para el debate y la práctica*. Bogotá: Universidad de los Andes.
- Gómez, C. y Roa, L. (2012). Tratamiento de una depresión causada por pérdida afectiva: caso único. *Acción Psicológica* (2). 195-204
- Hernández, T. (2006) *Prospective and strategic methods. Handbook for student*. Honolulu: Atlantic International University.
- Hernández, A. (2010). *Vínculos, individuación y ecología humana. Hacia una psicología clínica compleja*. Bogotá: Editorial Universidad Santo Tomás.

- Jaramillo, D. (2012) *Identidad, resiliencia y prácticas posmodernas en terapia: una experiencia en un centro de protección*. (Tesis de Maestría) Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia.
- Kauffman, S. (2000) *Investigations*. New York: Oxford.
- Keeney, B. P. (1983). *Estética del cambio*. Barcelona: Paidós.
- Linares, J.L. (1997). *Identidad y narrativa. La terapia familiar en la práctica clínica*. Barcelona: Paidós.
- Lyotard, J.F. (1973). *La fenomenología*. Buenos Aires: EUDEBA S.E.M.
- Maturana, H. (2004). *Desde la biología a la psicología*. Argentina: Lumen.
- Maturana, H. (2005). Realidad: la búsqueda de la objetividad o la persecución del argumento que obliga. En Pakman, M (Comp.) *Construcción de la experiencia humana Vol. I*. Barcelona: Gedisa.
- McCollister, K (2010) The cost of crime to society: New crime-specific estimates for policy and program evaluation. *Drugs & alcohol dependence* 108(1), 98-109
- Mélich, J. (2015) La experiencia de la pérdida. *Ars Brevis* 21, 237-252.
- Mera, C. (2014) Pensamiento prospectivo: visión sistémica de la construcción del futuro. *Analisis* 46 (84), 89-104.

- Mira, S. (2005) *Transformación de la dinámica interaccional de las familias que han vivido la muerte del padre en actos del servicio en la policía nacional*. (Tesis de Maestría) Universidad Santo Tomás, Bogotá, Colombia.
- Morin, E. (2007). *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona: Gedisa.
- Molina, A. (1981) La experiencia de pérdida en niños y adolescentes: una oportunidad para el aprendizaje y el crecimiento. *Revista Educación* 5 (1), 73-88
- Munné, F. (1995). La teoría de complejidad y sus implicaciones en las ciencias del comportamiento. *Revista Interamericana de psicología* 29 (1), 1-12.
- Murphy, S. (2014) Reclaiming a moral identity: stillbirth, stigma and "moral mothers". *Midwifery* 28(4), 476-480
- Navia, C. (2008). Afrontamiento familiar en situaciones de secuestro extorsivo económico. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 40 (1), 59 - 72.
- Neimeyer, R. (2002) *Aprender de la pérdida: una guía para afrontar el duelo*. Barcelona: Paidós.
- Ortega, M; Ayala, P y Santamaria, C (2008) Pensamientos y sentimientos reportados por los niños ante la separación de sus padres. *Universitas Psychologica* 7 (2), 347-356
- Ortiz, A. (1998) El self y el proceso de duelo. *Psicoanálisis APdeBA* 20 (2), 353-366
- Pérez, A. (2005) *La obra de Stuart Kauffman: Aportaciones a la biología del siglo XXI e implicaciones filosóficas*. (Tesis de Doctorado) Universidad Complutense, Madrid, España.

- Pedraza, S., Perdomo, M. y Hernández, M. (2009). Terapia narrativa en la co-construcción de la experiencia y el afrontamiento familiar en torno a la impresión diagnóstica de TDAH. *Universitas Psychologica*, 8(1), 199-214.
- Pinzón, C. (2009) Elaboración de Duelo en la Pérdida Simbólica: El Caso de la Dignidad. *Revista de Psicología GEPU* 1 (2), 129-173.
- Ricoeur, P. (1996) *Si mismo como otro*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores
- Ricoeur, P. (2001) *La metáfora viva*. Madrid: Trotta Ediciones Cristiandad
- Rivas, R; González, S. y Arredondo, V (2008) Duelo y rituales terapéuticos desde la óptica sistémica. *Revista Electronica de Psicología de Iztacalca* 11 (4), 128-148.
- Rodríguez, E. (1991) La prospectiva como disciplina sistemática: conceptos y técnicas. *Revista Universidad EAFIT* 27 (82), 27-37.
- Shotter, J. (2005). *El lenguaje y la construcción del sí mismo*. En M. Pakman (Comp.) *Construcción de la experiencia humana Vol. I*. Barcelona: Gedisa.
- Soler, F. (2002) Coevolucion. En Soler, F. (Ed) *Evolución la base de la biología*. San Juan: Proyecto sur ediciones. Soto, P (2013). *Identidad, subjetividad y maltrato hacia las personas mayores*. En Guajardo, G y Abusleme, M (Eds). *El maltrato hacia las personas mayores en la región metropolitana, Chile: investigación cualitativa en vejes y envejecimiento*. Servicio Nacional del adulto mayor: Santiago de Chile.
- Steier, F. (2005). *Hacia un enfoque constructivista radical y ecológico de la comunicación familiar*. En M. Pakman (Comp.) *Construcción de la experiencia humana Vol. I*. Barcelona: Gedisa.

- Varela, F. (2002). *El fenómeno de la vida*. Santiago de Chile: Dolmen.
- Varela, F. (1995). *Haciendo camino al andar*. En Gaia. Implicaciones de la nueva biología. Barcelona: Editorial Kairós.
- Veiravé, D., Ojeda, M., Núñez, C., & Delgado, P. (2006). La construcción de la identidad de los profesores de enseñanza media. Biografías de profesores. *Revista Iberoamericana de Educación*, 40(3), 1-13.
- Vera, J. (2009) Depresión, ansiedad y estrés en niños y niñas jornaleros agrícolas migrantes. *Psico* 40(3), 337-345.
- Vilar, S. (1997). *La nueva racionalidad: Comprender la complejidad con métodos transdisciplinarios*. Barcelona: Kairós.
- Von Foerster, H (1996). *Semillas de la cibernética: obras escogidas*. Barcelona: Gedisa.
- Von Glasersfeld, E. (2005). Aspectos del constructivismo radical. En M. Pakman (Comp.) *Construcción de la experiencia humana Vol. I*. Barcelona: Gedisa.
- Watzlawick, P. & Beavin, J. y Jackson, D. (1974). *Teoría de la comunicación humana, interacciones, patologías y paradojas*. Buenos Aires: Tiempo Contemporáneo.
- White, M. y Epsom, D. (1993) *Medios Narrativos para fines Terapéuticos*. Barcelona: Paidós.
- White, M. (2002) *El enfoque narrativo en la experiencia de los terapeutas*. Barcelona: Gedisa.